



GRAND PLACE

PENSAMIENTO Y CULTURA
PENTSAMENDUA ETA KULTURA

Prensa y democracia

Demokrazia eta prentsa



GRAND PLACE

PENSAMIENTO Y CULTURA
PENTSAMENDUA ETA KULTURA

9 zk.

2018 julio



MARIO
ONAINDIA
FUNDAZIOA

Eusko Jaurlaritzako Hezkuntza eta Kultura Sailaren laguntza izan du aldizkari honek
VITAL KUTXAren laguntza du aldizkari honek.

Grand Place

Mario Onaindia Fundazioaren aldizkaria / Revista de la Fundación Mario Onaindia

Zuzendaria/Director:

Felipe Juaristi

Erredakzio Kontseilua / Consejo de Redacción:

Luisa Etxenike, Iván Igartua, Belen Altuna, Fernando Golvano, Jon Sudupe, Jakes Agirrezabal,
Gaizka Fernández Soldevilla, Eduardo García, Alberto López Basaguren, Antonio Rivera

Harremanetarako e-maila / e-mail de contacto

felipejuaristigaldos@gmail.com

Azala / Portada:

Josean Legorburu

Barneko irudiak / Ilustraciones:

José Ibarrola, Ramón Aranzabal

Argazkiak / Fotografías:

Idoia Unzurrunzaga

Jose Luis Barberiak koordinatu du zenbaki hau / Jose Luis Barbería ha coordinado este número

Mario Onaindia Fundazioaren Helbidea / Dirección

Zuberoa kalea, 24 20800 Zarautz

© Artikulugileek, testuena / De los textos, los colaboradores

© Jose Ibarrolak, Ramón Aranzabalek, irudiena

© Idoia Unzurrunzagak, argazkiarena

ISSN: 2386 - 429X

Legezko Gordailua: SS - 992/2014

Harpidetza / Suscripción

info@marioonaindiafundazioa.org

Maketazio eta inprenta lanak / Maquetación e impresión

Itxaropena, S.A.

Araba kalea, 45. 20800 Zarautz

itxaropena@itxaropena.net

GRAND PLACE

PENSAMIENTO Y CULTURA
PENTSAMENDUA ETA KULTURA

SUMARIO / AURKIBIDEA

EDITORIAL / EDITORIALA	7
NORTE / IPARRA	
Periodismo y deliberación democrática en tiempos de Facebook <i>BORJA BARRAGUÉ</i>	11
La difícil pero obligada transición digital de la prensa <i>ISMAEL NAFRÍA</i>	23
La crisis de las tecnologías de la información: de la utopía libertaria al capitalismo de la vigilancia <i>DIEGO BEAS</i>	31
Las redes sociales como campo de batalla <i>LAURA TERUEL RODRÍGUEZ</i>	41
¿Por qué lo llaman Internet cuando quieren decir Móvil? La gran aceleración <i>ROSALÍA LLORET</i>	49
Redes y censura <i>VIRGINIA P. ALONSO</i>	57
Pocos testigos y menos testigas <i>LUCÍA MARTÍNEZ ODRIÓZOLA</i>	67
La prensa en los últimos años del franquismo: Conclusiones <i>EDUARDO URIARTE</i>	73
OESTE / MENDEBALDEA	
Amor y libertad <i>ZIGOR PERALES HERNÁNDEZ</i>	79
Cortafuegos frente al odio y la pureza: los derechos culturales de las mujeres <i>ESTEFANÍA RODERO SANZ</i>	95
Ética de conveniencia. La relativización del terrorismo <i>MANUEL MONTERO</i>	103
La política entrañable <i>ÁNGEL GABILONDO</i>	107
ESTE / EKIALDEA	
Paisajes, enigma y melancolía <i>FERNANDO GOLVANO</i>	119

Artea eta literatura	
<i>FELIPE JUARISTI</i>	129
Poemas	
<i>XUAN BELLO</i>	139
SUR / HEGOA	
Violencia y Rock & Roll: música y política en la Euskadi de los 80 y 90	
<i>ANTONIO RIVERA</i>	149
Un relato veraz sobre Euskadi	
<i>LUIS ROCA JUSMET</i>	153
La primera víctima	
<i>SARA HIDALGO GARCÍA DE OLLEDÁN</i>	157
Ejercicios espirituales para materialistas	
<i>JULIÁN ARROYO POMEDA</i>	161
ENTREVISTA A ROANE CAREY	
<i>LOURDES PÉREZ</i>	165
COLABORADORES / PARTE HARTU DUTE	177

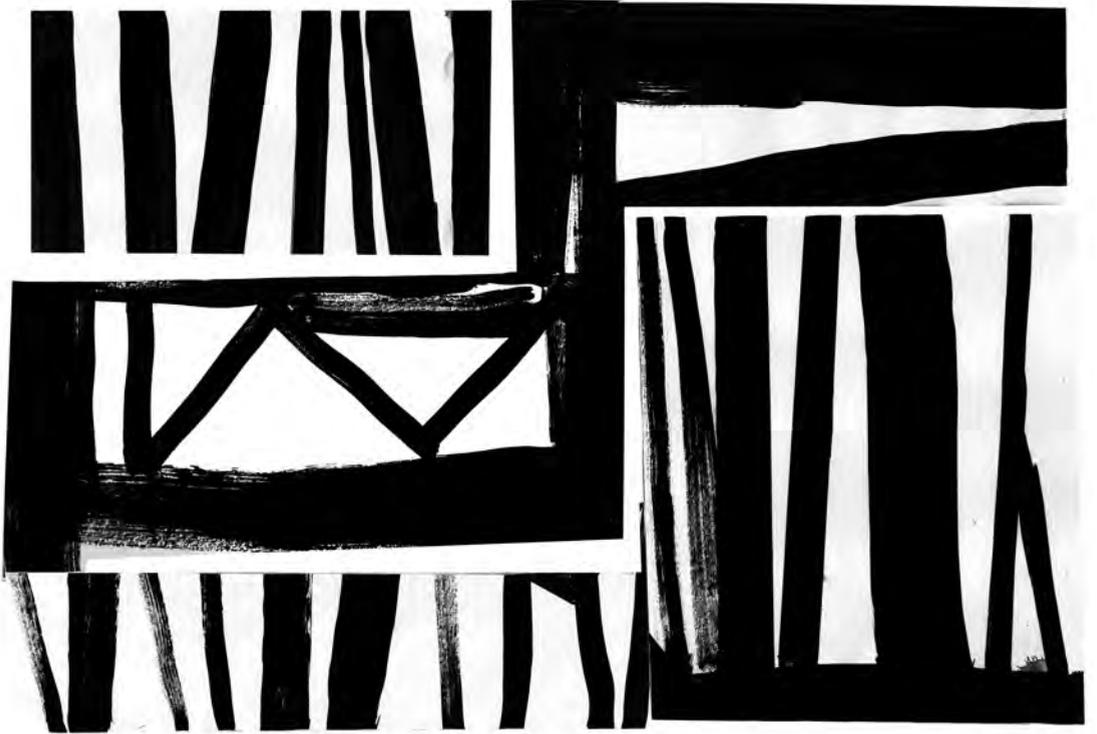
EDITORIAL / EDITORIALA

Ya nadie llama a la prensa “cuarto poder”. Son cosas del pasado, de cuando los periódicos tenían autoridad, poder y, sobre todo, credibilidad. Hay ejemplos de todo ello. El cine los pone a la vista, cada vez que quiere recordarnos eso de que “cualquier tiempo pasado fue mejor”. Una sociedad bien informada es una sociedad que sabe, puede y quiere tomar sus decisiones. Una prensa eficiente es la que, por medio de una información veraz y contrastada, ayuda a los ciudadanos a decidir. No son buenos tiempos para la prensa; pero no todo tiempo pasado fue mejor. La invención de la imprenta transformó el modo de transmisión de la cultura, democratizándola, y poniendo los libros al servicio de la sociedad lectora, que, con el paso de los siglos, fue mayoritaria. Vivimos tiempo de cambios. La revolución digital, con Internet y con la irrupción de las redes sociales, ha cambiado el modo de escribir y de leer las noticias. Como toda novedad, tiene sus lados positivos y sus aspectos negativos, sus luces y sombras.

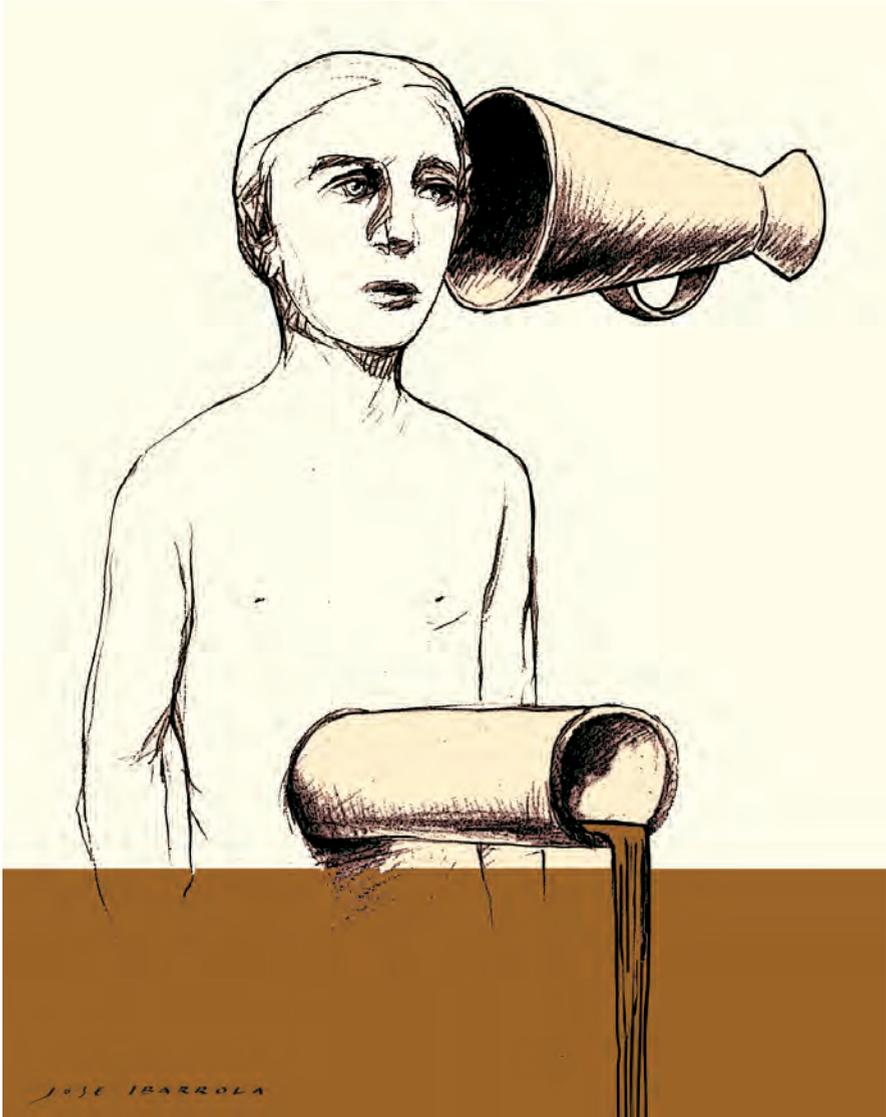
En este número queremos dar luz sobre el tema.

la inork ez dio prentsari “laugarren botere” izatea leporatzen. Iraganeko kontuak dira, egunkariak autoritatea, ahalmena eta, batez ere, sinesgarritasuna zituztenekoa. Horren adibide ugari dago. Zinemak, nahi duenean, aurrean jartzen dizkigu, gogora ekarri nahi digunean “denbora iragana, ez alferrik joana”. Ongi informatutako gizartea bere erabakiak hartzen badakiena da, ahal duelako eta nahi duelako. Prentsa eraginkorra, informazio egiazko eta kontrastatuaren bidez, hiritarrei erabakiak hartzen laguntzen diena da. Ez dira garairik onena prentsarentzat; baina iragan garaia oro ez ziren hobeak ziren. Inprentaren sorrerak kultura zabaltzeko modua aldatu zuen, bera demokratizatuz eta liburuak irakurleen eskuetan jarritz. Denbora aurrera ahala, irakurleak, alegia irakurtzen zekitenak, gehienak izan ziren. Aldaketa aroa bizi dugu. Iraultza digitalak, Internetekin eta sare sozialen sorrerarekin, aldatu egin du albisteak idazteko eta irakurtzeko modua. Berria den oro bezala, baditu honek ere bere alde onak eta bere alde txarrak, bere argiak eta bere ilunak.

Zenbaki honetan argi pixka bat eman nahi diogu gaiari.



NORTE
IPARRA



PERIODISMO Y DELIBERACIÓN DEMOCRÁTICA EN TIEMPOS DE FACEBOOK

BORJA BARRAGUÉ

En diciembre de 2014, la presidenta de la Universidad de Smith –una Universidad femenina y de izquierdas–, Kathleen Mc-Cartney, se disculpó con las estudiantes y el claustro de profesores por el “daño” (*hurt*) causado por una ponente que, en una mesa redonda, había empleado la palabra *nigger*¹. La que había cometido la ofensa era Wendy Kaminer, una activista por la libertad de expresión, que había sostenido que le parecía un error emplear el eufemismo *n-word*, cuando los profesores enseñan la historia de Estados Unidos o explican *Las aventuras de Huckleberry Finn*. Lo hizo al tiempo que describía la obvia diferencia que existe entre mencionar una palabra en el contexto de un debate académico sobre el uso del lenguaje y emplearla como un epíteto (racista). La mesa redonda fue bien, y el público disfrutó del debate, pero, a la salida, Kaminer empezó a ser acusada de racista y el *Huffington Post* le acusó de haber cometido “un acto explícito de violencia racial”². En medio del revuelo que se generó, la Asociación de Estudiantes de la Universidad emitió un comunicado en el que declaraba que “*si Smith es insegura para*

una estudiante, es insegura para todas las estudiantes”.

¿Insegura? En el ámbito anglosajón la expresión “espacio seguro” (*safe-space*) designa un espacio autónomo, típicamente universitario, aunque no sólo, creado por individuos o grupos que se sienten amenazados o marginados para poder conversar de forma abierta y segura sobre sus experiencias de marginación. Lo que denota la expresión “espacio seguro” es que en él no se tolera el discurso de odio, el acoso, ni la violencia. Pero, ¿cómo puede ser que alguien no distinga entre un discurso racista de un discurso acerca del discurso racista?

Hoy, cuando los estudiantes de las universidades anglosajonas hablan de amenazas para su “seguridad” y reclaman “espacios seguros” se están refiriendo a la amenaza que supone el empleo de algunas palabras o discursos y demandan seguridad frente a los daños emocionales provocadas por esas palabras o discursos. No demandan seguridad frente a la violencia o las agresiones físicas, sino ante la posibilidad de discutir sobre las violaciones. ¿Cómo hemos llegado hasta aquí? ¿Cómo es posible que la

Universidad, un lugar donde los estudiantes deberían aprender a ejercer su juicio crítico y entrenar su capacidad de argumentar, se haya convertido en un espacio donde se veta la mera posibilidad de discutir temas como el aborto, la violación o el discurso racista o de odio?

Según la visión tradicional, la multiplicación de la oferta informativa favorecida por Internet ha supuesto un aumento de la pluralidad de los medios de comunicación. Con medios más plurales, continúa el argumento, lo esperable es un incremento de la deliberación. Y más deliberación implica, *ceteris paribus*, una mejor democracia.

El problema con este enfoque que podríamos llamar “de sentido común” acerca de la relación entre medios de comunicación, pluralidad y democracia es que los estudios empíricos nos dicen que redes sociales como Facebook, donde la gente no sólo interactúa con amigos y conocidos, sino que se informa, actúan como auténticas cámaras de eco donde opiniones escasamente plurales se refuerzan las unas a las otras³. El mundo virtual de Internet ofrece a los ciudadanos la posibilidad de filtrar la información que consumen hasta el punto de que pueden evitar, de una forma que resulta imposible en el mundo real cuando vamos a un bar, una reunión familiar o simplemente cogemos un taxi, opiniones incómodas o divergentes que sin embargo son fundamentales para una democracia mínimamente deliberativa. Este artículo sostiene que Internet ha contribuido a crear guetos político-informativos que lejos de favorecer la deliberación democrática están perjudicándola.

El argumento se desarrolla en tres fases. La primera sección describe algunos de los principales cambios provocados por Internet y las redes sociales en el debate público. El segundo apartado analiza cómo se relacionan esos cambios con el aumento de la polarización política que han experimentado algunas democracias liberales como Estados Unidos, por ejemplo. La tercera sección ofrece algunas conclusiones tentativas.

El cuarto poder en la época de la revolución digital

Las democracias liberales han estado siempre condicionadas por los cambios tecnológicos. En el siglo XIX, el abaratamiento del papel de prensa y las mejoras en la imprenta aumentaron enormemente el alcance de los periódicos de los partidos políticos. Muchos defienden que esto debilitó la capacidad de la prensa para fiscalizar la acción de los gobiernos. Más tarde, en el siglo XX, muchos recelaron de la rápida popularización de la radio y la televisión, porque temían que iban a tener el efecto de empobrecer el debate público al encumbrar a candidatos telegénicos, tuvieran o no un discurso mínimamente articulado. A comienzos del siglo XXI, el crecimiento de la prensa *online* ha traído una nueva ronda de preocupaciones.

Pongamos el caso de Veles. Veles es una ciudad de Macedonia de poco más de 50.000 habitantes, que prácticamente nadie que no fuera macedonio conocía antes de la campaña presidencial de Estados Unidos que enfrentó a Donald Trump y Hillary Clinton. En la últimas semanas de las

elecciones, Veles empezó a ser conocida en Estados Unidos a medida que medios como *The Guardian* o *BuzzFeed* comenzaron a publicar informaciones que revelaban que una pequeña ciudad macedonia de poco más de 50.000 habitantes tenía registradas como mínimo 100 webs pro-Trump, la mayoría de ellas alimentadas por noticias falsas (*fake news*). La ingeniería de anuncios automáticos Google AdSense recompensaba generosamente el tráfico generado por esas webs que se dedicaban esencialmente a la desinformación. Pero, ¿cómo una ciudad macedonia de cincuenta y pico mil habitantes termina convirtiéndose en un aliado, quizá fundamental, de la victoria de Trump?

Como cuenta Samanth Subramanian en un artículo de *Wired* titulado "Inside the Macedonian Fake-News Complex", Veles es una ciudad donde hay poco que hacer. La ciudad disfrutó de unos años de cierta gloria en la era soviética, cuando una fábrica de cerámica llamada Porcelanka empleaba a unas 4.000 personas. En aquellos años Veles llegó a ser la segunda ciudad más contaminada de toda Yugoslavia.

Pero esos años ya quedaron atrás, y hoy el desempleo roza el 25%. En ese contexto de falta de oportunidades laborales, muchos jóvenes vieron en las webs de información política *online* una fuente de ingresos extraordinaria. Decimos webs de información política, y no periodismo político *online*, porque existen importantes diferencias entre ambas cosas. Por una parte, las personas que tienen una web de información política pueden ser periodistas, o no. En el caso de Veles la enorme

mayoría de jóvenes que mantenían webs pro-Trump no sólo no eran periodistas especializados en información política, es que ni eran periodistas ni sabían nada de política americana. Por la otra parte, los jóvenes macedonios que, quizá, decantaron las elecciones del lado de Trump mediante la viralización de noticias falsas en redes sociales como Facebook, no elaboraban ellos el contenido, sino que se limitaban a cortar y pegar noticias de otros sitios y subirlas a sus webs.

Alguien nos podrá decir que las noticias falsas han existido toda la vida. Y sí, es verdad, pero, como decíamos antes, el cambio tecnológico impulsado por lo que el economista de la Universidad de Northwestern Robert Gordon ha llamado la cuarta revolución industrial ha multiplicado tanto el alcance como las formas en que podemos extender la tinta de la desinformación⁴. Además de la prensa escrita, antes de la aparición de Internet la única forma de engañar masivamente a la población era como lo hizo Orson Welles: a través de la radio –como en la víspera de Halloween en 1938 con su famoso programa en el que anunció *La Guerra de los Mundos*– o de la televisión –como en su experimental *F for Fake*–. Es decir, antes de la era de Internet, sólo aquellos que tenían un altavoz mediático –periodistas y líderes políticos, básicamente– podían intoxicar el debate público con noticias falsas. Internet y las redes sociales han supuesto un cambio radical, porque hoy cualquier usuario de Twitter puede dar un *zasca* al presidente del Gobierno con un tuit ingenioso que genere miles y miles de retuits en la red. En pocos años,

Twitter ha crecido hasta convertirse en un verdadero ágora virtual, donde no es infrecuente que (el *Community Manager* de) un diputado o primer ministro responda a los ciudadanos cuando éstos le interpelan –sobre todo si piensan que no responder va a tener un coste electoral–.

El problema reside en que estas redes de comunicación que miles de ingenieros e informáticos brillantísimos han estado construyendo durante las dos últimas décadas han sido manipuladas y convertidas en una máquina gigantesca de distorsión y desinformación. En Twitter, por ejemplo, existen miles de perfiles controlados por robots informáticos (*bots* o *botnets*, cuando se trata de redes de robots) que difunden mensajes. En España, el escándalo más reciente se produjo en diciembre de 2017, en plena escalada del “procés”, cuando (supuestamente) 4.883 perfiles automáticos de Twitter gestionados por medios de comunicación financiados directamente por el Kremlin –RT y Sputnik, concretamente– viralizaron tuits favorables a las reivindicaciones del independentismo catalán⁵. Dos sospechosos habituales de intoxicar el debate público, porque, en octubre de 2017, Twitter ya había suspendido la publicidad de estos mismos medios por interferir en el resultado de las elecciones estadounidenses.

La peor noticia es que las noticias falsas tienen consecuencias muy reales. Aunque la intoxicación informativa ha tenido consecuencias muy graves en Estados Unidos, las ha tenido mucho peores en otros sitios. De acuerdo con Marzuki Darusman, director de la misión internacional de investigación de las Naciones Unidas sobre Myanmar, la

desinformación difundida a través de Facebook tuvo un “papel determinante” en el genocidio de los Rohingya, llegando a afirmar que “contribuyó sustancialmente a los niveles de hostilidad y disenso políticos”⁶. ¿Por qué? Por dos razones. Primero, porque como ha demostrado un estudio publicado recientemente en *Science*, las mentiras en la red corren muchísimo más rápido que las noticias veraces⁷. Y corren más, no (sólo) por los *bots*, sino también por la distribución que los humanos hacemos de la desinformación. Segundo, porque existe evidencia de que quienes consumen información política sobre todo en redes sociales como Facebook tienden a seleccionar noticias que encajan bien con su sistema de creencias (ideología) y a formar grupos polarizados –o sea, cámaras de eco⁸–.

Cámaras de eco y polarización política

En *#Republic: Divided Democracy in the Age of Social Media*, el catedrático de Derecho Constitucional de la Universidad de Harvard Cass Sunstein cuenta que, en una conferencia pronunciada en 1995, el experto en tecnología del Massachusetts Institute of Technology (MIT) Nicholas Negroponte profetizó la aparición de lo que llamó el *Daily Me*⁹. Con la llegada del *Daily Me* ya no habría necesidad de confiar en la prensa ni en la radio y podrías prescindir incluso de la televisión. En lugar de todo ello, en el futuro que visionaba Negroponte cada uno podría diseñar un paquete de comunicaciones personalizado, en el que habría seleccionado previamente qué tipo de información quería ver (y cuál no).

Pongamos una serie de ejemplos estilizados que nos ayuden a entender la idea de Negroponte. Imaginemos que a Dani le interesan la Real Sociedad y las carreras de montaña. O pensemos en el caso de Jon, que es muy de izquierdas y quiere leer noticias que coincidan con lo que él piensa acerca del conflicto de Palestina, los carriles bici en el centro de las ciudades o el cambio climático. O incluso en Miren, que es bastante de derechas y quiere leer noticias que encajen con lo que ella piensa acerca de los sindicatos, el aborto y los toros. A cada uno de ellos su *Daily Me* le proporcionará noticias personalizadas y adaptadas a sus intereses, porque todos ellos tienen el poder de decidir lo que ven (y lo que no) y lo que oyen (y lo que no).

Como dice Sunstein, en muchos ámbitos los humanos desarrollamos la homofilia, es decir, la tendencia a crear lazos y conectar con la gente que se parece a nosotros. Un rasgo que se acentúa cuando las personas no se exponen a opiniones diferentes de la suya. Hoy todavía no se comercializa el *Daily Me*. Cierto. Pero estamos cada vez más cerca. Mucha gente ya no lee *El País*, ni *El Correo*, ni escucha la *Ser*. Lee Twitter o Facebook y escucha podcasts muy seleccionados. Accede a las noticias no a través del papel o la web de un periódico, sino de su muro de Facebook o su *timeline* de Twitter. Pero mientras que la web de *El País* es igual para todo el mundo, de forma que ahí se encuentran voces de izquierdas, de centro y alguna más bien conservadora, mi muro de Facebook y mi *timeline* de Twitter no se parecen en nada a los de muchos de mis amigos, sobre todo a los que son más bien de derechas.

Mucha gente parece haberse dado cuenta de esto, sólo recientemente, cuando se despertó, y el tipo que había ganado las elecciones de Estados Unidos era un candidato inverosímil para el 100% de su *timeline*, o el día que se despertó con el Brexit, cuando el 99% de su *timeline* consideraba esa opción un desastre, o al desayunarse con la derrota del referéndum por la paz en Colombia. Esto ocurre porque cada uno elegimos a quién seguir y a quién no, en función de nuestros intereses. Dani seguirá a Killian Jornet y Jon a Pepe Múgica y Naomi Klein. Es normal. ¿Por qué alguien iba a elegir seguir temas que le aburren o políticos o intelectuales cuyas posturas le parecen indignantes?

El resultado es que mis amigos de derechas y yo hemos terminado viviendo en mundos paralelos, comunicativa y políticamente hablando, creados por los algoritmos que alimentamos mediante nuestros *likes*. Los primeros en alertar de este riesgo fueron, allá por 1997, dos expertos en tecnología de MIT, y se refirieron a ello como el riesgo de "ciberbalcanización"¹⁰. En ese trabajo Van Alstyne y Brynjolfsson alertaban de que "la pérdida de valores y experiencias compartidas puede resultar dañina para las sociedades democráticas"¹¹. Hoy es más habitual referirse a esa "ciberbalcanización" como cámaras de eco, donde uno tiene la impresión de estar hablando con un grupo muy diverso y heterogéneo de gente en Twitter, cuando en realidad todo lo que está haciendo es hablar con sus amigos. ¿Por qué deberían importarnos las cámaras de eco? ¿Qué hay de malo en que Dani hable de escalada con sus amigos y

Jon de las ideas acerca del cambio climático de Klein con los suyos?

Existen al menos tres problemas. El primero es el riesgo de radicalización. Como ha dejado patente el éxito del grupo terrorista Estado Islámico, que gente con problemas de integración forme comunidades cerradas y altamente radicalizadas puede tener consecuencias desastrosas. Para esta gente, Internet ofrece no sólo un lugar de reunión y sentimiento de ser parte de un grupo para gente que viven a miles de kilómetros los unos de los otros, sino también un altavoz global para difundir su visión radicalizada del mundo –como en esos vídeos propagandísticos que emitieron y que en algunos casos parecían hechos por agencias de publicidad de Hollywood–.

El segundo problema asociado a las cámaras de eco es que generan problemas de gobernabilidad para un país. Pensemos por ejemplo en los desaparecidos del franquismo. Aunque no hay rankings “oficiales” al respecto, muchos expertos afirman que España es uno de los países del mundo con más fosas comunes –según la Plataforma de Víctimas de Desapariciones Forzadas por el Franquismo, España tendría unas 140.000, entre víctimas de la Guerra Civil y la posterior dictadura franquista. Sólo Camboya tendría más fosas comunes que España–. Tanto el Consejo de Europa como la ONU han reclamado repetidamente a España que investigue tanto los crímenes de Estado durante la dictadura como los desaparecidos¹². Pues bien, a pesar de que el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero aprobó la Ley 57/2007 de Memoria Histórica, en los Presupuestos Generales de 2017 y

2018 el gobierno del Partido Popular destinó cero euros a la exhumación de fosas del franquismo. En 2017 Rajoy pareció incluso jactarse de ello en una entrevista¹³. De la misma forma que la polarización bloquea el acuerdo en el debate sobre el control de la venta de armas en Estados Unidos, la polarización política ha bloqueado el acuerdo en el debate sobre las fosas del franquismo en España. ¿Pero cuál es exactamente la relación entre Internet, los guetos o cámaras de eco que se forman en Internet y la polarización política? Dicho de otra forma: ¿cómo funciona exactamente la ciberpolarización o polarización *online*?

Una forma de mejorar nuestra comprensión de esa relación es introduciendo el fenómeno de la polarización grupal. El concepto de polarización grupal alude a algo muy sencillo: después de deliberar, los individuos que han formado parte en la deliberación tienden a radicalizar su posición en la dirección que habían mostrado los miembros del grupo al inicio de la discusión. Imaginemos que en el chat de whatsapp de una parroquia de Bilbao un miembro saca el tema del aborto o del matrimonio homosexual. ¿Qué es lo esperable que ocurra? La evidencia empírica que tenemos sobre el fenómeno de la polarización grupal nos dice que quinientos comentarios después, todos seguirán pensando lo mismo que pensaban antes de la discusión, pero de una forma más radical. ¿Por qué?¹⁴

En primer lugar, porque la gente tiende a ser permeable a los argumentos. Tras una deliberación, la mayoría de la gente suele modificar su opinión en el sentido del argumento o argumentos que le parezcan más

convincentes. De forma que en un grupo que ya está originalmente inclinado hacia una posición (digamos en contra del aborto y del matrimonio homosexual, por ejemplo), habrá una cantidad desproporcionada de argumentos contrarios a la interrupción voluntaria del embarazo. A nivel individual, la opinión de los individuos se radicalizará reafirmando su inicial rechazo. Si en cambio tuvieran que emitir una opinión grupal –pensemos en el veredicto de un tribunal popular, por ejemplo–, la decisión no se deslizaría hacia la posición mediana, sino hacia la más extrema.

El segundo es el argumento reputacional y se basa en la presunción de que a los individuos nos preocupa lo que el resto de la gente piensa de nosotros. En las situaciones de grupo, esto significa que la gente virará en la dirección de la opinión dominante. Es importante señalar que este viraje que experimentamos las personas ocurre por el mero hecho de resultar expuestos a las opiniones del grupo. Es decir, sin que sea necesario que se produzca ningún debate, porque de hecho una de las consecuencias de este efecto reputacional es la espiral del silencio en la que quedan atrapados los individuos que sostienen opiniones minoritarias dentro del grupo¹⁵.

El tercero es el vínculo entre radicalización o polarización y confirmación grupal. Muchos de nosotros tenemos posiciones muy tibias, incertezas incluso, sobre muchas cuestiones. Xabier, por ejemplo, puede tener más dudas que certezas sobre la conveniencia de adoptar el contrato único propuesto por los llamados “100 economistas”. Supongamos además que Xabier empieza

a trabajar en BBVA Research, donde su jefe no sólo es un partidario ferviente del contrato único, sino que resulta ser además uno de esos “100 economistas”. Debido al efecto reputacional, la mayoría de los compañeros del Departamento de Xabier son unos convencidos de la necesidad de simplificar al máximo el número de modalidades contractuales en España. Como resultado de su interacción con el resto del Departamento, es probable que Xabier termine radicalizando su postura y pase de las dudas iniciales al convencimiento total acerca de la necesidad de implantar alguna forma de contrato único en España. La postura a la que ha llegado no tiene nada de radical en sí misma, de hecho ha sido la favorecida tradicionalmente por el centro-liberal, pero la interacción grupal ha tenido el efecto de radicalizar o polarizar la opinión de Xabier a ese respecto.

Volviendo a los problemas asociados a la generación de cámaras de eco, el último que vamos a mencionar aquí es que existe evidencia de que incrementan la probabilidad de que nos creamos las noticias falsas. De nuevo, la polarización partidista en los medios no es algo que haya nacido con Facebook. La prensa escrita siempre ha tenido un sesgo ideológico, más o menos camuflado bajo el eufemismo de la línea editorial. En el caso concreto de España esto es muy claro. Pero incluso los periódicos que se encuentran en los extremos ideológicos se encuentran con muchas constricciones –de tipo reputacional o social, pero también de carácter legal– que les empujan a decir la verdad cuando se trata de hechos factuales. Por muchos defectos que tengan los medios

tradicionales, lo que no tienen es carta blanca para vender periódicos sobre la base de hechos inventados o relatos puramente ficticios. Uno puede acercarse hasta un kiosco y pensar que tal o cual periódico ha ordenado grotescamente la prioridad informativa para evitar hablar de un tema concreto por razones ideológicas –no llevar a su portada un escándalo de corrupción, por ejemplo–, pero es casi impensable que lleve a su portada un hecho que es, directamente, una invención o una mentira.

Internet ha cambiado esto. Como veíamos en el caso de los jóvenes de Veles, la red ha favorecido la aparición de cientos de miles de medios de comunicación alternativos donde el lector haría más que bien en no asumir la veracidad de la información que difunden. Sin las constricciones éticas y legales que operan en el caso de los medios *mainstream*, el único objetivo de estos medios *online* alternativos se reduce a que los internautas hagan *click* –y obtener así el dinero de la publicidad asociada a ese *click*, *like* o *compartir*–. Y si para ello hay que difundir información grotescamente falaz –como que Barack Obama no había nacido en Estados Unidos–, se difunde.

La historia de que Obama no era estadounidense sería hasta graciosa de no ser por lo peligrosas que resultan estas noticias falsas. Un artículo de 2016 publicado en la *Columbia Journalism Review* afirmaba que “un entramado de medios de derecha, organizados en torno a Breitbart, desarrollaron un sistema de medios propio, distinto y aislado [de los demás], empleando las redes sociales como columna vertebral para transmitir una visión hiper-partidista

del mundo”¹⁶. Que su columna vertebral fueran las redes sociales es algo escasamente sorprendente, teniendo en cuenta que, según un estudio de Pew Research, el 61% de los millennials en Estados Unidos accede a las noticias a través de Facebook, en cuyo trayecto van alimentando algoritmos que proporcionan informaciones cada vez más filtradas y personalizadas¹⁷. ¿El resultado conjunto de todo ello? Según el estudio de la *Columbia Journalism Review*, ese conglomerado de medios que pivotaba alrededor de Breitbart no sólo ejerció una influencia notable a la hora de fijar la agenda de los medios más próximos a Trump, sino también la de los medios más *mainstream*.

La extensión de los medios *online* tiene una serie de problemas asociados como son la radicalización terrorista, la polarización partidista que dificulta el gobierno de un país y la formación de cámaras de eco donde abunda la intoxicación y la desinformación. Aunque, como hemos visto, unos pocos expertos en tecnología alertaron del riesgo de ciberbalcanización asociado a las nuevas tecnologías de la información ya en 1997, la mayoría enfatizaron que el periodismo *online* significaba un incremento de las fuentes de información y, por tanto, de la libertad para elegir entre ellas. Según esta visión idealizada de los medios *online* típica de los entusiastas de las tecnologías (*techies*) que se propagó durante los años 90 y la primera década de 2000, Internet ponía punto final al “menú cerrado” de los medios tradicionales, permitiéndonos la posibilidad de confeccionarnos menús personalizados.

La libertad, obviamente, es un valor importantísimo de las democracias occidentales. Pero requiere ciertas precondiciones para su ejercicio. Para que yo ejerza mi libertad de viajar a Nueva York, antes tengo que tener el dinero para comprarme los billetes. Por eso una de las reivindicaciones tradicionales de la izquierda es dotar a los individuos de una base material (económica) con la que ejercer las libertades (formales) que les reconocen las Constituciones de las democracias occidentales. Pero además de una base material, la libertad requiere también de una base cognitiva. Para que yo ejerza mi libertad de viajar a Mascate, primero tengo que saber de la existencia de Mascate. El ejercicio de la libertad demanda ciertas condiciones que me permitan ampliar mi horizonte –hasta Nueva York, Mascate o más allá– y saber distinguir entre lo que es verdad y lo que no lo es.

En definitiva, el periodismo *online* ha aumentado el número de opciones del menú informativo. Cierto. El problema es que lo ha hecho a expensas de aumentar la intoxicación informativa, las noticias falsas y la polarización partidista. Más no siempre es mejor.

Conclusión

Los medios de comunicación han venido jugando dos papeles esenciales en las democracias liberales: fiscalizar el ejercicio del poder y promover la deliberación. Este artículo ha analizado el impacto que ha tenido la revolución de las nuevas tecnologías de la información en esta segunda dimensión. La visión del optimismo tecnológico predominante hasta hace poco afirmaba que Internet había revolucionado *para bien* el mundo del

periodismo, debido a una secuencia que podríamos resumir así: Internet supone un aumento notable del número de medios de comunicación → que implica un aumento en la pluralidad de los medios → que implica un aumento de la deliberación pública → que implica una mejor democracia. Sin embargo, esta visión es excesivamente optimista por dos razones.

Primero, porque una deliberación de calidad requiere que los participantes sean expuestos a opiniones distintas e incluso incómodas. Cuando la esfera pública estaba mediada por los medios de comunicación tradicionales, los ciudadanos obtenían su información de medios que contenían información generalmente veraz y con cierto grado de pluralidad. Con el periodismo *online* ya no podemos asumir ninguna de esas dos cosas: ni cierto grado de veracidad ni un mínimo de pluralidad.

Segundo, porque la deliberación democrática exige un cierto grado de experiencias compartidas. Sin estas experiencias comunes, es mucho más difícil que los ciudadanos de una democracia liberal lleguen a consensos mínimos para solucionar sus problemas. En este plano hay dos malas noticias. En cuanto a su origen, el problema es que las cámaras de eco en buena medida las construimos nosotros mismos (inadvertidamente), cuando navegamos por Internet y alimentamos los algoritmos de *apps*, navegadores y redes sociales. En cuanto a sus efectos, lo grave es que la ciber-balcanización del debate en el ágora virtual de Internet termina trasladándose a los congresos y asambleas del mundo real, dificultando el buen funcionamiento de una democracia.

NOTAS

¹ Wendy Kamimer, "The progressive ideas behind the lack of free speech on campus", *The Washington Post*, 20 de febrero de 2015.

² Jordan Houston, "5 Ways to Use White Privilege as an Ally", *The Huffington Post*, 15 de diciembre de 2014.

³ Michela Del Vicario *et al.*, "Contagion and Group Polarization on Facebook", *Nature*, Scientific Reports, Vol. 6, Artículo No. 37825, 2016. Disponible en <https://www.nature.com/articles/srep37825.pdf> (fecha de última acceso 11/06/2018).

⁴ Robert J. Gordon, *The Rise and Fall of American Growth*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 2016.

⁵ Javier Galán, José Manuel Abad Liñán y David Alameda, "Los 4.800 bots que jalearon el «procés»", *El País*, 10 de diciembre de 2017.

⁶ Tom Miles, "U.N. investigators cite Facebook role in Myanmar crisis", *Reuters*, 12 de marzo de 2018.

⁷ Soroush Vosoughi, Deb Roy y Sinan Aral, "The spread of true and raise news online", *Science*, Vol. 359, No. 6380, 2018, pp. 1146-1151.

⁸ Seth Flaxman, Sharad Goel y Justin M. Rao, "Fliter Bubbles, Echo Chambers, and Online News Consumption", *Public Opinion Quarterly*, Vol. 80, No. 1, 2016, pp. 298-320.

⁹ Cass Sunstein, *#Republic: Divided Democracy in the Age of Social Media*, Princeton, Princeton University Press, 2017.

¹⁰ Marshall Van Alstyne y Erik Brynjolfsson, "Electronic Communities: Global Village or Cyberbalkans?", 1997, disponible en <http://web.mit.edu/marshall/www/papers/CyberBalkans.pdf> (fecha de última consulta 07/06/2018).

¹¹ *Ibidem*, p. 24.

¹² Pablo de Greiff, "Informe del Relator Especial sobre la promoción de la verdad, la justicia, la reparación y las garantías de no repetición", Naciones Unidas, 2014; Leo Brincat, "Necesidad de condenar el franquismo a nivel internacional", Comisión de asuntos políticos del Consejo de Europa, 2005.

En concreto, el informe de de Greiff señala que "[e]l Relator Especial reitera que los temas relacionados con la verdad, la justicia, la reparación y las garantías de no repetición, no son asunto de política partidista o programas políticos particulares, sino de principios y derechos generales que conciernen a todos".

¹³ A la pregunta de por qué no derogó la Ley de Memoria Histórica por el periodista, Rajoy dijo: "La asignación presupuestaria en los cuatro presupuestos que ha hecho este Gobierno... bueno, en los cinco, ha sido cero. La media es cero, porque fue cero todos los años. Cero, oiga... ni ese tema ha generado tampoco ninguna gran polémica". Se puede acceder al extracto de la entrevista enlazando desde <https://www.youtube.com/watch?v=qpps3-YDTuU> (fecha de último acceso 07/06/2018).

¹⁴ Sigo aquí a Sunstein, *#Republic*, op. cit., pp. 71 y ss.

¹⁵ Elisabeth Noelle-Neumann, "The Spiral of Silence: A Theory of Public Opinion", *Journal of Communication*, Vol. 24, No. 2, pp. 43-51; cit. en Sunstein, *#Republic*, op. cit. p. 73.

¹⁶ Yochai Benkler, Robert Faris, Hal Roberts y Ethan Zuckerman, “Study: Breitbart-led right-wing media ecosystem altered broader media agenda”, *Columbia Journalism Review*, 2017. Disponible en <https://www.cjr.org/analysis/breitbart-media-trump-harvard-study.php> (fecha de último acceso 11/06/2018).

¹⁷ Amy Mitchell, Jeffrey Gottfried y Katerina Eva Matsu, “Millennials and Political News”, *Pew Research Center*, 2015. Disponible *online* enlazando desde <http://assets.pewresearch.org/wp-content/uploads/sites/13/2015/06/Millennials-and-News-FINAL-7-27-15.pdf> (fecha de último acceso 11/06/2018).



LA DIFÍCIL PERO OBLIGADA TRANSICIÓN DIGITAL DE LA PRENSA

ISMAEL NAFRÍA

Al igual que está sucediendo con muchos otros sectores profesionales, la prensa se ha visto sacudida durante las dos últimas décadas por la revolución digital que ha supuesto el imparable desarrollo de Internet.

Cuando a mediados de los años 90 aparecieron en distintos países las primeras páginas web de periódicos, se empezó a vislumbrar que algo trascendente estaba pasando. Pero nadie supo definir entonces con claridad los enormes cambios por los que debería pasar el mundo de los medios de comunicación durante los años siguientes.

Hoy, algo más de 20 años después del lanzamiento de esos primeros y muy simples –incluso rudimentarios– sitios de noticias, empezamos a entender y calibrar la magnitud del cambio ocurrido, aunque muchos medios tienen todavía pendiente aprobar la asignatura obligatoria de la transformación digital.

¿Qué ha cambiado desde entonces en la prensa? La respuesta más correcta es que ha cambiado prácticamente todo, aunque la misión fundamental de los medios se mantenga prácticamente invariable.

Ha cambiado el producto que realizan los medios. Todos ellos, tanto los que tienen

origen en el papel –diarios y revistas– como las radios o las televisiones y los nuevos medios nativos digitales que han nacido directamente en Internet, cuentan hoy con ediciones digitales que llegan en muchos casos a audiencias jamás soñadas.

Ha cambiado el modelo de negocio. La publicidad, que había sido durante largas décadas la principal vía de ingresos de la prensa, ha ido perdiendo protagonismo en el negocio de los medios, y lo han ganado los usuarios. Cada vez son más los medios en los que los ingresos de los usuarios a través de suscripciones o membresías superan a los ingresos publicitarios. Los diarios *The New York Times* o *The Guardian* son magníficos ejemplos de esta tendencia.

Ha cambiando el perfil de los profesionales que trabajan en los medios, que ahora deben aportar habilidades necesarias para que el producto informativo tenga éxito en el entorno digital. Hoy en día, cualquier redacción periodística que pretenda ser competente debe contar con expertos en análisis de audiencia, en posicionamiento en buscadores, en redes sociales, en producción de vídeos y de podcasts, en desarrollo de interactivos, en verificación

de datos, en edición visual, en gestión de proyectos o en relación con la audiencia, entre otras funciones nacidas a raíz de la digitalización de las noticias.

Ha cambiado la relación con la audiencia. Hoy no es posible concebir un producto informativo digital exitoso sin establecer vías reales y efectivas de participación de los usuarios en el mismo. El *engagement* con la audiencia –lograr el máximo compromiso y fidelidad de los usuarios a través de una relación sincera y fluida con ellos– debe formar parte de los objetivos principales de cualquier medio que aspire al liderazgo en el mundo digital.

Lo que no ha variado, ni debería variar, es la misión fundamental de los medios: informar con la máxima calidad y honestidad posible sobre el mundo en que vivimos para ayudar a crear sociedades libres formadas por ciudadanos informados y, por tanto, capaces de tomar las mejores decisiones posibles, tanto de manera individual como colectiva.

El caso del NYT

Para los que formamos parte del sector periodístico es difícil encontrar referencias profesionales más relevantes que el diario *The New York Times*. Y en momentos de cambios tan profundos en nuestro sector, esa referencia adquiere un especial protagonismo. Por este motivo decidí hace unos años investigar a fondo la experiencia de transformación digital realizada por el NYT, convencido de que podía ofrecer numerosas claves que fueran útiles para el resto de medios.

Fruto de esa investigación es el libro *La reinención de The New York Times*, que publiqué en abril de 2017. Uno de los capítulos fundamentales del libro señala diez

conclusiones sobre el proceso de transformación digital del *Times*. Esas diez conclusiones ofrecen pistas válidas para cualquier medio que esté afrontando la difícil tarea de reinventarse para la era digital. Tenía y tengo muy claro que *The New York Times* sólo hay uno, pero estoy también convencido, como señalo en el libro, que “*todos los medios pueden aspirar a ser ‘el New York Times’ de su área geográfica, de su ámbito temático, de su público objetivo. Y por ser ‘el New York Times’ me refiero a ser el medio de referencia, el medio imprescindible, el medio por el que vale la pena pagar (con dinero o con tiempo), el medio que marca la pauta, el medio que se convierte en un elemento imprescindible para la vida de sus usuarios*”.

Apuesta por la calidad

La primera conclusión destacable de la experiencia de transformación del NYT es su decidida apuesta por el periodismo de calidad y por intentar ofrecer a los usuarios un producto imprescindible. Esta apuesta por la calidad es un compromiso inquebrantable que el diario neoyorquino tiene establecido con su audiencia. Es la base de su existencia: el día que el *Times* deje de apostar por la calidad estará acabado.

Hay varios aspectos a tener en cuenta, cuando uno reflexiona sobre qué significa la apuesta por la calidad en un medio de comunicación. El equipo es uno de ellos. La redacción de *The New York Times* cuenta actualmente con 1.450 profesionales, 150 más que hace apenas un año. Es la mayor redacción que ha tenido el NYT en toda su historia. Pero, además, es un equipo que se ha mantenido estable en cuanto al número

absoluto durante la última década –alrededor de 1.300 profesionales–, aunque sí ha existido renovación del equipo (a razón de una media de 70 profesionales por año).

Pocos medios pueden afirmar que no sólo no han reducido su plantilla durante los últimos años, sino que incluso la han ampliado. Y eso durante una etapa que ha sido durísima para la prensa por la confluencia de varios fenómenos: la brutal caída de la publicidad impresa a partir del año 2007 y la crisis financiera internacional.

Otro elemento interesante a considerar en el caso del NYT es el de la producción periodística diaria. A pesar de contar con una redacción muy amplia, el *Times* produce apenas entre 200 y 250 piezas periodísticas al día. Muchos medios de todo el mundo, con equipos periodísticos mucho más reducidos, publican diariamente ese mismo número de piezas, y a veces incluso más. El NYT apuesta por crear piezas de mucha calidad y que marquen la diferencia respecto a su competencia, y eso es lo que posiblemente podrían hacer también medios más pequeños: buscar la diferenciación por la calidad y no por la cantidad.

Un tercer aspecto a valorar cuando se habla de calidad es el tipo de producto periodístico que se ofrece a los usuarios. A la información tradicional, el NYT suma una serie de productos y servicios encaminados a hacer mejor la vida de sus lectores. Es el caso, por ejemplo, de la web de recetas de cocina *Cooking*, o de la guía de contenidos audiovisuales *Watching*, o de las guías prácticas sobre salud y bienestar de *Well*, o incluso de la sección *Smarter Living*, donde se agrupan contenidos de carácter práctico.

Cambia el modelo de negocio

La segunda conclusión que nos ofrece la experiencia del NYT es que el modelo de negocio está cambiando de manera radical, y los usuarios se han convertido ya en la fuente principal de ingresos del diario neoyorquino, superando a los anunciantes.

El año 2012 fue el momento histórico en el que se produjo ese vuelco en los ingresos del NYT. Ese año, por primera vez en su historia, *The New York Times* –que fue fundado en el año 1851– obtuvo más ingresos por las suscripciones impresas y digitales y las ventas de diarios que por los anuncios publicados en su edición en papel y en la web. Es decir, los usuarios aportaron más dinero que los anunciantes.

Desde entonces, la diferencia a favor de los usuarios frente a los anunciantes se ha ido incrementando cada año. En el primer trimestre de 2018, el 63% de los ingresos totales del NYT procedían de sus usuarios, mientras que los anunciantes aportaron únicamente el 30,4% del total. Dicho de otro modo: los lectores aportan ya al NYT más del doble de ingresos que los anunciantes.

Este cambio de modelo en los ingresos tiene otra clave a considerar: los ingresos procedentes de la edición impresa se van reduciendo, mientras aumentan los generados por la actividad digital. Aún así, el pasado año 2017, el 59% de los ingresos del NYT llegaron todavía gracias a la edición impresa –por las suscripciones y ventas más la publicidad impresa–, mientras que la actividad digital generó el 36,2% de los ingresos totales. Pero si analizamos la evolución trimestral de los ingresos, vemos que los impresos van perdiendo terreno y los digitales lo van ganando. De seguir la proyección actual, es

muy probable que en menos de dos años los ingresos digitales del NYT superen a los ingresos de la edición en papel.

A menudo se les pregunta a los principales directivos de *The New York Times* cuándo morirá la edición impresa del diario. La respuesta suele ir en la línea de “cuánto más tarde, mejor”, pero sin esconder que, en algún momento de la historia, esa probablemente sucederá. Y cuando eso pase, el plan del rotativo estadounidense es estar generando todos los ingresos necesarios para sostener un gran y ambicioso medio de comunicación a través de la actividad puramente digital.

De todas las partidas de ingresos, la de la suscripción digital es, con diferencia, la que más está creciendo en *The New York Times*. El diario lanzó a principios de 2011 su propuesta de suscripción digital y, desde entonces, no ha parado de crecer la cifra de usuarios que pagan por consumir digitalmente el NYT.

A finales de marzo de 2018, el diario contaba ya con casi 2,8 millones de suscriptores digitales. La mayor parte de ellos (2,33 millones), pagaban por el producto informativo (NYTimes.com). El resto, por los otros dos productos digitales de pago que ofrece el NYT: los crucigramas (*Crosswords*) y *Cooking*.

La buena noticia para el *Times* –y para el sector de los medios en general– es que esta apuesta por la calidad y por las suscripciones digitales está propiciando incluso el crecimiento de los ingresos totales del diario, que alcanzaron en 2017 la cifra de los 1,675 millones de dólares en 2017, algo más de un 7% de aumento respecto al año anterior. Hacía mucho tiempo que no se veía un crecimiento así en un diario tradicional.

Usuarios fieles

La tercera conclusión relevante del caso de transformación del NYT es que el foco hay que ponerlo en los usuarios, pero de manera muy especial en los más fieles, que son los que realmente sostienen el negocio. En el NYT, el 90% de los ingresos digitales proceden del 12% de sus usuarios.

Esto explica que la estrategia esencial del medio sea la de luchar por lograr el máximo *engagement* de los usuarios, hasta convertirlos en suscriptores digitales. El diario quiere formar parte del día a día de sus usuarios, estar presente en sus vidas, y eso pasa por ofrecerles, como ya se ha explicado, un producto realmente imprescindible y que conecte profundamente con ellos.

La cuarta conclusión es que el diario tiene muy bien definidas su misión y su propuesta de valor.

Todos los comunicados de prensa del NYT finalizan con este párrafo: “*The New York Times Company es una organización global de medios de comunicación dedicada a fortalecer a la sociedad al crear, reunir y distribuir noticias e información de la más alta calidad. La compañía incluye a The New York Times, NYTimes.com y propiedades relacionadas. Es reconocida internacionalmente por su periodismo de excelencia, y por la innovación en la manera de contar historias impresas y digitales y en su modelo de negocio*”.

Para que un medio de comunicación tenga muy clara su hoja de ruta es fundamental partir de una absoluta convicción sobre cuál es su misión y cuáles son los valores que aporta a la sociedad. Eso permite que la toma de decisiones, a veces muy complicada en épocas de transformación, sea un proceso más sencillo y

efectivo. La aparición de Internet ha hecho que muchos medios hayan perdido en parte sus principales referencias de identidad, y eso ha dificultado en muchos casos el correcto avance del negocio. Es esencial que todos los medios reflexionen sobre este asunto y decidan con claridad qué quieren ser y qué no, porque eso ayudará enormemente a tomar las decisiones de futuro de manera más correcta.

Equipos adaptados a la era digital

Otra de las conclusiones que nos aporta el caso del NYT es el de la necesidad de contar con equipos plenamente adaptados a la era digital y móvil.

Esta es una de las principales dificultades a las que se han enfrentado y todavía se enfrentan muchos periódicos, anclados en un pasado que estaba dominado lógicamente por la edición impresa, pero que deben ahora competir en un nuevo entorno digital. Si sus equipos profesionales no están preparados para ese nuevo entorno, el fracaso será el resultado más probable.

Un momento clave en la historia de la transformación digital del NYT fue la publicación, en el año 2014, de su famoso informe "Innovation", un valioso documento interno de trabajo que fue filtrado a la red y acabó convirtiéndose en lectura obligada para directivos y responsables de medios de todo el mundo.

En ese documento de un centenar de páginas se describía con absoluta franqueza la situación en la que se encontraba el diario frente a su competencia y se sugerían los pasos a dar para recuperar lo antes posible el terreno perdido. Básicamente, el informe señalaba que el NYT estaba practicando un buen periodismo, pero no era suficientemente hábil para hacer llegar ese periodismo a su audiencia.

Muchas de las iniciativas propuestas en el informe se aplicaron de manera inmediata. Por ejemplo, la creación de un equipo estable de desarrollo de audiencia que trabajase en la redacción para mover de manera eficiente las historias y hacerlas llegar al público adecuado. También se impulsó la creación de NYT Beta, un equipo multidisciplinar de desarrollo de proyectos que permitió agilizar enormemente el impulso de nuevos proyectos. O se decidió apostar por la ampliación del equipo de vídeo.

Adicionalmente, el diario lanzó un plan de formación interno para que sus profesionales pudieran adquirir las habilidades necesarias para trabajar adecuadamente en el entorno digital.

Uno de los casos más interesantes de adaptación del NYT a un nuevo formato informativo es lo que ha sucedido con los podcasts. Hacía años que el diario realizaba podcasts, pero en época reciente, y ante el auge de este formato —que cuenta cada vez con más seguidores—, se decidió ampliar el equipo de Audio del NYT. Uno de los productos lanzados a principios de 2017, el podcast diario *The Daily*, se ha convertido en una referencia ineludible en el panorama comunicativo estadounidense, con más de un millón de oyentes diarios. Este podcast, que tiene una duración de unos 20 minutos y está presentado por el periodista Michael Barbaro, desmenuza cada día uno de los principales temas de actualidad de la mano del periodista que haya trabajado ese tema en el diario. *The Daily* es una magnífica respuesta a la pregunta que formuló el NYT cuando publicó la oferta de trabajo para encontrar al productor ejecutivo de su equipo de audio: "¿Cómo debería sonar *The New York Times*?".

Otro movimiento interesante de The New York Times Company fue la creación, en 2014, de su equipo de publicidad nativa TBrandStudio. Este proyecto, que a finales de 2017 contaba ya con 150 profesionales, forma parte del equipo de Publicidad del diario y se encarga del llamado *branded content*: proyectos publicitarios para anunciantes, ofrecidos como contenidos interesantes para los usuarios y siempre identificados como publicidad. Con más de 400 campañas realizadas durante estos años, la publicidad nativa del TBrandStudio se ha convertido en una de las claves del crecimiento del negocio publicitario digital del NYT.

La creciente importancia de los móviles como plataforma de consumo de información es la protagonista de la sexta conclusión del libro: el futuro –de hecho, el presente–, está en los móviles.

En el caso del NYT, más del 75% de las visitas de sus usuarios digitales se produce a través de los dispositivos móviles. Y las estadísticas son parecidas para cualquier medio.

En otro documento estratégico clave publicado por el NYT en el año 2015, titulado “Our Path Forward”, se afirmaba que *“en los próximos años, la batalla se ganará o se perderá en los teléfonos inteligentes. Esta sigue siendo nuestra principal área de enfoque en cada parte de la organización”*.

Periodismo visual

La séptima conclusión se refiere al tipo de periodismo que quiere realizar el NYT para ganarse a los usuarios: un periodismo que es cada vez más visual.

El diario se ha propuesto que un número cada vez mayor de piezas, tanto informativas como de opinión, tengan un componen-

te visual como elemento fundamental de las mismas. Puede ser un vídeo, un mapa, un gráfico, un interactivo, una fotogalería, un reportaje multimedia... cualquier elemento visual que permita entender lo mejor posible la información ofrecida.

De hecho, según cálculos publicados por el propio diario, entre los años 2014 y 2016 se pasó de un 2% a un 12% en el total de contenidos informativos que se podían considerar visuales.

Un camino complejo

Hay una lección muy importante que encierra el caso del NYT, y que es la octava conclusión del libro: este camino de transformación digital es largo y complejo. No es un camino que se recorre fácilmente, y es por eso todavía más importante impulsarlo con una enorme convicción.

En la historia de la transformación digital del NYT hay varios momentos clave. Uno de ellos fue el lanzamiento de su web en enero de 1996. Entonces se decidió crear un equipo digital distinto al impreso, incluso ubicado en otro edificio y que acabó perteneciendo a otra empresa del grupo. Esa situación cambió en el año 2005, cuando el diario decidió oficialmente unificar sus dos redacciones, aunque los equipos impreso y digital no pudieron trabajar de hecho juntos, bajo el mismo techo, hasta el año 2007, cuando se inauguró el nuevo edificio del NYT ubicado en la Octava Avenida de Nueva York.

Años después, a pesar de que la integración estaba oficialmente en marcha desde el 2005, los responsables del diario advertían que los avances digitales no eran suficientes y todo el *Times* debía hacer un esfuerzo por dejar atrás determinadas inercias del mundo impreso y abrazar con más entusiasmo

el nuevo entorno digital. Así sucedió en el mencionado informe "Innovation" de 2014 y volvió a pasar en otro documento estratégico clave, "Journalism That Stand Apart", publicado en enero de 2017, donde se volvió a recordar que se debían acelerar los cambios digitales para asegurar el éxito del diario.

La novena conclusión ofrecida en el libro es que se debe repensar el diario impreso ofrecido por el NYT. El papel, como se ha señalado, sigue representando un volumen importante de los ingresos del diario, pero está claro que no se puede seguir ofreciendo el mismo tipo de producto que hace 20 años, cuando Internet estaba apenas naciendo.

En el caso de *The New York Times* se están haciendo dos cosas relevantes: por un lado, se ha creado en la redacción un equipo específico, denominado Print Hub, que se dedica a preparar la edición impresa del día siguiente a partir de los contenidos publicados en la web a lo largo del día. Ese es el ritmo que sigue hoy en día la información: primero en digital, luego en impreso.

Adicionalmente, el NYT cuenta con un equipo de innovación para lanzar productos impresos originales con los que el diario quiere mostrar su profunda implicación, todavía, con el formato impreso. En los últimos años se han lanzado varias de estas iniciativas, como por ejemplo un suplemento especial sobre juegos y crucigramas por Navidad, o una edición para niños ("The New York Times for Kids") que se publica el último domingo de cada mes.

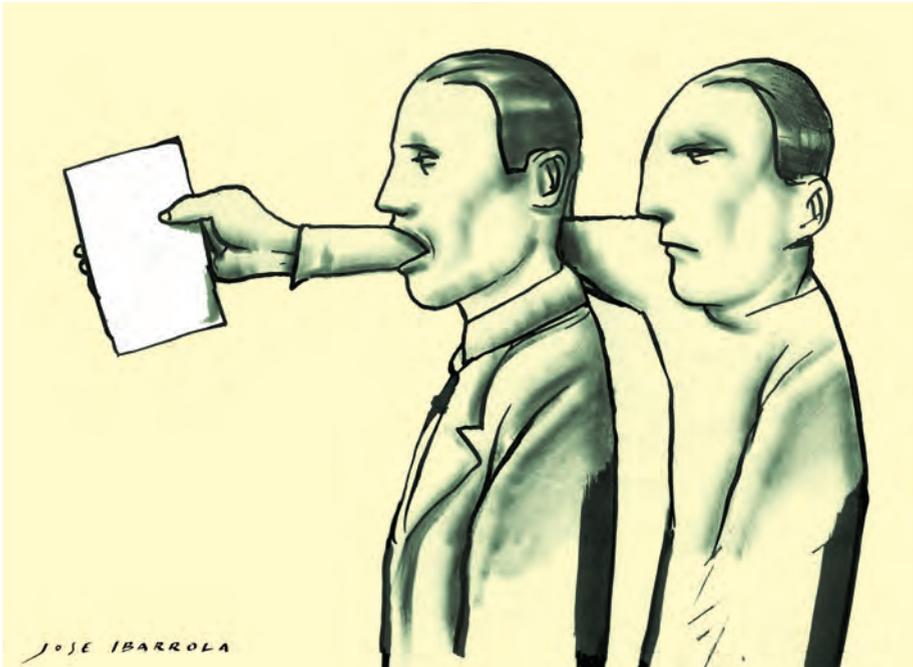
La décima conclusión se refiere a la necesidad de trabajar de manera colaborativa. Es el nuevo modo de trabajar que exige el entorno digital, y para los medios esto ha supuesto un cambio de mentalidad muy importante.

Para certificar su apuesta por esta nueva forma de trabajar, *The New York Times* realizó a lo largo del año 2017 obras en su edificio: derribó despachos y algunas paredes para crear más zonas abiertas, que invitan a trabajar de manera colaborativa entre todos los departamentos de la compañía.

Esta transformación vivida –y que todavía sigue en marcha– por *The New York Times* es uno de los procesos de reinención más remarcables ocurridos en la historia de la industria periodística. Ha cambiado el producto periodístico, el modelo de negocio, la relación con los lectores y anunciantes, la manera de trabajar, la configuración de los equipos... Solo una cosa se ha mantenido invariable durante todo este tiempo: la inequívoca voluntad de la empresa editora de apostar en todo momento por el periodismo y la información de la más alta calidad posible como base principal de su negocio.

Desde la publicación del libro hace algo más de un año he tenido la oportunidad de presentar estas conclusiones ante numerosos propietarios, editores, directores, directivos y profesionales de medios de comunicación de múltiples países, entre ellos España, Argentina, México, Colombia, Chile o Brasil, y puedo certificar que se está produciendo un giro muy importante en el planteamiento de muchos proyectos periodísticos.

La calidad periodística y la conexión con la audiencia centran en buena parte las preocupaciones de los medios, deseosos de recuperar la confianza del público y de asegurar un modelo de negocio que les permita seguir siendo relevantes durante las próximas décadas. El reto es enorme, pero sin duda merece la pena.



LA CRISIS DE LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN: DE LA UTOPIA LIBERTARIA AL CAPITALISMO DE LA VIGILANCIA

DIEGO BEAS

En poco menos de 25 años hemos pasado de la utopía tecnológica en la que Silicon Valley era el epicentro de la innovación y el progreso planetario –el faro que orientaba al futuro– a convertirse en el principal habilitador de un complejo sistema que ha convertido las tecnologías de la información en general, e Internet en particular, en una hidra de mil cabezas a medio camino entre el escaparate comercial más invasivo y ubicuo inventado nunca y un sistema de vigilancia individual que de facto atenta contra algunos de los principios democráticos más elementales.

Un sistema que ha volado ya en mil pedazos el espacio de conversación colectiva conocido como esfera pública y que se encuentra en una huida hacia delante, incapaz de mirar críticamente las consecuencias sociales de su desarrollo de las últimas décadas; y, desde hace algunos años, inmerso en un proceso de construcción de gigantescos monopolios infranqueables de datos que compiten en algunos casos, y atentan directamente en otros, con las funciones del Estado. Fenómenos políticos recientes de enorme trascendencia como el Brexit, la

elección de Donald Trump o el *procés* en Cataluña –disímiles políticamente entre sí, pero que comparten elementos clave en su configuración– no se podrían entender sin abordar estas nuevas dinámicas y sus daños colaterales.

La que sigue es una breve explicación de cómo las tecnologías de la información pasaron de la utopía libertaria de finales de los años ochenta y buena parte de los noventa –ese breve periodo de triunfalismo estadounidense post Guerra Fría en el que se declaró el fin de la historia y la tecnología parecía sustituir a las ideologías– a una alianza tácita con el turbo capitalismo¹ y los recortes surgidos de las cenizas de la Gran Recesión. Una alianza inesperada en la que las tecnologías de la información son utilizadas como última baza en una huida hacia adelante del capitalismo más salvaje que intenta blindarse detrás de sistemas informáticos que apartan la “agencia humana” (*human agency*) y el interés colectivo a través de bálsamos tecnológicos efectistas en forma de conectividad ubicua, *gadgets*, redes sociales, consumo instantáneo y un largo etcétera..., y que en el fondo no son

más que extensiones o nuevas versiones de ese *modus operandi* neoliberal en el que las pérdidas se socializan y las ganancias se privatizan. O, lo que es lo mismo, un funcionamiento económico que ensancha y normaliza las desigualdades sociales en nombre de la innovación. Sólo que esta vez se hace desde la trinchera del lustre y el prestigio del imparable progreso tecnológico propuesto por las grandes tecnológicas californianas.

Internet como utopía libertaria

“Gobiernos del mundo industrial, vosotros, cansados gigantes de carne y acero, vengo del ciberespacio, el nuevo hogar de la mente. En nombre del futuro, os pido en el pasado que nos dejéis en paz. No sois bienvenidos entre nosotros. No ejercéis ninguna soberanía sobre el lugar donde nos reunimos. No hemos elegido ningún gobierno, ni pretendemos tenerlo, así que me dirijo a vosotros sin más autoridad que aquella con la que la libertad siempre habla.

Declaro el espacio social global que estamos construyendo independiente por naturaleza de las tiranías que estáis buscando imponernos. No tenéis ningún derecho moral a gobernarnos ni poseéis métodos para hacernos cumplir vuestra ley que debemos temer verdaderamente”.

Las palabras son de John Perry Barlow. Y pertenecen a la mítica “Declaración de independencia del ciberespacio” de 1996². Una suerte de manifiesto generacional surgido de ese sueño futurista californiano tan peculiar que se disponía a fusionar las añoranzas y frustraciones políticas de

la generación del ‘68 y la cultura *hippie* con el *boom* tecnológico que surgía en la economía de esa franja diminuta conocida como Silicon Valley o la Zona de la Bahía (una pequeña y estrecha franja de pequeños pueblos suburbanos al sur de la bahía de San Francisco en los que se concentran la mayor parte de empresas que han desarrollado buena parte de las tecnologías de la información).

Perry Barlow (fallecido recientemente) buscaba colocar el “ciberespacio” –una terminología tremendamente naïf que contribuyó a crear ese aura de ente apartado de los asuntos sociales– al margen de los estados nacionales, de sus reglas, de su injerencia y de la posibilidad de legislarlo. Una quimera de territorio etéreo en el que supuestamente se podía conseguir la plena libertad, la fraternidad, y lo que Perry Barlow llamaba la “civilización de la mente”. Una especie de ágora planetaria articulada en torno al conocimiento y su diseminación desinteresada. Esto permitiría crear, aseguraba el manifiesto, una civilización “más humana y hermosa que la que los gobiernos habían creado hasta entonces”.

Un discurso que hace tan sólo 20 años inspiró a una generación de líderes tecnológicos y dotó a Internet de ese halo de paraíso del conocimiento. Pero que hoy no puede ser más que interpretado en clave de un peligroso alegato que fue incapaz de calcular el fortísimo desarrollo comercial que se le imprimiría a la web, a partir del cambio del milenio, y que cedió toda la iniciativa a los intereses de empresas tecnológicas privadas que se conciben a sí mismas al margen de las reglas del juego democrático

(empresas que, *a contrario sensu* del relato liberal dominante, fueron establecidas con ayudas públicas –Apple, Google, *et al.*– y que hasta la fecha explotan tecnologías desarrolladas inicialmente en el sector público –el GPS, el cristal líquido de las pantallas táctiles, estándares de comunicación, etc.–. Un discurso de corte libertario que marcó toda una primera etapa del desarrollo de Internet, en la que se pretendió crear una aldea global supranacional, pero que más bien terminó consiguiendo desactivar la dimensión política que tenía un invento que ya comenzaba a afectar la vida de miles de millones de personas.

Con el pinchazo de la burbuja tecnológica a principios de este siglo, las perspectivas empezaron a cambiar de manera importante. Se comenzó a dar paso de esa primera versión de la web centrada en la difusión del conocimiento y el crecimiento de los canales informativos a una mucho más centrada en los aspectos comerciales de la red. Fue entonces, por ejemplo, cuando se comenzaron a configurar los diferentes modelos de seguimiento detallado del comportamiento de los usuarios: cuando los grandes motores de búsqueda descubren el potencial comercial de la personalización de los resultados (Google, Yahoo!, etc.); cuando se comienza a trabajar sobre los sistemas de pago globales que después mutaron en sistemas de vigilancia pormenorizados (PayPal, Palantir); cuando se revela el enorme potencial comercial de cruzar información individual con grandes granjas de datos centralizadas (Amazon); cuando se descubre el potencial para desarrollar plataformas cerradas dentro del caos y desorden de la web abierta

para crear así espacios con arquitecturas informáticas expresamente diseñadas para lucrar con el uso individual de los servicios y explotarlos exponencialmente al agregar miles de millones de perfiles (Facebook públicamente y cientos de otras compañías más pequeñas como Acxiom, por ejemplo, en la sombra).

Así, esa primera versión de la web en la que la explosión de los canales de difusión y la democratización del acceso hicieron pensar que nos dirigíamos hacia una Arcadía informativa estructurada en torno a una ciudadanía informada y participativa se estrelló, al cabo de pocos años, con esa otra dimensión comercial que algorítmicamente favorece la polarización, la controversia y los extremos del discurso político. De ese caldo de cultivo surgiría la cultura de los *likes*, los seguidores y el principio de la creación de los gigantescos monopolios de datos por los que hoy pasa la vida privada de buena parte de la humanidad. Un titular reciente del *Financial Times* –nada sospechoso de oponerse a los intereses empresariales de Silicon Valley– lo sintetizaba bien: “*Las empresas son la policía de nuestra nueva distopía*”³.

En una declaración en 2012 a la *MIT Technology Review*, la revista de innovación y ciencia del MIT, Buzz Aldrin, ingeniero y tripulante del primer viaje a la luna, lo resumió con gracia así: “*nos prometieron llegar a Marte, pero en su lugar nos dieron Facebook*”⁴. Una buena síntesis y sentencia sobre por qué la tecnología –sobre todo las tecnologías de la información– ha dejado de enfrentarse y de resolver los grandes problemas de la humanidad y en su lugar se ha

centrado en crear empresas diseñadas para triunfar en la economía de los 'clicks' y los 'me gusta'.

Context collapse (o la atrofia de la conversación pública)

Para entender el alcance de la crisis de la prensa, sólo hace falta mirar las últimas estadísticas de la *Interactive Advertising Bureau*, agencia independiente encargada de desarrollar estándares para contabilizar la publicidad en Internet. Según la agencia, en 2016 el 99% del incremento de la publicidad digital lo acapararon sólo dos empresas. Facebook y Google. Es decir, de los cientos de miles de portales de periódicos, revistas, semanales, digitales, prensa local y prensa especializada alrededor del mundo, dos empresas consiguieron concentrar todo el crecimiento, con la excepción de esas migas residuales con las que tuvieron que conformarse los que en *stricto sensu* pueden ser llamados medios de comunicación. Es decir, los medios que informan, a cambio ya sea de exposición publicitaria o de suscripciones; empresas periodísticas (en su doble acepción) que, por medio de una plantilla de profesionales, se dedican a investigar e informar sobre la actualidad.

A la aguda crisis de recursos se suma otra dimensión del problema que se enmarca en lo que se ha llamado la "economía de la atención"⁵. En resumidas cuentas, hablamos del paso en décadas recientes de la escasez a la sobreabundancia de información. De cómo se selecciona, edita, empaqueta y difunde todo ese torrente continuo de información y cómo se establece una dialéctica con el público que la consume.

El paso también de lo que Jürgen Habermas conceptualizó como "esfera pública" a principios de los años sesenta (comunidad de "personas privadas reunidas como un público que articula las necesidades sociales con el estado"⁶) y lo que hoy la académica estadounidense Danah Boyd llama "networked publics"⁷ (públicos en red, en plural, que se configuran espontáneamente en Internet y hacen múltiples interpretaciones tribales o de grupo sobre la misma realidad o acontecimiento).

El paso de un modelo a otro ha tenido múltiples consecuencias para la conversación pública. Por razones de espacio me centro sólo brevemente en la idea de lo que algunos sociólogos llaman "colapso del contexto". Es decir, el cambio de modalidad en la percepción de los públicos. Pasamos de esa "esfera pública" en singular a esos "públicos en red", en plural, que colapsan los significados y aplanan tanto los símbolos del discurso como las jerarquías de la información. Convirtiendo así la conversación pública en silos verticales independientes en los que una misma realidad o acontecimiento puede tener múltiples versiones y en la que lejos de complementarse y retroalimentarse se atomizan y encierran sobre sí mismas. En términos informativos, estamos frente a los que los angloparlantes llaman una "race to the bottom" (degradación de estándares) en la que a pesar de contar con más información y fuentes que nunca, la calidad del debate público decae.

Para el filósofo de la universidad de Connecticut Michael Patrick Lynch, estamos frente a una crisis epistemológica de primer orden que amenaza la posibilidad de reali-

zar relatos e interpretaciones colectivas comunes. En este nuevo ecosistema mediático, Lynch establece una relación inversamente proporcional entre la cantidad de información emitida y la capacidad para establecer objetivamente unos hechos (*facts*), aceptados por la mayoría, que sirvan como punto de partida para la discusión pública. Una condición, sobra decir, esencial para el mantenimiento de cualquier sistema democrático que gestione adecuadamente su pluralidad.

La crisis de los medios, en conclusión, es amplia, es profunda y está compuesta por esa doble condición de falta de recursos provocada por el cambio tecnológico aunada a un cambio dramático en la estructura de la conversación pública y la forma en la que se establecen los hechos y las jerarquías. Nos dirigimos, en suma, a un modelo de esfera y conversación pública dominada y sostenida por las infraestructuras y las reglas de intereses privados⁸. Y nada refleja mejor ese cambio que Facebook.

Facebook (o legislar lo que no se comprende)

Una de los episodios más recientes en este cambio de paradigma vino en forma de la confesión de un joven informático con cargo de conciencia que contó al diario británico *The Guardian* cómo su empresa, Cambridge Analytica, utilizó decenas de millones de perfiles de Facebook para desarrollar complejos algoritmos que fueron clave en la campaña del “Leave” en el referéndum en Reino Unido y en la campaña presidencial de Donald Trump en Estados Unidos. Dos procesos, en los que la derecha de ambos países compartía el interés por

subvertir la conversación pública y generar un ambiente de alto voltaje emocional en el que se dejara de hablar de la sustancia de las políticas públicas que estaban en juego y se centrara en simplificaciones binarias. Dos casos en los que se utilizaron las tecnologías de la información como base de una estrategia de desinformación y confusión de la opinión pública que podría presagiar la nueva estructura en la que empresas tipo Facebook utilicen su arsenal de datos para micro analizar y manipular a los “públicos en red” de los que habla Boyd (esa manipulación puede ser directa e intencionada o, también, un subproducto o daño colateral de otro fin –comercial, por ejemplo– que termina repercutiendo no intencionadamente a través de la arquitectura de los algoritmos diseñados para otros fines).

En el caso del *procés* en Cataluña, un fenómeno similar tuvo lugar (Artur Mas al día siguiente de la victoria de Trump en un vídeo difundido a través de redes sociales pensado para arengar a los afines al independentismo: “*parecía imposible que Trump ganara, pero ha ganado. Y digo eso porque a ojos de muchos, aquello que a veces parece imposible, incluso en contra de mucha parte de la opinión publicada y de todo tipo de opiniones, acaba resultando posible [...]. Apliquémonoslo también desde una óptica catalana para reafirmar nuestra voluntad y nuestro objetivo ante estos meses decisivos que tendremos por delante*”⁹). Sólo que en este caso, agitado por un nacionalismo transversal que no consiguió llevarse el gato al agua con la celebración de un referéndum que buscaba simplificar un tema tremendamente complejo y multi-

dimensional en una cuestión que se pudiera zanjar con un “sí” o un “no” (en febrero de este año la Tweede Kamer, la cámara baja del parlamento de los Países Bajos votó a favor de la muy sensata decisión de restringir de manera importante el uso de referéndums consultivos como arma arrojadiza al servicio de los gobiernos de turno¹⁰). Y, aunque no se consiguió forzar el pretendido referéndum, sí se ha conseguido prolongar el *procés* hasta límites insospechados, a través de la partición de la sociedad catalana en dos campos mediáticos e ideológicos que responden a hechos y realidades distintas (el punto en común con el Brexit y el delirio *Trumpista* en Estados Unidos).

El clímax del caso Facebook y Cambridge Analytica llegó en marzo pasado con la comparecencia de Mark Zuckerberg, consejero delegado de Facebook, ante el Senado estadounidense. La comparecencia sirvió sobre todo para dejar en evidencia la alarmante brecha de conocimiento que existe entre los legisladores encargados de interrogar y obtener información relevante para el interés público y la realidad de una empresa tecnológica que hoy día, *de facto*, funciona como el intermediario más importante entre los medios de información y la ciudadanía.

Intervención tras intervención y pregunta tras pregunta, fue quedando en evidencia la falta de competencias técnicas por parte de los legisladores. En aspectos tan elementales como la complejidad de la privacidad en el mundo digital; en la dimensión legal de los oscuros algoritmos que son la base del modelo de negocio y *modus operandi* de estas empresas; o en las implicaciones del llama-

do “*network effect*” o, lo que es lo mismo, el “efecto manada” que se produce en la adopción y uso de estándares tecnológicos que concentran como nunca el poder en pocas manos y crean de facto gigantescos monopolios desregulados virtualmente imposibles de romper desde las reglas del mercado. Pasamos de la adúlada desintermediación informativa de hace algunos lustros a una hipermediación de unas cuantas empresas que realizan esta función a escala planetaria.

Los legisladores estadounidenses también mostraron una enorme brecha de comprensión en aspectos básicos de la nueva realidad económica en la que operan y desde la que empresas digitales reescriben las reglas del contrato social (pensar en Uber, Deliveroo, Amazon, etc. en relación a derechos laborales; en Airbnb en relación a la *gentrificación* urbana y el derecho a la vivienda; y en Tiversa, Acxiom y muchas otras empresas en relación a la comercialización de datos e información privada de individuos que se convierten en mercancía y moneda de cambio al servicio de las empresas).

La comparecencia puso en evidencia también el grave problema que tenemos a este lado del Atlántico. No olvidemos que Zuckerberg se negó a comparecer ante el Parlamento Británico después del escándalo de Cambridge Analytica y las informaciones falsas distribuidas masivamente en el contexto de la campaña a favor del Brexit. Compareció finalmente a regañadientes ante el Parlamento Europeo en mayo en una sesión intrascendente de corta duración que sirvió más para hacer un lavado de cara que para

llamar a cuentas a la empresa californiana. En Europa, al margen de contadas excepciones –la comisaria europea de competencia Margrethe Vestager o el europarlamentario alemán Jan Philipp Albrecht, por ejemplo– nos encontramos ante parlamentos nacionales en los que se ignora la naturaleza de estos cambios y se carece del conocimiento técnico para hacer frente al reto transnacional que supone. Una dinámica, por cierto, de la que no escapan buena parte de los medios de comunicación, que siguen deslumbrados por el lustre y efectismo de Silicon Valley antes que por la deriva de las tecnologías de la información y sus daños colaterales.

Surveillance capitalism

Llegados a este punto el resto del panorama se termina de dibujar con lo que los académicos estadounidenses John Bellamy Foster y Robert W. McChesney denominaron en 2014 *“surveillance capitalism”*¹¹ (capitalismo de la vigilancia). Sus orígenes se remontan al complejo entramado de intereses empresariales que desde finales de la Segunda Guerra Mundial lleva intentando convertir la economía estadounidense en una “economía de guerra” permanente a través de la exaltación del consumo por medio de la conversión de ciudadanos (con derechos políticos) a consumidores (en los que se sustituye la politización por los “derechos” y la “libertad” del consumidor). Este entramado empresarial –que incluye desde el *lobby* de las armas de fuego hasta las farmacéuticas pasando por el mundo de la publicidad en Madison Avenue– ha desarrollado a lo largo de los años incontables estrategias –mediáticas, psicológicas,

financieras, etc.– para generar esta confusión de roles y cimentar la base del crecimiento económico estadounidense en una necesidad permanente de incrementar el consumo a costa de lo que sea (*“el marketing se erigió [a principios de los años cincuenta] como una industria para combatir el ahorro y en favor del consumo”*¹²).

Las posibilidades que ofrecen las tecnologías de la información en este respecto son virtualmente infinitas. Las herramientas desarrolladas por Silicon Valley en las últimas dos décadas casan perfectamente con esa necesidad de alimentar permanentemente el apetito financiero del capitalismo más salvaje que exige que la rueda siga girando (de ahí precisamente las valuaciones bursátiles estratosféricas de empresas como Google, Facebook o Apple; o la compra por cifras ridículamente elevadas de empresas como YouTube, WhatsApp, Instagram, entre muchas más). Bellamy Foster y McChesney documentan exhaustivamente el vínculo entre la industria del consumo surgida de la posición geopolíticamente dominante, en la que se situó Estados Unidos al finalizar la Segunda Guerra Mundial, y las nuevas empresas tecnológicas de Silicon Valley. El resultado de esa unión es el “capitalismo de la vigilancia”. Un sistema omnisciente todavía en ciernes en sus primeras fases de prueba y error que aúna la voracidad financiera del capitalismo con las más sofisticadas e intrusivas herramientas informáticas de seguimiento y consumo desarrolladas a lo largo de las últimas décadas. Sistemas de control y seguimiento algorítmico tremendamente complejos que colocan los intereses de las empresas digi-

tales por encima de todo. Del Estado, del ordenamiento jurídico, de las obligaciones fiscales¹³, de las regulaciones locales y de un largo etcétera de instancias –de la prensa, por supuesto– que constituyen la esencia de la convivencia democrática y el mantenimiento de los intereses públicos.

La pregunta de fondo realmente es hasta qué punto y en qué términos estamos dispuestos a que intereses privados invadan y colonicen el espacio público y atenten contra derechos individuales en nombre del progreso tecnológico. Esa es realmente la cuestión. Porque, al margen del lustre y efectismo –de las en muchos casos formidables nuevas tecnologías –hay una decisión política de fondo que tomar sobre sus límites y regulaciones. ¿Dónde queremos como sociedades establecer esas fronteras?

Una aguda observación del también nada sospechoso (de interferir con los intereses del capitalismo) y ya nonagenario Henry Kissinger podría aportarnos alguna pista. En un artículo reciente para el mensual estadounidense *The Atlantic Monthly* sobre el impacto de la inteligencia artificial decía: “La Ilustración empezó con observaciones filosóficas que se propagaron por medio de una nueva tecnología. En nuestro caso nos encontramos ante la situación inversa. Hemos desarrollado una nueva tecnología dominante que se encuentra a la búsqueda de una filosofía que la guíe”¹⁴.

Pues ahí nos encontramos: a la búsqueda, todavía, de cómo mejor utilizar estas nuevas capacidades técnicas para ponerlas al servicio del interés público.

NOTAS

¹ Luttwak, Edward. *Turbo-Capitalism: Winners and Losers in the Global Economy*. Harper Perennial, 2000, p. 304.

² Perry Barlow, John. *A Declaration of the Independence of Cyberspace*, 8 de febrero de 1996. https://en.wikisource.org/wiki/A_Declaration_of_the_Independence_of_Cyberspace.

³ Foroohar, Rana. *Companies are the cops in our modern-day dystopia*, Financial Times, 27 de mayo de 2018. <https://www.ft.com/content/279f4d80-5f77-11e8-ad91-e01af256df68>

⁴ Pontin, Jason. *Why We Can't Solve Big Problems*, MIT Technology Review, octubre de 2012. <https://www.technologyreview.com/s/429690/why-we-cant-solve-big-problems/>

⁵ Lanham, Richard A. *The Economics of Attention: Style and Substance in the Age of Information*. University of Chicago Press, 2006. <http://www.press.uchicago.edu/Misc/Chicago/468828.html>

⁶ Habermas, Jürgen. *The Structural Transformation of the Public Sphere: An Inquiry into a Category of Bourgeois Society*. The MIT Press, 1962, p. 301.

⁷ Jurgenson, Nathan y Davis, Jenny. *Context Collapse: A Literature Review*. <https://thesocietypages.org/cyborgology/2013/01/10/context-collapse-a-literature-review/>

⁸ Benkler, Yochai. *A Free Irresponsible Press: Wikileaks and the Battle over the Soul of the Networked Fourth Estate*, Harvard, 2011. <https://dash.harvard.edu/bitstream/handle/1/10900863/benkler.pdf?sequence=1>

⁹ Julve, Rafa. *Donald Trump, acicate para el 'procés'*. El Periódico, 10 de noviembre de 2016. <https://www.elperiodico.com/es/politica/20161110/donald-trump-ejemplo-proceso-soberanista-independencia-5619965>

¹⁰ Barber, Tony. *Why the Netherlands is rejecting referendums*. Financial Times, 26 de febrero de 2018. <https://www.ft.com/content/06166110-1af0-11e8-aaca-4574d7dabfb6>

¹¹ John Bellamy Foster y Robert W. McChesney. *Surveillance Capitalism: Monopoly-Finance Capital, the Military-Industrial Complex, and the Digital Age*. Monthly Review, Julio-Agosto 2014. <https://monthlyreview.org/2014/07/01/surveillance-capitalism/>

¹² *Idem*.

¹³ https://twitter.com/sven_giegold/status/1002480639537504256

¹⁴ Kissinger, Henry A. *How the Enlightenment Ends*, The Atlantic Monthly, junio de 2018. <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2018/06/henry-kissinger-ai-could-mean-the-end-of-human-history/559124/>



LAS REDES SOCIALES COMO CAMPO DE BATALLA

LAURA TERUEL RODRÍGUEZ

La inesperada victoria de Donald Trump en las elecciones estadounidenses o el Brexit no tienen una explicación sencilla. El voto de castigo de la corriente *anti-establishment*, el sistema electoral americano, o la incapacidad de Hillary Clinton de sintonizar con sus votantes potenciales, en el primer caso, y las fracturas geográficas y generacionales entre la población rural y urbana o el carisma de los líderes favorables a abandonar la UE en Inglaterra son algunos de los argumentos que, sin duda, influyeron. Pero existen dos factores que exceden las fronteras de estos países y que tuvieron un peso crucial en ambos acontecimientos: las noticias falsas y el uso de las redes sociales como creadoras de climas de opinión. Ambas fueron determinantes entonces y lo serán, a partir de ahora, en todos los eventos internacionales con naturaleza polarizada.

Por ello, en estas páginas se pretende analizar el estado de la cuestión a partir de estos procesos electorales y ofrecer algunas claves para interpretar la relevancia y las consecuencias de estos actores digitales en la escena política de ahora en adelante.

Las redes sociales lo saben todo sobre nosotros porque se lo hemos contado

Según los datos del Pew Research Center, el 44% de los adultos estadounidenses afirmó haberse informado preferentemente de la campaña electoral de 2016 a través de los medios sociales. Ese mismo estudio advertía, además, de que las redes eran también la primera fuente a la que recurrían quienes buscaban noticias sobre los candidatos, antes que a los medios tradicionales. Ese centro de estudios ha desarrollado en 2018 una encuesta en ocho países europeos, que concluía que, en seis de ellos, más de la mitad de los encuestados leía las noticias políticas a través de las redes sociales. En la misma línea, en España, el último informe trimestral de la Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación (Encuesta AIMC a usuarios de Internet enero- marzo 2018) se confirmaba que el uso más extendido de las redes sociales tenía que ver con las relaciones de amistad (72,6%) pero “estar informado” (56%) se consolidaba en segundo lugar.

Estos indicadores cuantitativos avanzan la importancia adquirida por Twitter y Face-

book como fuentes de información política, trascendiendo el concepto de red de amigos con el que inicialmente se crearon. Los partidos y las empresas fueron conscientes de ello hace tiempo, mucho antes que la ciudadanía, que seguía pensando que disfrutaba de unas aplicaciones gratuitas que le permitían estar informada y contactar con sus conocidos sin pedirle nada a cambio. Sin embargo, un “me gusta” en un comentario de un político, nuestro círculo de amigos, la búsqueda de un perfil, el clic en una noticia de un determinado medio, bloquear a ciertos usuarios...; el rastro de lo que hacemos en las redes –aunque pensamos que nadie lo ve– va trazando una definición bastante precisa de nuestras preferencias ideológicas. Gracias a lo que visitamos diariamente, frente a la pantalla, estas empresas obtienen datos personales, de manera masiva, de cada internauta, y esa información es poder, pues puede ser instrumentalizada con fines políticos o comerciales.

El reciente escándalo protagonizado por Cambridge Analytica y la compañía de Mark Zuckerberg, destapado por *The Guardian* y *The New York Times*, permitió al gran público concienciarse sobre el negocio que se escondía detrás de estas aplicaciones y el papel que habían jugado tanto en los comicios estadounidenses como en el Brexit. La empresa londinense accedió a información privada del 15% de la población de Estados Unidos a través de Facebook, a pesar de que, según su política de confidencialidad, los datos recopilados en su plataforma sólo pueden ser usados para propósitos de la misma aplicación y no pueden ser vendidos. A partir de esa información, Cambridge Analytica diseñó estrategias para interferir

según los perfiles ideológicos de los ciudadanos y desarrolló noticias falsas para crear intencionadamente un clima de opinión favorable a Trump. Esta capacidad técnica de construir productos informativos nocivos tan sumamente personalizados e inocularlos en cada elector revitaliza una suerte de teoría de la aguja hipodérmica 3.0 en la que los medios se aprovecharían de las herramientas más precisas para persuadir a cada persona. En el caso inglés cabe recordar que el referéndum se ganó por menos del 2% de los votos, que el presupuesto de *Vote Leave* (partidarios del Brexit) en publicidad excedió los límites del gasto electoral y que se gestionó en base a la estrategia personalizada de Cambridge Analytica.

Las noticias falsas no son nuevas; lo que sí es inédito es la capacidad de la tecnología de diseñarlas de manera tan efectiva y hacérselas llegar con tanta intensidad. No cabe duda, por tanto, de que convivimos con unas redes que nos facilitan la vida en muchos aspectos y de que, a cambio de ello, nos cobran el peaje de comerciar con nuestros datos. El ejemplo anterior permite delimitar claramente los dos ejes en los que el potencial de las redes sociales para nutrir el espacio público es determinante: su vertiente política y el factor comercial.

Fake news a medida para controlar a la opinión pública

Poca gente duda actualmente de la exitosa estrategia de Donald Trump en Twitter, aunque se tratará de una comunicación incendiaria, polarizante, y que pocos asesores habrían recomendado usar en cualquier otro momento político. A pesar de que el entonces candidato estadounidense tenía un gran

presupuesto para invertir en publicidad (se estima que unos 56 millones de dólares en Facebook), la campaña le salió ciertamente barata: dinamitaba las redes sociales con comentarios populistas, demagogos y agresivos, de tal forma que obtenía eco en todos los medios.

Hay quien ha reprochado a la prensa de referencia en EEUU su puerilidad al caer en el juego de Trump, dando eco a sus proclamas. Sin lugar a dudas, no se trata de un debate periodístico sencillo. Siempre que se recogía un tuit deliberadamente falso, aunque fuera para intentar desmontarlo, se estaba ampliando la cobertura del mensaje. Era su estrategia para dominar la agenda con declaraciones frente a hechos. En 140 caracteres es más sencillo lanzar un titular estruendoso que refrendarlo con datos, a pesar del esfuerzo de portales como Buzzfeed dedicados al *fact-checking* o verificación sobre cada una de las inciertas afirmaciones del político. El problema para los grandes medios tradicionales es que, a pesar de la intensa labor de investigación desarrollada en campaña sobre las mentiras de Trump –el *New York Times* destapó que no había pagado impuestos durante 18 años, sacó a la luz sus machistas declaraciones sobre las mujeres e, incluso, recopiló las 282 personas, lugares y cosas a las que había insultado durante su campaña– y su importante implantación en la opinión pública norteamericana, los ciudadanos se decantaban por canales menos periodísticos para informarse en campaña, las redes sociales, como se ha expuesto anteriormente, y en ellas estos tuits incendiarios volaban sin cortafuegos.

La elección de los temas y el tono de los tuits de Trump no era improvisada, sino que

obedecía a una estrategia de marketing político. Recientemente, el estudio de Soroush Vosoughi y sus colegas del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT, por sus siglas en inglés) publicado en *Science* ha demostrado que las noticias falsas tienen un 70% más de posibilidades que la información veraz de viralizarse, de ser retuiteadas y alcanzar a más público. Un *fake*, una noticia falsa creada para inclinar a la opinión pública hacia un lado del espectro político, y que, por tanto, no tiene que atenerse a la verdad, inspira más temor, disgusto o sorpresa que las historias reales; esos factores convierten a las paparruchas –en su traducción más correcta al castellano– en el arsenal idóneo para alimentar a ciertas ideologías porque apelan directamente al intelecto de los lectores, pero, sobre todo, a sus sentimientos. Y, con esta munición diseñada a medida, disparó el candidato norteamericano y sus medios afines desde las redes a la conciencia, los miedos, los odios y las pasiones de los norteamericanos.

En EEUU, de 300 millones de habitantes, 200 entran usualmente a Facebook, y el perfil de cada uno de ellos está milimétricamente trazado en la navegación diaria que realizan: desde noticias que les interesan (incluso aquellas que jamás comentarían en público), pasando por los candidatos a los que visitaban, las reacciones ante los textos leídos, los medios seguidos, los temas de los que se busca información de manera anónima a través de foros... Y todo ello llegó a empresas como Cambridge Analytica y otras afines al candidato republicano, que no dudaron en usarla en campaña electoral para condicionar a la opinión pública canalizando un clima favorable a sus propuestas.

El efecto *echo chambers* que se crea en las redes, y que puede traducirse al castellano como “cámaras de resonancia”, es un concepto que proviene de la teoría de usos y gratificaciones de las Ciencias Sociales y que resulta necesario conocer en el tema que nos ocupa. Cada persona teje una red de contactos con los que tiene afinidad personal y el intercambio de contenidos sobre la campaña se daba dentro de estos círculos de confianza. Igual que cuando abrimos Youtube aparece una serie de recomendaciones de contenidos basados en nuestros consumos previos que suele interesarnos, la red de Zuckerberg implementó un algoritmo, una serie de códigos informáticos, para que su *news feed* (alimentador de noticias) se inspirara en nuestra experiencia previa y la de nuestros contactos. De esa forma, los *fakes* corrían sin ningún filtro entre grupos que tenían afinidad, retroalimentando las creencias y la polarización del espacio público de debate. Los usuarios se metían en estas cámaras de resonancia y no tenían forma de recibir información que cuestionara su sistema de valores (creando la falsa sensación de que “*todo el mundo piensa como yo*”). Mucho más cómodo, desde luego, pero mucho menos enriquecedor para la opinión pública que sólo es capaz de fortalecer sus puntos de vista y desconocer que existen otros.

La red contaba con editores humanos encargados de valorar estas noticias falsas para que no llegaran a sus usuarios; la tradicional función del *gatekeeper*, adaptada al entorno de las redes sociales, el periodista que evitaría que “colaran bulos”. Sin embargo, Mark Zuckerberg se vio obligado a prescindir de estos periodistas y sustituirlos por algoritmos por la presión, entre otros, del

poderoso *Wall Street Journal*, que le había acusado, meses antes, de que los editores imprimían un sesgo de izquierdas a la selección de noticias.

Hay, por tanto, abundantes muestras de la vulnerabilidad de los ciudadanos frente a un uso técnicamente instrumentalizado y propagandístico de las redes sociales. Existen las herramientas para diseñar noticias falsas, que distorsionan la realidad, y hacerlas correr por los círculos sociales en los que serán bien acogidas manipulando, con ello, el clima de la opinión pública. Las paparruchas difundidas a través de las redes son, por tanto, herramientas muy efectivas para el control político de la sociedad digital, pero tienen, además, una importante dimensión comercial.

Las noticias falsas son muy rentables para los medios impostores

Durante la campaña estadounidense se difundió que el auge de Hillary Clinton venía misteriosamente acompañado de varias muertes, entre ellas, las de un agente del FBI que la estaba investigando y un empleado del partido demócrata que iba a declarar contra ella ante un juez. De estas muertes informó el *Denver Guardian*, un diario que ni existía. También se dijo que el Papa había apoyado la candidatura de Trump. Todo ello resultó ser falso, pero corrió como la pólvora por las redes porque las *fakes* tienen ese potencial, y no sólo tenía una finalidad política: también comercial.

Se ha demostrado que un grupo de jóvenes de Macedonia creó más de un centenar de páginas con noticias inventadas que per-

judicaban a Clinton, porque comprobaron que los bulos se difundían con mayor facilidad entre republicanos y ello, por tanto, le generaba más beneficios en publicidad en Facebook. Los demócratas eran más reticentes a creer las paparruchas. Según declararon posteriormente, no les movía la afinidad política con Trump, sino el beneficio económico que estaban obteniendo.

En España tenemos varios ejemplos de este tipo de pseudo medios que se enriquecen con titulares sensacionalistas y ataques desprovistos de cualquier ética periodística, que persiguen, a partes iguales, persuadir a la opinión pública afín y ganar dinero con los clics. Los costes de inventarse textos llamativos son mucho menores que los de investigar y hacer periodismo y la rentabilidad de las *fakes news* es elevada, pues consiguen muchas visitas. El éxito de estas webs se debe al eco que encuentran en las redes sociales y al negocio de la publicidad automática por Internet. Los anunciantes pagan más por aparecer en páginas con mucho tráfico, sin preocuparse del contenido de éstas, porque ellos contratan con la empresa mediadora –generalmente Google– y no con las webs en sí; de ello se benefician quienes crean este tipo de bulos. Este modelo de negocio ha generado el incentivo perverso de lucrarse con desinformación.

Recientemente, *El País* identificaba ocho páginas de contenido sesgado o *fakes* que se estaban enriqueciendo gracias a la publicidad automática de Google: *Periodista Digital*, *OK Diario*, *Esdiario*, *Gaceta*, *Caso Aislado*, *La Tribuna de Cartagena*, *Mediterráneo Digital* y *Digital Sevilla*. Son diferentes entre sí, porque unas publican infor-

mación propia y otras tan sólo manipulan o inventan directamente hechos.

Alguno de los titulares más comentados de estas webs son: “Tres cosas que tienen en común (Susana) Díaz y Kim Jong-un”, “¿Por qué las feministas son más feas que las mujeres normales?”, “Albert Rivera propone la vuelta del servicio militar obligatorio para niños” o “Podemos pretende prohibir las procesiones para no ofender a los musulmanes”. La tendenciosidad y la falta de calidad y rigor es evidente. Siendo todos ellos distintos en su tema y estilo, se advierte su viralidad, su capacidad de generar lecturas, ya sea para criticarlos o para convertirse en munición ideológica polarizante. El negocio de las paparruchas es incuestionable y difícilmente controlable, pues, como se demuestra en el artículo citado, se han creado medios que, con muy poco coste, están generando pingües beneficios en publicidad a golpe de clic.

Escenarios de futuro: sin regulación y educación la batalla está perdida

Las redes sociales nos facilitan la vida pero, al mismo tiempo, nos hacen vulnerables. La tecnología, que había venido a enriquecer el ágora pública de debate, que debía servir para empoderarnos políticamente y darnos voz, ha reducido al ciudadano al papel de consumidor que puede ser pastoreado por empresas que buscan obtener réditos políticos o económicos, a partir de los datos que volcamos en la web. La nueva política de protección de datos que entró en vigor el 25 de mayo de 2018 –por la que recibimos un aluvión de mails de páginas pidiendo permiso para poder seguir contac-

tando con nosotros— es un primer paso, a todas luces insuficiente, para controlar el uso que hacen las compañías privadas de nuestro rastro digital.

Y el problema puede agudizarse aún más, si se confirman las numerosas informaciones que apuntan a que son los propios estados, especialmente Rusia, quienes financian estas tecnologías para desestabilizar las relaciones geopolíticas. El diario *The Guardian*, entre otros, publicaba que investigadores de la Universidad de Edimburgo habían identificado más de cuatrocientas cuentas en redes sociales operadas por la agencia de inteligencia rusa, creadas expresamente para influir en el Brexit. La BBC se hacía eco de informes científicos internacionales que apuntaban en el mismo sentido a propósito del referéndum catalán del 1 de octubre.

Voces críticas y relevantes del sector de las telecomunicaciones se han manifestado recientemente sobre la importancia de que las empresas desarrollen productos y servicios propios de la economía digital, pero que se den las garantías para que la sociedad pueda usarlos con confianza. El propio Mark Zuckerberg pidió perdón en la Eurocámara y en el Senado estadounidense porque no habían hecho lo suficiente para evitar que las herramientas que habían creado provocaran daño ya fuera con noticias falsas, permitiendo la interferencia extranjera en elecciones o por el mal uso de los datos privados de los usuarios.

La Comisión Europea ha difundido, en marzo de 2018, una encuesta sobre desinformación realizada a 26.000 ciudadanos, y más del 83% ha respondido que las *fake news* son un peligro para la democracia. Además, la mitad de los consultados cree que verificar los hechos, después de que se

publique la noticia falsa es un parche sin efecto real. A pesar de ello, la Comisión, organismo comunitario con potestad para proponer legislación en este ámbito, ha renunciado a sugerir leyes contra las *fake news* porque aún no lo ve necesario.

En España, a finales de 2017, la ministra de Defensa, María Dolores Cospedal, anunció que propondría en el Congreso la creación de un grupo de trabajo integrado por diputados y responsables de los medios de comunicación para abordar la “guerra de la información” y las *fake news*. Actualmente, a mediados de 2018, la comisión no ha comenzado sus trabajos.

Regular la economía de mercado nunca fue fácil y, menos aún, en el entorno digital que carece de fronteras. Pero parece claro que el problema de las noticias falsas o de la utilización de los usuarios de redes sociales con finalidad persuasiva sin control necesita de legislación para las empresas del sector tecnológico, voluntad política y formación de los ciudadanos. Esto último es lo que se denomina actualmente alfabetización mediática: dotar a la población de las habilidades y conocimientos básicos para poder defenderse frente a la desinformación. Es una premisa básica para las sociedades avanzadas. Desde la escuela se debe formar sobre cómo diferenciar la información de los *fakes*, pues hay aspectos básicos que podrían hacerlo tan sencillo y cotidiano, como ya se ha convertido, por ejemplo, mirar el etiquetado de los productos que comemos. Además de ello, se debe favorecer el consumo de medios informativos de referencia, pues el periodismo es un pilar de la democracia que hace a las sociedades más libres y empoderadas.

A su vez, en segundo lugar, los gobiernos tienen que regular el uso que se hace de nuestros datos en las redes sociales y garantizar la privacidad de los mismos. La Comisión Europea no puede abstraerse de su función, por difícil que parezca actualmente. Por último, cabe exigir a las empresas que gestionan la publicidad en las redes controles para no favorecer los sitios que propagan bulos premiándolas con ingresos por los clics. Los distribuidores de la publicidad web, como Facebook o Google, no pueden

parapetarse detrás de las leyes de mercado para amparar medios que llegan a inventar noticias xenófobas, machistas, homófobas...

La regulación de la tecnología, dotar de unas reglas de juego a un sector acostumbrado a marcarlas, pensando en proteger a la ciudadanía es, sin duda, una tarea ardua porque requiere de la colaboración de la política de muchos estados y las empresas multinacionales. Pero de ello dependerán el clima de las relaciones internacionales y los escenarios políticos en los próximos años.



JOSE IBAROLA

¿POR QUÉ LO LLAMAN INTERNET CUANDO QUIEREN DECIR MÓVIL? LA GRAN ACELERACIÓN

ROSALÍA LLORET

Hace 11 años, uno de los mayores visionarios que han pasado por Silicon Valley, Steve Jobs, presentaba en San Francisco su nuevo y flamante iPhone, y dejaba perplejos a sus competidores. En varios ámbitos, el recién llegado móvil de Apple ofrecía iguales o peores prestaciones que los –entonces– reyes del mercado Nokia o Blackberry. Pero, a cambio, el iPhone aportaba un diseño espectacular, una “usabilidad” superlativa y una combinación de funcionalidades inédita, con especial foco en Internet. El nuevo móvil, además, abría la puerta a la creación libre de aplicaciones interactivas por parte de terceros: un ejército de desarrolladores de *apps* en todo el mundo que se aprestarían desde entonces a trabajar “gratis” para añadir todo tipo de funcionalidades al nuevo dispositivo.

La combinación de atributos del nuevo iPhone, sin duda, convenció a los usuarios y rompió el mercado de la telefonía móvil. A partir de entonces, todos los móviles serían inteligentes (los llamados smartphones) y casi todos fueron incorporando también grandes pantallas multitáctiles para navegar cómodamente por Internet y utilizar todo tipo de *apps* interactivas. Pero, lo que es mucho más importante a efectos sociales: a partir de entonces se fue convirtiendo en norma la presencia en nuestros bolsillos de uno de estos ordenadores personales con potencia de cálculo superior que la que se usó para llevar el Apolo XXI a la Luna, y con capacidad para conectarse a Internet en todo momento y lugar.

¡Especialmente en España! Pocas veces nuestro país lidera los rankings mundiales, pero en penetración de móviles estamos a la cabeza, por delante de países como Singapur o Italia. Un 88% de los españoles tiene uno, según datos 2017 de la consultora Ditrendia, y la enorme mayoría –más de un 80%– son smartphones, frente al 41% de hace tan sólo 5 años (Kantar). El estudio de Ditrendia muestra cómo este dispositivo se ha metido en nuestras vidas: un aplastante 92% de los usuarios lo utiliza más que el ordenador para acceder a Internet y casi dos tercios de los españoles (61%) mira el móvil en los primeros cinco minutos después de despertarse.

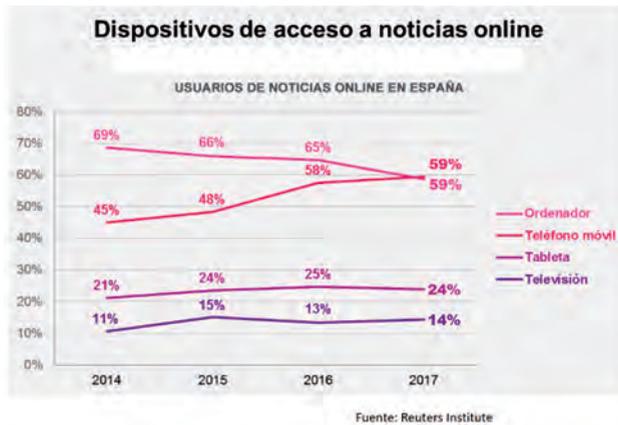


Fuente Ditrendia 2017

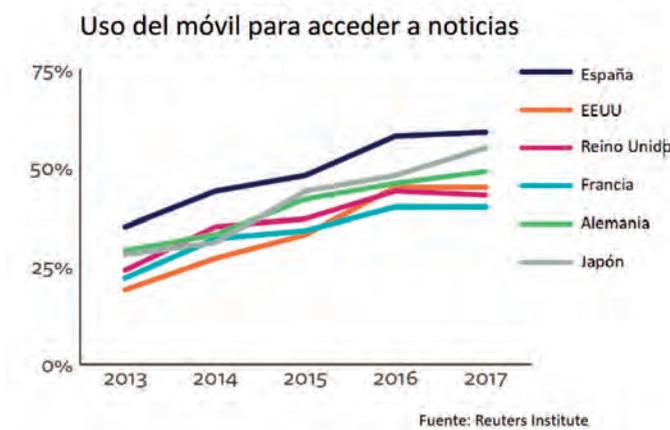
El resto es historia viva, porque si bien el nacimiento de la web y la generalización de Internet hace 20 años se marca como el gran hito transformador y revolucionador del ecosistema informativo y de los medios (al igual que en otros muchos sectores); es la generalización de los smartphones en los últimos pocos años y su presencia permanente en nuestras vidas la que ha introducido una aceleración supersónica al proceso, asestando el golpe de gracia definitivo a la forma en la que nos informamos y compartimos información (o compramos, o tomamos un taxi, o buscamos un hotel, o elegimos un restaurante, o...).

Móvil para todos los momentos

Por primera vez en la historia, la gran mayoría de la población puede seguir la información las 24 horas del día, independientemente de donde se encuentre. Anteriormente, tan sólo se podía seguir una noticia en directo en la TV o la radio, y nadie llevaba la radio o la TV permanentemente consigo, salvo muy raras excepciones. Con la llegada de Internet, se abrió la posibilidad de seguir en directo no uno sino varios medios a la vez (además de comentar sobre ello con amigos y conocidos) y de hacerlo en otros dispositivos como los ordenadores. Pero ni siquiera los portátiles tienen la omnipresencia y portabilidad que caracteriza ahora a los móviles. No es de extrañar que los smartphones se hayan convertido en la principal herramienta para acceder a las noticias y –también en este caso– en España aún más que en la mayor parte de los países: casi un 60% de los españoles lo hace, según datos de 2017 de la Universidad de Navarra.



Fuente: Universidad de Navarra 2017

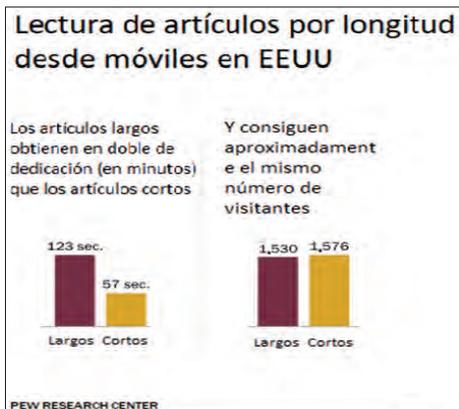


Es obvio que la omnipresencia de los móviles en nuestras vidas tendría un efecto directo en nuestro consumo de la información. Según una encuesta realizada por el Reuters Institute for the Study of Journalism (Universidad de Oxford) en 36 países del mundo, un 46% de los usuarios de smartphone en los principales países del mundo lo utiliza en la cama, un 42% en el transporte público y hasta un 32% confiesa llevárselo al baño. En el medio, otros tantos momentos que suman más de 150 consultas a nuestro móvil al día (Ditrendia, 2016), algo que ha multiplicado también el número de accesos a sitios de información en los últimos años. Muchos de estos momentos consisten tan sólo en unos minutos robados a la espera

de nuestro autobús o en el ascensor, por ejemplo, lo que apenas nos permite “picotear” apresuradamente titulares, fotos o algún video muy corto. De hecho, la duración media más habitual de los videos vistos por móvil en Europa no pasa de los 3 minutos, según datos de 2018 de eMarketer.

Pero no todo es información “snack” y multitarea en el móvil. El hecho de que este dispositivo se haya convertido casi en un apéndice de nuestro cuerpo significa que también está con nosotros en los momentos en los que podemos dedicar mayor tiempo y atención a una lectura reposada. Mencionábamos antes el 46% de usuarios en todo el mundo que se lleva el móvil a la cama, y lo utiliza como sustituto de la lectura de mesilla; o el 42% que lo usa en el transporte público y que –dependiendo de la ciudad donde vive– puede dedicar de 15 a 45 minutos hasta llegar a su lugar de trabajo o estudio. Unas “ventanas” de atención que permiten también la lectura de artículos de mayor longitud y profundidad, a pesar de un tamaño de la pantalla, en principio, menos apto para ello (aunque ha ido creciendo en los últimos móviles, dando lugar a la denominación *phablets*, mezcla de *phone* y *tablets*).

Los datos muestran, de hecho, que también se dedica tiempo desde el móvil a la lectura de piezas más largas. Según un análisis del Pew Research Center llevado a cabo en 2016 con unos 75.000 artículos y cerca de 7,7 millones de usuarios de smartphones en EEUU, los artículos “largos” (análisis, reportajes, entrevistas, etc.) en los medios atraen de media casi tantas visitas desde móviles como los “cortos” (mayoritariamente, noticias del día), y sus visitantes dedican lógicamente el doble de tiempo de lectura, aunque la media siga siendo baja. Eso sí, añade el Pew, dado que los medios en general publican muchos más artículos cortos que largos, la audiencia acumulada de los primeros es considerablemente mayor.



A una conclusión parecida llegó la revista semanal alemana de análisis *Die Zeit* en 2015: sus –muy largos– artículos online obtenían más visitas y tiempo de lectura desde móviles que desde los ordenadores de sobremesa, a pesar de lo que pudiera presuponer la opinión generalizada. Posiblemente, porque los ordenadores se usan mayoritariamente en el trabajo donde normalmente no es fácil extraer tiempo a la lectura, mientras que los móviles sí están a nuestra disposición en esos momentos más reposados, aunque dispongan de una pantalla más pequeña.

Más visual, más horizontal

Independientemente de su longitud o del tiempo de atención, las piezas informativas en el móvil están empezando ahora a encontrar formatos y narrativas más adaptadas al “nuevo” canal, dado el fuerte *sorpasso* que han dado las audiencias desde móviles (incluyendo las más minoritarias tabletas) a las audiencias desde el ordenador. Pero al igual que ocurrió en los inicios de Internet, cuando los medios de información escrita simplemente “volcaban” sus periódicos en la web con casi el mismo formato que en el papel (sin *links* ni multimedia adicional, ordenado en columnas, etc.), muchos medios todavía sólo “vuelcan” al móvil las webs y contenidos diseñados para su consumo en el ordenador de sobremesa.

El móvil no es el ordenador, y un medio o pieza informativa pensado para el móvil no debe ser siempre una copia reducida de su versión para PC, aunque muchos formatos funcionen en ambos. El smartphone, por supuesto, tiene una pantalla mucho más pequeña, pero además se utiliza de maneras y en contextos muy distintos al ordenador de sobremesa: es el más personal de nuestros dispositivos (pocas veces se comparte), permite un acercamiento mucho más natural –casi íntimo– a su uso gracias a las pantallas táctiles; y se utiliza más en momentos de ocio, frente al uso muy mayoritario del ordenador para trabajar.

Una de las tendencias más notorias es la utilización creciente de formatos gráficos y audiovisuales que se mezclan con los textos en nuevas piezas pensadas específicamente para los smartphones. Dado el uso mayoritario del móvil en vertical (pocas veces nos tomamos la molestia de girarlo para ver algo en horizontal), las fotografías y videos se presentan también en formato vertical o cuadrado, ocupando la pantalla, en lugar del modo horizontal dominante en la web “tradicional”. Y la navegación dentro de la “historia” se lleva a cabo en horizontal (en lugar del *scroll* vertical clásico en los ordenadores), mediante un ligero deslizamiento a la derecha o un simple toque con el dedo pulgar: gestos aún más sencillos de realizar con la misma mano que sujeta el móvil.

Este nuevo formato para móvil, que se ha generalizado con el nombre de *stories* (o “historias” en español), nació en la aplicación de mensajería Snapchat, y poco después fue copiado por Instagram en su carrusel, por Whatsapp en los “estados” y por la propia Facebook en su aplicación principal. Pero algunos medios de comunicación se han decidido también a abrazarlo: como la BBC que ya usa *stories* en el “video del día” de su propia aplicación, el *Financial Times* que ensaya nuevas narrativas en el carrusel de Instagram alrededor de sus informaciones

(buscando siempre alguna interacción o respuesta de los usuarios), las “series” en Medium o el quiz semanal de la revista *The Economist* también en Instagram. La reciente incorporación de las “historias” como uno de los formatos especiales para móvil que Google destacará en su buscador probablemente disparará aún más su uso.

El predominio aplastante del móvil como forma de acceso a las noticias está también detrás del auge de los *podcasts* informativos, un formato de audio bajo demanda que suele escucharse en los trayectos entre casa y trabajo (por ello la mayoría dura entre 20 y 30 minutos). Desde el famoso resumen diario de la actualidad del *New York Times* (*The Daily*), a los documentales de deporte de ESPN (*30 for 30*) o las piezas semanales de información y arte del *New Yorker* (*Still Processing*), entre otros muchos, los *podcasts* ofrecen una versión bajo demanda y más personal/informal de la información en audio para ser escuchada desde nuestro móvil

¿Editores o algoritmos?

El predominio de los móviles en nuestras vidas, sin embargo, tiene un lado más inquietante para los medios de comunicación. Las reducidas dimensiones de la nueva pantalla llevan de forma natural a sus usuarios a la utilización de un número menor de aplicaciones/opciones que en el ordenador de sobremesa, y a una concentración en aquéllas más dominantes en nuestra vida diaria. La familia de los dos grandes gigantes digitales (Facebook, Whatsapp, Instagram, por un lado; y el buscador de Google junto con Google Mail, y Google Maps, por otro) ocupan el top 10 de aplicaciones en casi todos los países del mundo. Y, a pesar de no ser medios, ni tener periodistas (sólo agregan los contenidos de otros), se han convertido en una vía prioritaria de acceso a las noticias para muchos.

En concreto, más de la mitad de los usuarios de noticias online en el mundo (54%), según la macroencuesta del Reuters Institute, prefiere seguir las noticias a través de redes sociales, agregadores o buscadores, frente a un 44% que prefiere acudir a los propios medios. En España, los usuarios que prefieren acceder directamente a los medios de comunicación mantienen todavía una mayoría justa con el 50%, pero esta preferencia desaparece entre los más jóvenes: sólo un 19% de los usuarios de 25 a 34 años, y un 13% de los de 18 a 24, eligen acceder a las noticias, según la Universidad de Navarra.

La creciente hegemonía de los gigantes digitales en el acceso a la información, especialmente desde los móviles, tiene un impacto muy importante en los medios, más allá de la ardua competencia por la atención de los usuarios y por los ingresos de publicidad. En primer lugar, la casi inevitable presencia de los propios medios en estas plataformas –en búsqueda de ese público masivo que cada vez más “vive” en ellas– está desdibujando en muchos casos su marca y personalidad. Un análisis llevado a cabo en el Reino Unido entre 2.000 usuarios mostró que la mayoría de ellos podían recordar claramente la plataforma (Facebook, Google, etc.) a través de la cual habían accedido a una información, pero menos de la mitad de ellos era capaz de decir en qué marca informativa la había leído o consultado efectivamente. Un efecto que se acentúa en los casos de medios más nuevos o con marcas menos potentes.

En segundo lugar, pero aún más importante, el criterio de selección de la información y contenidos en estas plataformas ha impactado con fuerza en el funcionamiento del ecosistema de medios y por extensión del panorama informativo. Como decíamos antes, estas plataformas no tienen periodistas seleccionando la información según un criterio editorial (como en los medios) sino que, en su lugar, utilizan la inteligencia artificial y los datos del comportamiento de sus millones de usuarios para intentar ofrecer a cada uno de ellos un menú personalizado y adictivo.

El objetivo: que el usuario permanezca el mayor tiempo posible en las páginas de estos servicios y que, por el camino, vea también toda la publicidad personalizada posible. Para ello, el principal ingrediente de los algoritmos de inteligencia artificial en estas plataformas son los clics u otras interacciones (me gusta, etc.) por parte de los usuarios. Estas acciones son las que confirman al algoritmo que el usuario encontró el contenido interesante y las que le llevarán a su vez a priorizar la visibilidad de este contenido frente a otros usuarios similares. No es de extrañar que la búsqueda del clic se haya convertido en un asunto clave para muchos medios presentes en estas plataformas —especialmente aquellos más dependientes de las audiencias que éstas les envían—, y que muchos titulares se retuerzan indiscriminadamente para intentar atrapar la atención de los usuarios.

Los recientes escándalos provocados por las llamadas noticias falsas (*fake news*) en redes sociales y el aún más reciente producido por el filtrado y uso ilegal de los datos de más de 86 millones de usuarios de Facebook para la campaña electoral de EEUU están teniendo, sin embargo, un importante efecto en la confianza de los usuarios hacia estas plataformas, especialmente en el entorno informativo. Ya antes de estallido del caso Cambridge Analytica, la mayoría de los usuarios españoles (46%) aseguraba en una encuesta de la Universidad Navarra que los medios informativos son más fiables que las redes sociales a la hora de distinguir los hechos ciertos de los inciertos. Y es de prever que la confianza en estas grandes redes se haya deteriorado más en los últimos meses.

Mientras, los medios de comunicación siguen explorando maneras de reducir su dependencia de estos gigantes digitales en general, incentivando las visitas directas a sus páginas por parte de los usuarios. En un ecosistema tan concurrido y constreñido como el móvil, se trata de salir ahí fuera cada día a atraer a los usuarios a los contenidos del medio. Mediante una newsletter diaria, por ejemplo: uno de los formatos que están viviendo recientemente un nuevo esplendor. O mediante notificaciones en el móvil, que alertan de noticias urgentes o piezas informativas especiales para leer en la *app* del medio, pero que hay que usar con moderación para evitar el hastío y rechazo de los usuarios (algunos medios lanzan hasta 10 notificaciones al día, que se añaden normalmente a las de las apps de mensajería instantánea, redes sociales, etc.). Los excesos siempre se pagan.



REDES Y CENSURA

VIRGINIA P. ALONSO

La confrontación entre lo nuevo y lo viejo es antigua como la propia Historia porque está basada en algo tan intrínsecamente humano como es el miedo a lo desconocido. En tiempos recientes, el elemento que mayor sacudida ha provocado en nuestras sociedades ha sido la irrupción de Internet en la vida cotidiana: una revolución industrial y social de magnitudes planetarias en la que todavía estamos inmersos y de cuya dimensión sólo alcanzamos a vislumbrar una parte insignificante.

El sector de los medios de comunicación en España eligió una curiosa manera de hacer frente al fenómeno que posiblemente haya supuesto la mayor transformación en la comunicación desde la invención de la imprenta. Cerraron los ojos e hicieron casi como que no existía, aferrándose al modelo “antiguo”, el que les confería el estatus y el poder que temían perder. Creían que esto los mantendría a salvo del *tsunami* que finalmente no pudieron evitar.

Cuando entendieron que Internet estaba aquí para quedarse, la crisis económica e industrial ya se había llevado por delante los cimientos de “su” modelo. Y era sólo el comienzo de lo que estaba por llegar.

El nacimiento de las redes sociales acabó de un plumazo con una de las funciones principales de dichos medios: la intermediación¹ Se dinamitaba así la estructura tradicional emisor-receptor, y todos los actores de la comunicación pasaban a convertirse casi indistintamente en emisores y receptores. Adiós a la unidireccionalidad de la comunicación: a los medios les había sido “hurtado” el púlpito desde el que hablaban a audiencias “pasivas”. Esas audiencias habían tomado la palabra y podían usarla a su antojo, sin filtros previos y al mismo nivel que cualquier periodista de prestigio.

Para entonces, la sociedad española, al igual que sus vecinas europeas, comenzaba a sufrir las consecuencias de una crisis económica que acabaría por dejar casi en los huesos ese Estado del bienestar² sobre el que se había construido una Transición hasta aquel momento considerada de forma mayoritaria modélica y, por tanto, incuestionable³.

Pero en España hubo un factor diferencial: el afloramiento de graves casos de corrupción política y económica, que unido a los efectos de la crisis en las vidas de las personas, provocó

una voladura descontrolada de la credibilidad en la política y en las estructuras de poder, de las que indefectiblemente formaban parte los grandes medios de comunicación de masas (*legacy media*).

A partir de ahí la ciudadanía conectada en red empezó a romperle la cintura al establishment, al sistema, en definitiva. Y ya nada volvió a ser lo mismo.

La movilización en red: acción-reacción

Llevado a la vida cotidiana, Internet ha supuesto una ruptura radical con las antiguas maneras de gestionar el espacio común y el tiempo. Los hábitos de consumo se han visto alterados de una manera drástica en prácticamente todos los ámbitos en los que existía una intermediación: música, cine, información, compra-venta, distribución, logística... El patrón de respuesta de estos sectores ha sido muy similar al mencionado de los medios de comunicación: primero, paralización y mirar hacia otro lado; luego, intentar salvaguardar a toda costa lo que estaba abocado a romperse en mil pedazos.

Así vimos el nacimiento y fortalecimiento de *lobbies*, apoyados sin fisuras por gobiernos, promoviendo leyes para salvar sus negocios y contener lo incontenible, porque ya se había desbordado. Y vimos también la fuerte contestación social a esos intentos. Nada nuevo si no fuera porque, por primera vez, esa contestación se estructuraba de un modo radicalmente distinto, muy difícil de anticipar para los que miraban las ramas, pero no veían el bosque: se articulaba en torno a la red, un espacio globalizado de libertad, en el que no existían las jerarquías, basado en la colaboración y en la descentralización.

Un ejemplo paradigmático de esta movilización en red es el Manifiesto en defensa de los derechos fundamentales en Internet. Dicho manifiesto fue redactado a finales de 2009 por unos cuarenta periodistas, blogueros y profesionales de Internet como respuesta a la Disposición final primera del Anteproyecto de Ley de Economía Sostenible –conocida desde entonces como Ley Sinde–, que abría la puerta al cierre de webs sin mediar decisión judicial para luchar contra la piratería.

Dos días después de su publicación, *“el buscador de Google encontraba un millón de referencias. El grupo creado en Facebook para vincular a las personas que avalaban el manifiesto superó, en menos de tres días, la cifra de 100.000 [...]. [...] la noticia del manifiesto había protagonizado 210 artículos de medios impresos y medio millar en publicaciones digitales, así como 174 cortes en televisión y 207 en emisoras de radio [...]. Asimismo, había sido referido en 500 artículos de publicaciones digitales”*, según recoge Wikipedia⁴.

Es decir, que, de manera autónoma y coordinada, un grupo de personas conocedoras de la fuerza de la red había conseguido generar más impacto que cualquier medio de comunicación en solitario; había usurpado la función de dichos medios al convertirse en contrapoder y cuestionar una iniciativa legislativa que vulneraba derechos fundamentales, y había logrado traspasar la barrera virtual y saltar a la calle “real” a través de esos medios a los que acababa de fagocitar.

El punto 1 de dicho manifiesto rezaba así:

“Los derechos de autor no pueden situarse por encima de los derechos fundamentales de los ciudadanos, como el derecho a la privacidad, a la seguridad, a la presunción de inocencia, a la tutela judicial efectiva y a la libertad de expresión”.

No imaginaban sus autores que la defensa de los derechos de autor iba a ser sólo la primera de las amenazas a la libertad de expresión que estaban por venir.

15M: el ciudadano como sujeto activo

La Ley Sinde fue un intento de acotar ese campo sin vallas que empezaba a poner en jaque ciertas estructuras económicas, y por tanto de poder. Pero la respuesta más contundente del sistema contra ese cuestionamiento llegaría de una manera mucho más sólida y sofisticada a partir de 2015, cuatro años después de que una protesta organizada a través de Internet y las redes sociales acabara en una movilización social y transversal –jóvenes, mayores, mujeres, hombres, diferentes sectores -enseñanza, bomberos, funcionarios..., etc.– sin precedentes.

El 15M significó la toma de conciencia de la ciudadanía como sujeto de derechos, pero también de responsabilidades y de obligaciones, con capacidad de modificar realidades que hasta ese momento habían sido observadas desde la barrera⁵. Esto condujo a un cuestionamiento inédito de la clase política y de las medidas adoptadas para hacer frente a la crisis económica, que arremetían contra las clases medias y bajas mientras los casos de corrupción saltaban sin cesar a la palestra y los privilegios de los poderosos seguían intactos. Pero también supuso someter a escrutinio las bases mismas de la estructura democrática: desde el sistema patriarcal a la Transición. Lo políticamente correcto acababa de saltar por los aires. Todo era cuestionable.

De la organización y éxito del 15M lo que más desconcertó al sistema fue precisamente su falta de organización: la ausencia de líderes, de siglas. Pero no resultó menos turbador el hecho de que fuera un movimiento no violento (obligaba a medir la respuesta al milímetro) y de una capilaridad desconocida gracias, precisamente, a las redes sociales, cuya fuerza había quedado ya patente en la Primavera árabe y quedaría en los movimientos posteriores (*Nuit debout*, *Occupy WallStreet*, etc.) que bebieron del 15M.

La criminalización de la protesta social a través de la red

Las protestas no acabaron con el desmontaje de la acampada de la Puerta del Sol, y el post 15M dejó un trasfondo de consecuencias, no inmediatas, pero sí cruciales para la vida político-económica española. Posiblemente la de más calado fue la demolición del bipartidismo, con el nacimiento en algunos casos y el impulso en otros, de nuevos partidos políticos que acabarían modificando la tradicional composición rojiazul del Parlamento.

En diciembre de 2015 se celebraron elecciones generales que hubo que repetir en junio de 2016 precisamente por el nuevo escenario político, con actores que entraban por primera vez

en juego, ante el que sólo cabía un pacto de Gobierno. Apenas seis meses antes, el Gobierno del Partido Popular sacaba adelante tres leyes que cambiarían el panorama de la libertad de expresión en España: Ley Orgánica 4/2015, de 30 de marzo de protección de la seguridad ciudadana, la doble reforma del Código Penal y la reforma de la Ley de Enjuiciamiento Criminal. Las tres tienen elementos comunes. Por un lado, la redacción de sus articulados es vaga e imprecisa, por lo que generan una enorme inseguridad jurídica. Por otro, las tres favorecen la criminalización de la red, penalizando la organización y difusión de protestas a través de las redes sociales e Internet.

Según el documento 10 preguntas sobre las leyes mordaza y cómo te afectan⁶, de la Plataforma en Defensa de la Libertad de Información (PDLI), estas serían las principales amenazas de este paquete de leyes:

- *“La Ley de Protección de la Seguridad Ciudadana apunta a la que ha sido la dinámica de difusión habitual de las nuevas protestas: procesos virales a través de las redes sociales. El artículo 30.3 considera como organizador o promotor a todo aquel que ‘aun no habiendo suscrito o presentado la comunicación (...) por publicaciones o declaraciones de convocatoria de las mismas, por las manifestaciones orales o escritas que en ellas se difundan (...) pueda determinarse razonablemente que son directores de aquéllas’. La norma contempla multas que pueden llegar a los 600.000 euros”.*
- *“El Código Penal insiste en la misma dirección cuando dice: ‘La distribución o difusión pública, a través de cualquier medio, de mensajes o consignas que inciten a la comisión de alguno de los delitos de alteración del orden público [entre ellos “alterar la paz social”], o que sirvan para reforzar la decisión de llevarlos a cabo, será castigado con una pena de multa de tres a doce meses o prisión de tres meses a un año’.”*
- *“La reforma en materia de terrorismo [Código Penal] es la más grave, por la importancia de las penas y la suspensión de derechos fundamentales (como la detención incomunicada o la violación del secreto de las comunicaciones) que supone para quien resulte acusado. Afecta al periodismo de filtraciones, como el caso Falciani, por la consideración de terrorismo que adquieren los delitos informáticos, entre los que se encuentra ‘el acceso a datos contenidos en un sistema’ (artículo 573); a quien cubra informativamente acciones de protesta (artículo 579); quien ‘acceda de manera habitual’ a páginas webs de contenido terrorista (artículo 575) o a formas habituales de ‘ciberprotesta’ como la difusión de consignas o la alteración del aspecto de una web (artículos 578 y 579).”*
- *La nueva Ley de Enjuiciamiento Criminal, por su parte, “legaliza la instalación por parte de la policía de programas espías ‘que permitan, de forma remota y telemática, el examen a distancia y sin conocimiento de su titular o usuario del contenido de un ordenador, dispositivo electrónico, sistema informático, instrumento de almacenamiento masivo de datos informáticos o base de datos’.”⁷.*

La más contestada socialmente fue la Ley de Seguridad Ciudadana, que permite sanciones administrativas por parte de la Policía, que en este caso actúa como juez y parte atendiendo a razones tan poco concretas como “la falta de respeto a las autoridades”. Posiblemente porque fue formulada en un contexto de baja criminalidad en España⁸ y de escasa preocupación por la seguridad entre la ciudadanía⁹ ¹⁰.

Desde su entrada en vigor en junio de 2015 hasta finales de 2016 se impusieron 285.919 multas¹¹. Hubo 12.094 sanciones por “desobediencia o resistencia a la autoridad”, un tercio más que en 2015. En cuanto a las infracciones del artículo 37.4 sobre “faltas de respeto y consideración” a miembros de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad, estas llegaron a triplicarse en 2016: se impusieron 19.497 multas, mientras que en 2015 se habían sancionado “sólo” 3.130 conductas por este mismo concepto. Mientras, ante las reiteradas sanciones a periodistas en el ejercicio de su trabajo y a instancias de la PDLI, la Defensora del Pueblo ha venido considerando que dichas multas no se ajustan a requisitos constitucionales.

- Sin embargo, no es la Ley de Seguridad Ciudadana la iniciativa legislativa que peores consecuencias ha tenido para los derechos fundamentales, sino la reforma del Código Penal. Antes de su aprobación, varios Relatores Especiales del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas se dirigieron a España¹² para mostrar su frontal rechazo a estas leyes ante las limitaciones que suponían para las libertades de expresión y de reunión, así como en materia de delitos antiterroristas. En relación con la reforma del Código Penal, los Relatores advertían de que *“tal como está redactada, la ley antiterrorista podría criminalizar conductas que no constituirían terrorismo y podría resultar entre otros en restricciones desproporcionadas al ejercicio de la libertad de expresión”*. Y añadían: *“El proyecto de ley podría además permitir abusos en los controles y retiro de información disponible en Internet”*.

Tres años después de su entrada en vigor queda patente que sus temores no eran infundados.

Delitos de opinión y censura

Entre enero 2016 y marzo de 2017 la Audiencia Nacional condenó al menos a 30 personas por el delito de enaltecimiento del terrorismo de ETA y/o los Grapo en redes sociales. Una cifra llamativa si se tiene en cuenta que en 2011, año en el que ETA anunció el cese de la violencia tras cometer su último atentado en 2010, fueron condenadas por este delito dos personas y ninguna de ellas por mensajes en las redes sociales¹³. Precisamente, el incremento de las condenas por este motivo fue destacable, por primera vez, en 2015 (año de la entrada en vigor de la reforma del Código Penal), cuando de los 24 juicios celebrados por enaltecimiento, 14 fueron por mensajes en redes sociales.

Por el hecho de escribir mensajes provocadores, chistes de dudoso gusto o letras de canciones extremas y ofensivas, tuiteros (es decir, ciudadanos desconocidos), músicos, humoristas

e incluso algún político del espectro de la “nueva” izquierda (recuérdese el caso de Guillermo Zapata, concejal de Ahora Madrid) han sido acusados de enaltecimiento del terrorismo o humillación a las víctimas (aun cuando las propias víctimas interpeladas en dichos mensajes dijeron no haberse sentido ofendidas).

Algunos de ellos fueron detenidos gracias a las denominadas “operaciones Araña”, actuaciones policiales coordinadas que consisten en rastrear Internet y las redes a la caza de posibles comisiones de delitos, en este caso de enaltecimiento del terrorismo. Es lo que podría llamarse derecho penal prospectivo¹⁴, algo que dudosamente puede ser legítimo en democracia, porque rastrear la red para controlar opiniones es más propio de una policía del pensamiento.

Mientras el delito de enaltecimiento del terrorismo se convertía en el nuevo Eldorado de policías, jueces y fiscales, otros como los de injurias a la Corona o de ofensa a los sentimientos religiosos han seguido dejando procesados y condenados por el camino. Y uno más, el de odio, ha ido ganando, digamos, popularidad, en la misma medida en la que se tergiversaba su verdadero fin: la protección de colectivos especialmente vulnerables y minoritarios por motivos de raza, religión, orientación sexual o nacionalidad¹⁵.

Todos estos tipos penales se están convirtiendo en la manera más eficaz de censura (y autocensura) y están produciendo un intenso deterioro de la libertad de expresión en España.

Los jueces españoles, en su interpretación de las normas nacionales, no están teniendo en cuenta los textos internacionales a los que España está sujeta: Declaración Universal Derechos Humanos, Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos de 1966 y el Convenio Europeo de Derechos Humanos y Libertades Fundamentales de 1950¹⁶, principalmente.

La ONU ha dejado claro cómo deben establecerse los límites a la libertad de expresión¹⁷: el delito de enaltecimiento debe interpretarse de la forma más restringida posible para evitar la persecución de discursos extremos, provocadores e incluso ofensivos, pero en definitiva desvinculados de toda actividad terrorista tanto en su intención como en sus efectos. En esa misma línea, la Directiva Europea 2017/541, relativa a la lucha contra el terrorismo, entiende que los delitos de apología “deben tipificarse cuando conlleven el riesgo de que puedan cometerse actos terroristas” o cuando sirvan “para propiciar o alentar, aunque sea de manera indirecta, una situación de riesgo para las personas o derechos de terceros o para el propio sistema de libertades”.

Tanto la ONU y la OSCE como la jurisprudencia del Tribunal Europeo de Derechos Humanos¹⁸ han determinado que estos límites deben estar siempre vinculados a la intencionalidad de los mensajes y al riesgo real que puedan suponer para las personas. Es decir, se trata de proteger a las personas, pero nunca dogmas o creencias. Y de perseguir y condenar conductas, pero no ideas u opiniones, por muy ofensivas que puedan resultar. No importa sólo lo que se dice, sino también quién lo dice, a quién se dirige y en qué contexto se dice.

En cuanto al tipo penal de injurias a la Corona, el Tribunal de Derechos Humanos tiene una jurisprudencia muy clara: no se puede otorgar una protección especial a los cargos e institucio-

nes más importantes (incluida la Corona), sino más bien al contrario, permitir un mayor grado de crítica e incluso ataque por tratarse de instituciones públicas que deben encontrarse sujetas al cuestionamiento y escrutinio ciudadano.

El derecho (inexistente) a no sentirse ofendido

En este contexto de persecución de lo políticamente incorrecto, de su incompatibilidad con los estándares internacionales de derechos humanos, de polarización y trincherismo político contagiado a la esfera social, de reconquista del espacio público a través de las redes sociales, de criminalización del entorno digital... se produce una falsaria apelación a la seguridad de las personas para justificar la marginación de quienes rompen unas reglas que se crean y modifican al antojo de quienes eligen sentirse ofendidos; porque, al fin y al cabo, no ofende quien quiere, sino quien puede. Y ninguna declaración ni convenio de derechos humanos recoge el derecho a no sentirse ofendido.

Recurriendo a esa pretendida seguridad y utilizando ahora como excusa el fenómeno de las *fake news*, en su enésima tentativa de controlar la comunicación en red el Gobierno ha intentado –sin éxito– crear un órgano de censura política contra la desinformación que pasaba por restringir el anonimato en Internet. Algo que, de nuevo, colisiona abiertamente con la posición de Naciones Unidas, que entiende el anonimato como una figura merecedora de “firme protección” en tanto que permite a las personas “ejercer la libertad de expresión y de opinión en la era digital”¹⁹.

Este no será, a buen seguro, el último intento de acotar la libertad de expresión en Internet. Por eso es fundamental entender que los límites a este derecho están ya netamente fijados por los acuerdos internacionales suscritos por España y que sólo ese puede ser el marco de actuación para atajar cualquier abuso o desmán. De lo contrario se seguirá poniendo en grave riesgo el pluralismo, esencia de cualquier sociedad democrática.

NOTAS

¹ Campos Freire, Francisco. *Las redes sociales trastocan los modelos de los medios de comunicación tradicionales*. Revista Latina de Comunicación Social [en línea] 2008. Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81912006023>> ISSN

² VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España (2014). Fundación Foessa. http://www.foessa2014.es/informe/uploaded/capitulos/pdf/05_Capitulo_5.pdf

³ Vicenç Navarro. *Bienestar insuficiente, democracia incompleta*. Anagrama, 2015

⁴ *Manifiesto en defensa de los derechos fundamentales en internet*: https://es.wikipedia.org/wiki/Manifiesto_%C2%ABEn_defensa_de_los_derechos_fundamentales_en_internet%C2%BB

⁵ M^áriam Martínez Bascañán. *Crisis sistémica y nuevos desafíos. El 15M en situación*. <http://www.ortegaygasset.edu/publicaciones/circunstancia/ano-xi---n--31---mayo-2013/miscelanea/crisis-sistemica-y-nuevos-desafios-el-15-m-en-situacion-> CIRCUNSTANCIA. AÑO XI - N^o 31 - MAYO 2013. Fundación Ortega y Gasset - Gregorio Marañón.

⁶ 10 preguntas sobre las leyes mordaza y cómo te afectan. <http://libertadinformacion.cc/10-preguntas-sobre-las-leyes-mordaza-y-como-te-afectan/>

⁷ Los riesgos para la libertad de información la nueva Ley de Enjuiciamiento Criminal que hoy se vota en el Congreso. <http://libertadinformacion.cc/wp-content/uploads/2016/04/NPRENSA-PDLI-LE-CRI-110615.pdf>

⁸ *La criminalidad en España baja casi un 3% durante 2015*. Ministerio del Interior. http://www.interior.gob.es/prensa/noticias/-/asset_publisher/GHU8Ap6ztgsg/content/id/5607116

⁹ Barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). http://www.cis.es/cis/opencm/ES/11_barometros/depositados.jsp

¹⁰ Lohitzune Zuloaga. *El espejismo de la seguridad ciudadana*. 2014. Ed. Catarata.

¹¹ *Las multas por faltas de respeto a la Policía se multiplicaron por tres en 2016* <http://www.publico.es/sociedad/ley-mordaza-multas-faltas-respeto.html>

¹² Dos proyectos de reforma legal socavan los derechos de manifestación y expresión en España - Expertos de la ONU: Maina Kiai, Relator Especial sobre los derechos a la libertad de reunión pacífica y asociación; David Kaye, Relator Especial sobre la promoción y protección del derecho a la libertad de opinión y de expresión; Ben Emmerson, Relator Especial sobre la promoción y la protección de los derechos humanos y las libertades fundamentales en la lucha contra el terrorismo; y Michel Forst, Relator Especial sobre la situación de las y los defensores de los derechos humanos. <http://www.ohchr.org/SP/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=15597&LangID=S>

¹³ La Audiencia ha condenado al menos a 30 personas por enaltecimiento de ETA y Grapo en redes sociales desde 2016 <http://www.publico.es/sociedad/deriva-justicia-audiencia-condenado-30.html>

¹⁴ Redes sociales en internet y "data mining" en la prospección e investigación de comportamientos delictivos. Autores: Adán Nieto Martín, Manuel Maroto Calatayud, en 'Internet y redes sociales', coord. por Artemi Rallo Lombarte, Ricard Martínez Martínez, 2010, ISBN 978-84-470-3462-8, págs. 207-258 http://www.academia.edu/422123/Redes_sociales_en_Internet_y_data_mining_en_la_prospecci%C3%B3n_e_investigaci%C3%B3n_de_comportamientos_delictivos

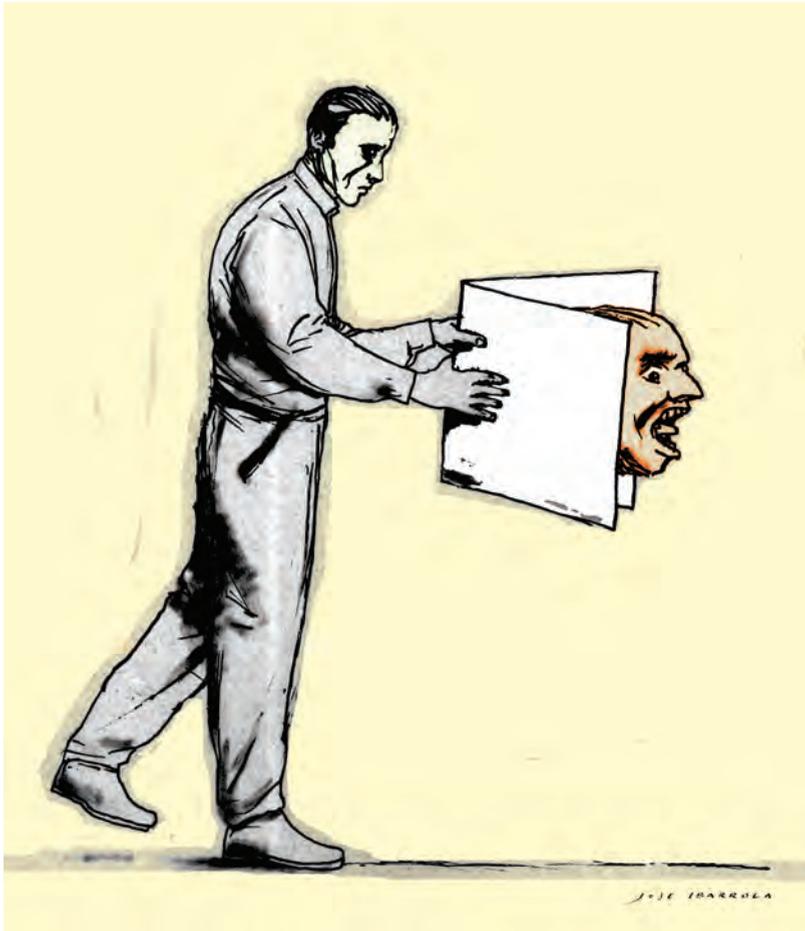
¹⁵ Interior recula y cambia la definición de delito de odio <http://www.publico.es/sociedad/interior-recula-cambia-definicion-delito-odio.html>

¹⁶ Dominika Bychawska-Siniarska. *Protecting the right to freedom of expression under the European Convention on Human Rights*. Consejo de Europa. <https://rm.coe.int/handbook-freedom-of-expression-eng/1680732814>

¹⁷ Report of the Special Rapporteur on the promotion and protection of the right to freedom of opinion and expression, Mr. Frank La Rue. General Assembly. United Nations. <http://www2.ohchr.org/english/bodies/hrcouncil/docs/14session/A.HRC.14.23.pdf>

¹⁸ Las 'fake news' naufragan en el Congreso: Cospedal se queda sola en su llamamiento a combatir la posverdad https://www.lespanol.com/espana/politica/20180414/naufragan-congreso-cospedal-queda-llamamiento-combatir-posverdad/299720721_0.html

¹⁹ La PDLI advierte que no puede prohibirse el anonimato en Internet <http://libertadinformacion.cc/la-pdli-advierte-que-no-puede-prohibirse-el-anonimato-en-internet/>



POCOS TESTIGOS Y MENOS TESTIGAS

LUCÍA MARTÍNEZ ODRIOZOLA

A poco de comenzar el siglo XXI, nos asaltó la crisis económica que aún arrastramos y que, como las anteriores, aunque larga, pesada, demoledora, profunda, es coyuntural. Como Milena Busquets narra en su obra del mismo título, también esto pasará. Larga lo está siendo; y mucho. A las grandes empresas de comunicación españolas les sorprendió aún aturcidas por el golpe de su propia crisis: la de los medios. Esta no ya coyuntural, sino estructural.

Habían vivido los últimos años de siglo a todo trapo: diversificaron negocios, salieron a bolsa, ganaron y mucho con la venta de sus ediciones en papel e, incluso, exploraron la edición de medios gratuitos que se financiaban mediante la publicidad. Y desatendieron al hermano pequeño, que se coló en los hogares a través de Internet. La información podía obtenerse gratuitamente y, además, sin ir al quiosco ni mancharse las manos de tinta. Y en esas, la Tierra dio las necesarias vueltas al Sol para que llegara 2008.

Los primeros diarios que desaparecieron fueron aquellos –gratuitos– que habían nacido como negocio económico o por intereses espurios –por ejemplo, presionar a adminis-

traciones locales para lograr adjudicaciones de contratos o recalificaciones–. Estos no esperaron a entrar en pérdidas. Cuando dejaron de ganar, cerraron. En 2009, Cuenca se quedó sin periódicos diarios. La situación volvió a repetirse en 2016, tres años después de haber recuperado su única cabecera.

Otros medios no cerraron, pero adelgazaron sus redacciones hasta dejarlas en el chasis. En pocos meses, se produjeron centenares de despidos. La Federación de Asociaciones de Periodistas de España (FAPE), que en aquel tiempo presidía Magis Iglesias, puso en marcha un observatorio que se actualizaba casi diariamente. En cinco años, fueron despedidos 10.800 profesionales; 5.000 de ellos en Madrid. Quienes conservaron su puesto de trabajo en la redacción no solamente tuvieron que asumir la tarea de sus compañeros despedidos, sino que en algunos casos sufrieron que sus empresas les redujeran la jornada –y el salario–, pero no el tiempo de dedicación. “Reducción de jornada” fue un eufemismo para que curraran el doble por la mitad de sueldo.

El derecho a la información es un pilar básico de las sociedades democráticas, del

estado de derecho. Y quienes garantizamos ese derecho somos los periodistas y los medios de comunicación. No cualquier medio: Han de ser estructuras robustas y saneadas económicamente para garantizar la independencia.

Añoro la independencia de los grandes medios, de esos que llamábamos hegemónicos. Tengo para mí que ciertas empresas periodísticas no tuvieron reparos en reducir costes a sabiendas de que era letal, de que menguar plantillas, atosigar a los profesionales con plazos imposibles, obligarles a dotar de contenido el mismo minutaje o idéntico número de páginas en la mitad de tiempo tendría, inexorablemente, consecuencias fatales: La pérdida de calidad de los productos informativos.

La consecuencia directa fue la incapacidad para comprobar la veracidad de ciertas informaciones y, sobre todo, para observar la realidad de forma crítica. “*Sin periodistas no hay periodismo y sin periodismo no hay democracia*” fue el lema de la FAPE. Un periodista despedido es un testigo menos. Y es precisamente en los momentos de crisis cuando más se necesita de observadores críticos que dispongan de las destrezas necesarias para escrutar la realidad, obtener la información, recabar los datos con rigor y elaborar un relato no solo comprensible sino, además, veraz y necesario; profesionales que, al estampar sus apellidos bajo el titular de una noticia, firmen un contrato con la ciudadanía. Las cláusulas de ese contrato son: “*Lectora, lector: Esto que te cuento es verdad, es preciso en los términos y, además, es importante para tu vida*”. Ahí quedan descartadas esas informaciones sobre “realities”, perros en pa-

tinete, disputas entre tertulianos, la última foto de Pedroche...

La reestructuración de las plantillas expulsó de las redacciones a los periodistas más caros, que era precisamente quienes tenían más experiencia, los más críticos y mejor preparados: los veteranos. El libro de estilo de la BBC indica que en caso de duda sobre el tratamiento de una información se debe consultar a los decanos. La cadena de transmisión generacional se quebró.

Fueron pocas las empresas que se libraron de regulaciones de empleo. En noviembre de 2012, el ERE de *El País* puso en la puerta a 129 profesionales de larga trayectoria y probada valía. El periodismo es un intangible que no se cuantifica numérica sino cualitativamente. Es innecesario decir que la descapitalización fue un duro golpe para quienes trabajaban en su redacción y para quienes lo leían a diario, pero es el trampolín para decir lo siguiente:

La conmoción se extendió como el aroma de la *amorphophallus titanum*, esa que llaman la “flor cadáver” porque tarda años en florecer y, cuando lo hace, huele a muerto. Los periodistas de medios más modestos se vinieron abajo. En las redacciones de algunos medios de provincias creció el recelo: “*Si estos, que han sido nuestro modelo, se quedan en la calle, ¿qué será de nosotros?*”.

Poco después, en diciembre, ya con M. Rajoy en la presidencia del Gobierno, se difundió la noticia de que los medios públicos, –RTVE y EFE– compartirían corresponsales en el extranjero. Es decir, las televisiones y radios públicas nacionales ofrecerían la misma información. Y lo que es peor: también todos esos pequeños diarios que carecen de

corresponsales fuera de su entorno geográfico y para completar sus páginas de nacional e internacional se nutren de agencias informativas, de EFE. La impresión sería la que se tiene frente a un espejo roto, que reproduce la misma imagen en cada uno de sus fragmentos.

La idea que los directivos de TVE española quisieron vender a su plantilla –y a la ciudadanía– fue que carecía de sentido disponer de un corresponsal de EFE, otro de TVE y un tercero de RNE en el mismo lugar. ¡No va a tenerlo! Tiene todo el sentido, porque tres corresponsales distintos no solamente hacen información distinta sino que seleccionan distintos aspectos de interés informativo. También tiene sentido, claro, disponer de un solo corresponsal: La información se uniformiza, como en el viejo parte. Durante la dictadura de Franco, todas las emisoras de radio tenían la obligación de conectar cada hora con el resumen informativo que emitía la Nacional. A las 12 de mediodía sonaba el ángelus en todas ellas. No había forma de zafarse.

Además, Álex Grijelmo, presidente de la agencia EFE, tomó la decisión de cerrar muchas delegaciones y convertir a corresponsales de pequeñas delegaciones en intrusos que podían llegar a cobrar 7€ por suministrar una crónica.

Una sociedad que no invierte dinero en informarse es una sociedad desinformada. En un contexto como el que vivimos, la desinformación favorece a quienes toman las decisiones políticas y económicas. Porque podrán seguir haciéndolo sin que nos enteremos. No solo es Jauja, es parte de la estrategia. Los periodistas, esos personajes insidiosos que están todo el tiempo haciendo

preguntas, les estorbamos. Eso sí, necesitan tener profesionales mal pagados, amenazados con el despido, con poco tiempo para trabajar...

Y medios de comunicación dependientes de campañas institucionales, de repartos arbitrarios del dinero público gestionados por departamentos de la administración y por sus gabinetes de prensa; partidas presupuestarias destinadas a forzar líneas editoriales, a comprar favores, a disuadir de la publicación de ciertas informaciones, a castigar a quienes lo hacen. Esta es una práctica habitual de la que no escapan las administraciones local, autonómica y central. En nuestro país.

Por ejemplo: Ana Botella, durante su etapa como “alcalde” de Madrid... ¿Alcalde? En diciembre de 2011, su esposo, José María Aznar, dijo de ella: “*Ana no será alcaldesa, sino alcalde*”. Como usted diga, don José María. Entre 2013 y 2015, esa corporación repartió más de 21 millones de euros en publicidad. Favoreció, sobre todo, a *La Razón*, a pesar de que tenía menores tiradas que *El País* y *El Mundo*.

En la etapa de Esperanza Aguirre al frente de la Comunidad de Madrid –una década–, la televisión autonómica facturó 10,87 millones, ocho veces más que TVE, a pesar de que su audiencia era mucho menor. En prensa, la palma se la llevó *ABC* –2,31 millones–; seguido de *La Razón*, 1,87 millones; *El Mundo*, 1,54 también de millones, e *Intereconomía*, 1,38 del ala. Vayamos a Cataluña: Durante 2016, *La Vanguardia* se embolsó el 20% del dinero que la Generalitat invirtió en publicidad.

Volvamos a casa.

En 2014, el departamento de Empleo y Políticas Sociales del Gobierno vasco admitió haber pagado al diario *Deia* 3.500 euros por una entrevista de dos páginas a la directora del Instituto Vasco de Seguridad Laboral. El año anterior, *Deia*, *Noticias de Gipuzkoa* y *Diario de Noticias de Álava* recibieron 17.569,20 euros brutos por informaciones encargadas y publicadas en sus páginas. Estos medios, en ningún momento identificaron las informaciones como publicidad institucional.

Dicho de otro modo, esas informaciones se difundieron como si hubieran sido iniciativa del propio medio y sus profesionales. Es decir, como si respondieran al compromiso ético de informar a la ciudadanía de cuestiones cabales e imprescindibles y de hacerlo con la exigible independencia. Caben dos anotaciones: una primera, referente a la incapacidad de los gabinetes de prensa de los departamentos del Gobierno de Urkullu para elaborar informaciones tan suculentas como para que los medios se abalanzaran en tropel a publicarlas, y, una segunda, sobre la falta de independencia de los medios que las publicaron. Y lo hicieron sin informar a sus audiencias de que se trataba de contenidos publicitarios. Si la vasca fuera una sociedad tan exigente con sus medios como lo es, por ejemplo, con la fabricación de quesos o yogures, estaríamos ante un fraude.

La Asociación de la Prensa de Madrid (APM) elabora anualmente un informe sobre la profesión. La percepción sobre la independencia es pregunta habitual dirigida a los profesionales. El último publicado es de 2016 y señala lo siguiente: *"Por lo que se refiere a la independencia, las respuestas*

de los profesionales este año arrojan una ligerísima mejora de una décima, pero manteniéndose dentro de lo que puede considerarse un suspenso. Los 4,3 puntos, en una escala de 1 a 10, son la muestra de que la profesión periodística tiene un problema relevante en lo tocante a los estándares de libertad con los que se desempeña". En este último estudio, se preguntaba por primera vez a la ciudadanía al respecto y la calificación fue exactamente la misma.

También se pregunta a profesionales de los medios sobre los problemas de la profesión. Las respuestas de ellos y ellas vienen a ser parejas, pero hay dos de los que ellas se duelen más: El 12,9% de los periodistas considera un problema la mala retribución; el porcentaje se eleva a 19,6 en el caso de las redactoras. Curiosamente, cuando se analiza por franjas de edad, los y las menores de 30 años casi igualan el porcentaje de las mujeres. Cabe deducir que las empresas pagan peor a las mujeres y a los jóvenes. En cuanto al aumento de la carga de trabajo y la falta de tiempo para elaborar la información, ellas casi duplican el porcentaje con respecto de los varones, 4,2% frente al 2,2% de ellos.

De las muchas tablas que se recogen hay una especialmente elocuente: la que se refiere al paro registrado en primera opción. En 2008, 1.778 varones frente a 2.768 mujeres. Ocho años después, en 2016, las diferencias se disparan: Los parados son 2.861, mientras que las paradas suben a 5.029. Quienes toman las decisiones en las empresas de comunicación tienen un grave problema: están expulsando a las redactoras de los medios. A las razones ya señaladas se añaden las dificultades para promocionarse

dentro de la escala jerárquica y, probablemente, la dificultad para conciliar vida laboral y privada.

En los medios de comunicación, como en tantos otros ámbitos, las decisiones se toman por cooptación y es muy claro que, cuando no se establecen elementos correctores, ellos tienen tendencia a elegir a otros varones. Sin embargo, si se aplicaran baremos objetivos, la situación sería muy otra. Con todos los riesgos que tiene la generalización, algunas redacciones son territorios hostiles para las profesionales. No digamos ya algunas secciones de esas redacciones.

Begira, la Comisión Asesora para un uso no sexista de la Publicidad y la Comunicación, dependiente del Instituto Vasco de la Mujer, Emakunde, está dinamizando este año una reflexión en torno al tratamiento de la información sobre mujeres y deporte en los medios de comunicación radicados en la Comunidad Autónoma del País Vasco. En una de las reuniones, a las cuales asistieron profesionales de muy distintas empresas periodísticas, se puso sobre la mesa la falta de interés de las redactoras por hacer información deportiva, como si fuera un ámbito masculino en lugar de masculinizado.

El androcentrismo –u óptica de varón– es uno de los males peor diagnosticados en los medios. Hablar de un mundo a la medida de los hombres es poco, porque no describe con exactitud cuáles son los rasgos de esa persona que es el centro del universo y en torno a la cual gravitan las preocupaciones e intereses de los medios: es un varón, blanco, heterosexual, occidental, con poder adquisitivo y estudios y, por supuesto, sin incapacidad ni minusvalía alguna. Yo diría, además, que en ese orden. Es decir, un hombre negro gay

está más cerca del epicentro que una mujer blanca. Si ésta es, además, lesbiana, pobre, sin estudios y de una zona geográfica en la que no se manejen el euro o el dólar, deberemos buscarla en las zonas más periféricas de la información.

Y así, las empresas renuncian a un importantísimo capital humano: el que pueden aportar las mujeres. Durante años, hemos creído que no es la incorporación de redactoras lo que cambia los procesos, sino el hecho de que se cuestionen y reelaboren los procedimientos para la selección de las noticias y de las fuentes consultadas –entre las cuales debe haber expertas–, el uso de lenguajes inclusivos a la hora del relato y, finalmente, la ubicación dentro del medio, la sección o el informativo y las imágenes que se seleccionan para apoyarlo.

Todos esos pasos son cruciales, pero el que más diversifica los contenidos informativos de un medio es la mirada, esto es, qué aspectos de nuestro entorno consideramos de interés y los transformamos en noticia. Eso es la perspectiva de género: un recurso imprescindible no solo para hacer buen periodismo, sino para dotarlo de rigor y precisión. Por ejemplo, no se puede informar cabalmente sobre accidentes laborales sin obtener datos desagregados por sexos, porque ellos se hieren más y más gravemente. Es cierto que los varones ejercen profesiones de más riesgo, pero a igual oficio, por ejemplo, los fogones, los cocineros no solo se cortan y queman más sino más gravemente. Los accidentes de tráfico arrojan datos similares: las conductoras sufren menos accidentes y de menor trascendencia. O sea, aquello de “Mujer al volante, peligro constante” es una de las mentiras más divulgadas y con menos

base. Si se le aplica la 'regla de la inversión' es más preciso: "Hombre al volante...".

Hace unos años, entrevisté a un profesor de la Facultad de Ciencias de la Universidad del País Vasco. Su grupo de investigación había hecho hallazgos prehistóricos en una zona de Álava, en un lugar muy transitado. "¿Cómo es posible –le pregunté– que haya pasado tanta gente por ahí sin verlos?"

–Porque solamente vemos lo que conocemos –me respondió–.

Quien nunca ha sentido miedo al caminar de noche por la calle, quien no ha sufrido acoso callejero, quien no ha sentido que sus palabras no eran escuchadas mientras se aplaudía a sus compañeros cuando expresaban lo mismo, quien no ha sido juzgado por su aspecto por encima de sus valores intelectuales, quien no ha sufrido condescendencia o paternalismo en el ejercicio de su profe-

sión, quien no ha experimentado la certeza de que ser mujer la colocaba en un puesto inferior de la pirámide alimenticia...

Si solamente vemos lo que conocemos y la mayor parte de los hombres no lo conocen, ¿cómo pueden ingeniárselas para verlo?

La respuesta viene dictada: Franqueando el paso. Como sociedad democrática y ciudadanía exigente, necesitamos muchos testigos incómodos –periodistas– y, sobre todo, más testigas.

La ciudadanía de este siglo XXI no solo debe practicar la igualdad por su compromiso con los derechos humanos. Debe hacerlo porque, de esa forma, la realidad prismática se reproducirá en los muchos cristales de colores que, a modo de espejo, componen un caleidoscopio.

LA PRENSA EN LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL FRANQUISMO: CONCLUSIONES

EDUARDO URIARTE*

Primera

La conclusión más llamativa, contradictoria con el control, o la represión, que ejercía el régimen, en todos los ámbitos, lo constituye el amplio tratamiento que realiza la prensa sobre ETA en la última etapa del gobierno de Franco, 1964-1975. El tratamiento se formula a través de un seguimiento continuado y se constituye, excepcionalmente, en tema político de oposición al poder. El seguimiento de ETA por la prensa, ahondando su naturaleza excepcional, dispuso de una singular extensión, de una presentación privilegiada, y de los géneros y estilos más atractivos.

Este comportamiento supone una ruptura respecto al pasado, tanto en lo que se refiere a la violencia política como a cualquier otra realidad política ajena al poder. Ruptura, también, respecto al comportamiento informativo sobre el resto de los grupos de la oposición menos radicales, que siguen siendo sistemáticamente silenciados. De tal forma se erige, y se acentúa con el tiempo, una difamación mediática de la realidad política y social: la oposición política que aparece en los medios, con cierta excepción del partido comunista, es ETA.

El comportamiento de la prensa es consecuencia del marco de manipulación política que impone el poder. La manipulación en los medios se sintetiza en la presentación de un enfrentamiento bipolar entre ETA y el régimen. Situación de bipolarización orientada al aseguramiento del mismo. En este sentido, el espacio del que dispuso la prensa para el tratamiento de ETA posibilitó todo tipo de exceso. Exaltó, desde los inicios, su peligrosidad, el nivel de amenaza que suponía, criminalizándola en todo momento. El calificativo de terrorista que se le adscribe en 1964 carece de objetividad. A la amenaza de ETA siempre se contraponen el Estado y las fuerzas policiales.

En el marco de bipolarización, los medios desarrollaron un discurso implícito frente a ETA en defensa del régimen, garantizando sus aspectos autoritarios y represivos, garantizando, en general, su supervivencia. El discurso se hace explícito en los momentos de crisis, apareciendo como el discurso originario y más reaccionario del régimen, momento en el que los medios, en coherencia, adoptan el periodismo totalitario. Esta reacción supone un reforzamiento y cierta legitimación de ETA.

Observadas sus consecuencias involucionistas, la estrategia de bipolarización es criticada al final del periodo de una manera limitada en los medios analizados.

La estrategia de manipulación informativa sobre ETA y la violencia política se interrumpe, fracasa, ante la crisis que supone las sentencias y fusilamientos en septiembre de 1975. La prensa es silenciada ante la durísima limitación que supone el Decreto de Prevención del Terrorismo del 27 de agosto de 1975. La cercana muerte de Franco alteraría radicalmente el contexto político e informativo cara al futuro.

Segunda

En la década entre 1964 a 1975 se pueden observar tres fases en el comportamiento de los medios respecto a ETA .

Primera fase: "Creación del Adversario".

Está constituida fundamentalmente por los hitos del semanario *El Español* del 22 de febrero de 1964, el serial de ocho capítulos difundido por PYRESA y publicado en varios diarios de la Cadena de Medios del Movimiento a partir del cinco de agosto de 1968, y el seguimiento de *El Correo Español*. *El Pueblo Vasco* realiza de detenciones de miembros de ETA los días 13, 14 y 15 de marzo de 1968.

Segunda fase: "Existencia objetiva del adversario, necesidad de información".

Los hitos informativos constituyen acontecimientos de gran relevancia. Se conforma fundamentalmente por los hitos del seguimiento periodístico del proceso de Burgos en diciembre de 1970, el atentado a Carrero Blanco, diciembre de 1973, y el atentado de la calle del Correo en Madrid en septiembre de 1975.

Tercera fase: "Existencia objetiva del adversario, silenciamiento de la prensa".

Supone la asunción del fracaso de la estrategia de bipolarización. Descansa sobre el breve plazo de limitación drástica de la información impuesto por el Gobierno en agosto de 1975, ante el fusilamiento de cinco militantes de ETA y del FRAP.

Tercera

El Español, el 22 de febrero de 1964, con el reportaje *Los Delirios del Separatismo*, y el serial de PYRESA durante el mes de agosto de 1968, ofrecen el discurso, marco y pautas para el tratamiento del tema de ETA y de la violencia política.

La información sobre ETA no se produce por la importancia del hecho como noticia, sino por interés en publicitario exageradamente: se aprecia manipulación política.

Las características del discurso son las siguientes:

Destaca todos los elementos agresivos de ETA con el objetivo de su criminalización. El más destacable, en el caso de *El Español*, es la calificación de terrorista, cuando ETA estaba lejos de haber realizado acto de semejante naturaleza.

Exagera, hasta la idealización, determinados aspectos de ETA, su estrategia, el nivel de militancia y entrega de sus componentes, y el apoyo social del que disfruta.

Contextualiza política, ideológica e históricamente a la organización vasca en amplias y minuciosas referencias de naturaleza histórica y política. La sobrevalora como una seria amenaza a la paz social. Se genera alarmismo, exagerando su capacidad agresiva o mencionando proyectos de acciones

nunca realizados. Se contraponen siempre a ETA la presencia de la policía.

Otorga a ETA, y a la violencia sólo esbozada, además de publicidad, el liderazgo, y monopolio informativo, de la oposición al régimen.

Puede observarse la conformación del proceso de Burgos como una plataforma publicitaria del poder ante los mass-media en el seno de la estrategia de bipolarización ETA-régimen. El resultado, sin embargo, constituyó un rotundo fracaso para el régimen y supuso el reforzamiento de ETA. En la bipolarización, ETA recoge adhesión e influye en la opinión pública.

Durante el proceso de Burgos se plantea una grave tensión en los medios entre la tarea de servicio político y la de información. Junto al desarrollo comercial del tema se produce la reacción ideológica de los medios, bajo la reacción del régimen, a planteamientos de la posguerra. Se vuelve al ejercicio del periodismo totalitario.

La tensión provoca serias consecuencias. En *ABC* se plantea una crisis en su plantilla de redacción. *El Correo...* gira políticamente hacia el Movimiento. *La Vanguardia...* se muestra reticente a esta reacción, aunque se comporta sin reserva.

Predomina en este tema la existencia de géneros comerciales, especialmente la crónica. La asunción del sensacionalismo, apoyo en llamadas y elementos gráficos, veda abierta a elementos alarmistas, conjeturas, rumores.... Unión de la información al alegato doctrinal, estilo retórico y áulico.

El control de la información, no sólo no evita, favorece los denominados "errores" terrorismo-comunicación. Problemática aparecida en la primera fase.

Se constata la interpretación negativa o codificación aberrante de los mensajes: mientras peor se hablara de ETA en la prensa más se estimaba su importancia en amplios sectores populares en el País Vasco.

Durante el atentado a Carrero, los medios queiebran el discurso publicista, exagerado y alarmista que habían desarrollado sobre ETA. La dimensión del acontecimiento obvia cualquier publicidad sobre la organización vasca. Los medios, a partir de este momento, se ciñen a los actos que ETA genera, transformando el tratamiento en la aproximación afectiva del lectoral suceso, en la búsqueda del rechazo. El discurso ideológico y publicitario se vuelca en la adhesión y confianza en el régimen. Tras el atentado a Carrero, la adhesión acrítica al régimen inicia su retroceso. Paulatinamente se va dando una manipulación secundaria del fenómeno. Ante las crisis desatadas por la violencia política se produce una leve manipulación aperturista. La violencia acaba desatando escusas para la reflexión política. Paulatina importancia de la columna de opinión al socaire de las crisis que provocan los atentados.

Cuarta

"Existencia objetiva del adversario, silenciamiento de la prensa":

El régimen no aguanta el pulso de apertura informativa ante la crisis que genera el fusilamiento de cinco activistas en septiembre de 1975.

El decreto de Prevención del Terrorismo publicado en estas fechas silencia a la prensa. Los editores solicitan censura previa.

En este silenciamiento la columna de opinión gana importancia, emite reflexión

política y elementos informativos sintéticos fundamentales.

El régimen liquida el marco de apertura informativa.

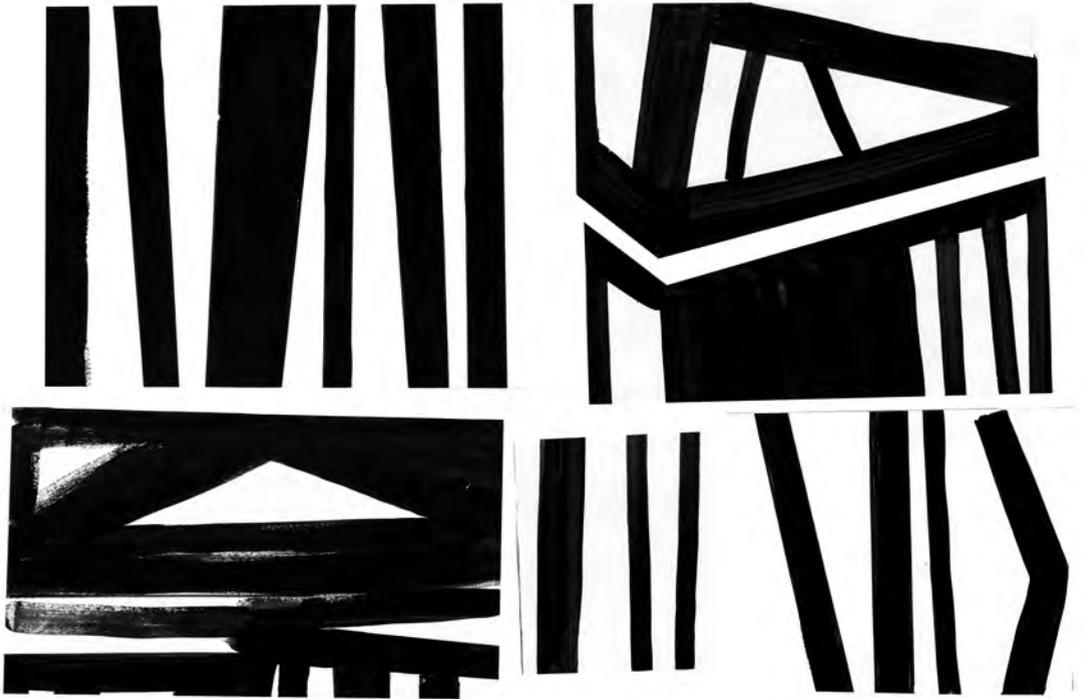
Quinta

En el periodo analizado, en el marco de control informativo por el poder político y de manipulación de la información sobre la violencia política, los denominados “errores” de la “relación terrorismo-comunicación” fueron más graves que en un marco de libertad informativa. La moderada reflexión crítica que aparece al final de la década no supone ningún elemento de corrección

Conclusion final

La manipulación de la información sobre la violencia política por la dictadura de Franco favoreció la conversión del adversario útil, una débil organización política, ETA, en un adversario real y poderoso. No sólo profundizó la crisis final de ese régimen, sino que, también, ofreció plataforma de legitimidad y atributos ideológicos a ETA para garantizar su existencia en la transición a la democracia.

Nota: Este texto es un resumen de la tesis doctoral de Eduardo Uriarte sobre el papel de los medios de comunicación en los últimos años del franquismo.



OESTE
MENDEBALDEA

AMOR Y LIBERTAD

ZIGOR PERALES HERNÁNDEZ

Una de las primeras cosas que constatamos cuando reflexionamos sobre la vida de la conciencia es que aquello que tratamos de comprender intelectualmente se presta siempre a juegos de polaridades, a diferentes principios más o menos antagónicos, desde los cuales o a través de los cuales, todo fenómeno puede ser abordado. Así es como las dualidades sujeto / objeto, sensibilidad / entendimiento, naturaleza / cultura, entre otras, han ocupado buena parte del ejercicio del pensar en la historia de la filosofía. Cualquier tema o fenómeno, puede ser visto a la luz de una categoría, que en su propio enunciarse tiende a revelarse insuficiente y nos invita a contemplar su alteridad, la sombra de esa luz.

Conciliar tales tensiones, accediendo a una anhelada síntesis en la que las seculares querellas dejen de representar una amenaza de unilateralidad, representa uno de los deseos más característicos del ser humano como ser autoconsciente. Ahora bien, aunque contemplemos nuestra condición existencial como constante búsqueda del equilibrio entre perspectivas opuestas, cabe suponer que la perfecta conciliación sea una utopía, ya que es a través de ese

dinamismo inacabado como nos experimentamos humanamente vivos. Sin embargo, la posibilidad de avanzar creadoramente por dicho camino depende de cierta concepción teleológica funcionando a modo de ideal regulativo que orienta la acción¹.

Valores en conflicto

Ser conscientes de nuestra finitud implica interiorizar la idea de que cualquier afirmación de uno u otro aspecto de la existencia, o de la realidad, conlleva algún tipo de escisión, una reducción que hace de eso, que es emprendido o conocido, una llamada al movimiento por el que lo manifestado busca ser trascendido y completado. En el caso de la filosofía práctica, este fenómeno se traduce en la percepción de un universo de valores atravesado por ejes axiológicos en relativa disputa, esto es, un universo de valores en conflicto². De manera que, aunque cada uno de ellos merezca una atención y un reconocimiento propios, constatamos que la única forma de rendir tributo a la complejidad de la existencia es contrastar cada valor con aquello que, limitándolo y combatiendo con él, nos mueve a conocerlo mejor.

Entender la cuestión moral como terreno de tensiones vitales, nacidas de un ser finito que, al reconocerse como tal, toma conciencia del carácter dramático y en cierto modo trágico de su acción, supone acoger un pensamiento que descubre y se enfrenta con perplejidades, dudas y cuestiones, a medida que ahonda en su tarea. Así, si bien la vida como fenómeno biológico entraña ya un ejercicio permanente de compensación o equilibrio homeostático, gracias al cual subsisten los individuos y ecosistemas, donde los problemas relativos a carencias y excesos son resueltos mediante aptitudes y leyes asentadas en la evolución natural de los seres, la aparición de las sociedades humanas, con sus normas y costumbres, supone por su parte que las pautas que otorgan estabilidad y equilibrio a la vida individual y colectiva se ven cada vez más sujetas al examen crítico. De manera que aquello que durante tiempo inmemorial ha venido siendo asumido como práctica natural y loable puede llegar a ser considerado como indigno, una vez que la conciencia se abre a nuevos horizontes.

Llevando esta última cuestión hacia su aspecto más global, es el propio equilibrio entre tradición e innovación el que muda de configuración con la llegada de la modernidad. La autoridad del pasado como fuente normativa ha ido dejando paso a la preeminencia del futuro como promesa de un mundo más acorde con las potencialidades humanas³. Ello no obsta para que ambas visiones coexistan rivalizando entre sí, a nivel colectivo e individual, de forma que, dependiendo del tema tratado, nos adheramos a posiciones más o menos conservadoras o progresistas. En otros términos, si la tendencia de la época es la de ampliar el espacio

de libertad individual en la interpretación de las normas y valores últimos de la existencia, la concepción según la cual hay una serie de fundamentos naturales y culturales que hacen que determinadas prescripciones sean inapelables sigue gozando de autoridad y vigencia.

Así como tradicionalmente se consideraba que nada nuevo nace bajo el sol y que la forma de afrontar los retos de la vida es retomar las prácticas y criterios legados por nuestros ancestros, es algo propio de nuestra época considerar que el camino para dar cuenta de los problemas y ampliar los horizontes consiste en cuestionar lo aprendido, indagar y experimentar diferentes hipótesis, para acceder a inéditas posibilidades de acción y conocimiento. Se trata de tendencias obviamente contrapuestas que, al mismo tiempo, interactúan, se completan y estimulan mutuamente. La cosmovisión bíblica se refiere a un pasado edénico y a una revelación que enseña el camino para volver a él, de modo que el futuro es visto como aliado en tanto que posibilidad de redención y regreso a la inocencia inicial, mientras que el planteamiento evolutivo que pone el acento en el progreso hacia el conocimiento y el bien se apoya por su parte en la experiencia y el corpus de conocimientos adquiridos en el pasado: el avance aventurado hacia el porvenir enraíza en un presente habitado por la memoria.

Es más que probable que la dualidad tradición / modernidad, como las anteriormente mencionadas (sujeto / objeto, sensibilidad / entendimiento, naturaleza / cultura), respondan a una conflictividad relativa y no absoluta. Acabamos de ver que pasado y futuro siempre aparecen como dimensiones

que hay que saber integrar en nuestro presente, por lo que la posible primacía de una de ellas consiste en una cuestión de acento más que de exclusividad. De esta misma forma, aunque un valor pueda de algún modo oponerse a otro o presentarse como contrapuesto en algún sentido a otro, la cuestión será pensar bajo qué aspecto uno puede aparecer como dominante, pero sin abolir al resto, ya que precisamente es ante la presencia de ese otro valor relativamente antagonista como consigue afirmarse a sí mismo.

Más allá de la libertad

En este orden de cosas, vamos a ver cómo el valor de la libertad se abre camino en tensa coexistencia con otros valores. Siendo la libertad una de las palabras más emblemáticas de nuestra filosofía moral occidental, esta noción recubre una gran diversidad de acepciones o interpretaciones. Desde la libertad como simple negación del obstáculo que impide la acción, hasta la libertad entendida como autoconocimiento que aleja al sujeto de ideas equivocadas o impulsos irracionales que lo arrastren a una vida indigna. Más o menos interior o exterior en su comprensión, este valor apunta en todo caso a la capacidad humana de realización de proyectos que superan la situación dada, explorando el ámbito de lo posible. La naturaleza humana se descubre bajo su impulso como realidad dinámica, nunca del todo definible. Pero, aunque la adhesión a este valor tienda a ser universal, existen divergencias interpretativas que conciernen a dicho dinamismo, pues no es lo mismo entenderlo como invención permanente de su ser que como despliegue razonable de una esencia preexistente.

La libertad se ha visto confrontada en los tiempos modernos con la igualdad, aunque este último valor pretende justamente extenderla mediante derechos formales y materiales. Se trata de referirse al terreno de la realidad concreta con el fin de que la libertad de determinado sujeto deje de implicar en ocasiones la sumisión de otro. La igualdad ante la ley y la justicia redistributiva, por la que se trata de aminorar las diferencias en las condiciones de vida van en este sentido. Sin que ello evite el recurrente debate sobre los límites de uno y otro principio o valor, ya que la síntesis ideal depende de diferentes puntos de vista, ideologías e intereses. Así es como se ha podido afirmar que la fraternidad, por su parte, constituye ese otro valor gracias al cual, entre otras cosas, resulta posible buscar el buen equilibrio entre aquellos dos⁴.

La fraternidad remite en efecto a la necesidad y pertinencia de un vínculo entre las personas que trascienda la condición singular en que se ven envueltas, pues si algo caracteriza al ser humano es su facultad para imaginarse en el lugar del otro, gracias a su capacidad comunicativa. De esta forma, el punto de vista del semejante sobre tal o cual aspecto de la libertad o de la igualdad puede ser, si no asumido, sí comprendido y respetado; y la libertad, concretamente, puede ser entendida como oportunidad para el crecimiento en humanidad y no únicamente en tanto que disposición arbitraria para la concepción y ejecución de ideas y acciones. Porque el límite intrínseco a cierta forma de comprender la libertad es el de ver en ella la simple afirmación del deseo de un sujeto de tipo monádico.

De la fraternidad al amor

Si la libertad es pues ese valor típicamente moderno que se va abriendo paso a través de la historia de nuestras sociedades, podemos preguntarnos sobre su relación con ese otro principio o valor que, en un plano no ya colectivo, como la igualdad y la fraternidad, sino ante todo existencial, se le opone y complementa, esto es, el amor. El amor es una noción que asimismo comprende una gran cantidad de referentes, desde el amor erótico al amor a la patria o a una religión, pasando por el amor a los amigos, a la familia, a la naturaleza, etc. Sin embargo, conlleva en todos los casos una nota de cercanía, de deseo de relación fuerte y permanente con ese sujeto u objeto amado. Se trata del deseo de convivir con ese sujeto o esa actividad, porque en su proximidad nos reconocemos como lo que somos y queremos ser.

La libertad entendida como búsqueda permanente de nuevas posibilidades corre el peligro de olvidar el componente "sagrado" de determinados bienes, la idea de que aquello que nos permite vivir es precisamente la dedicación por la que unos y otros nos ofrecemos atención y cuidado. La multiplicación ilimitada de vivencias se estrella asimismo contra la idea de una profundidad de la experiencia por la que la relación con un sujeto o actividad determinados puede ganar en intensidad y en sentido a través del tiempo. De manera que lo que hasta cierto punto es susceptible de garantizar el despliegue del potencial de una determinada relación es el sacrificio de otras posibilidades juzgadas como inferiores en valor o pertinencia. Si la libertad explora la existencia, desde el punto de vista de una búsqueda permanente de la

alteridad en objetos y sujetos exteriores, desconocidos, atractivos por su dimensión sorprendente e imprevisible, el amor incide en el valor de la fidelidad a una única y singular matriz de posibilidades comprendida desde la perspectiva de su infinito interno.

Se hace evidente que la mencionada acepción de la libertad entendida como realización de la esencia interna de un ser, esto es, como expresión esclarecida de su íntima naturaleza, está internamente ligada a la cuestión del amor, por cuanto, en ambos casos, se trata de la persistencia en una orientación vital considerada superior al culto a la pluralidad de opciones. De manera que cuando nos referimos a la polaridad libertad / amor estamos aludiendo generalmente a la concepción de la libertad entendida como capacidad de distancia crítica, de apertura permanente a diferentes posibilidades; la libertad en su aspecto ligado a la experiencia de la búsqueda de nuevos caminos frente a la profundización en una dirección concreta y singular de la existencia.

Esta concepción de la libertad supone un cuestionamiento implícito con relación a cualquier contenido vital que pretenda limitarla. Se trata de la pregunta por el criterio gracias al cual una determinación práctica puede representar un valor frente al que lo sacrificado no ha de volver para reivindicar sus derechos, de forma que la apuesta por un ser o un bien amado sea merecedora de ese tiempo y energía sustraídos al resto de posibles. Al tiempo que la perspectiva del amor dirige a la libertad, como multiplicación indefinida, una interrogación relativa a la posible carencia o vacío interno intrínsecos a un movimiento constante de distanciamiento de toda encarnación del bien. Ambos

principios se sorprenden mutuamente limitados en su forma de aproximarse a la vocación infinita de la experiencia.

El amor como llamada

Uno de los rasgos característicos de la experiencia del amor es su dimensión vocacional, esto es, el hecho de que el sujeto de tal experiencia se sienta llamado a vivir y actuar a la luz de su intensa relación con el bien o la persona en cuestión. El sujeto del amor se halla interpelado, nombrado y en cierta forma “bautizado” por ese encuentro permanentemente renovado por el que su ser es invitado a darse en cuerpo y alma. Así como el concepto de libertad supone el dominio por el que el sujeto soberano es capaz de tomar o descartar tal opción, en el caso del amor nos encontramos con una dinámica en la que el sujeto se experimenta *sujeto* a la experiencia que hace de su persona un ser determinado en su singularidad. Más que de elegir, en su caso podemos incluso hablar de su ser elegido por el sujeto-objeto que suscita su amor⁵.

El amor conlleva pues una dimensión de fatalidad que ha venido siendo ilustrada desde las antiguas tragedias hasta las creaciones románticas de tiempos más modernos. Una fatalidad que, en el caso de Antígona, por ejemplo, se manifiesta a través de su fidelidad absoluta a la memoria del hermano, a pesar de que no faltaran razones para poner en cuestión la legitimidad del ritual funerario clásico, de manera que las autoridades de la ciudad decidieran saltarse la costumbre. Aquí la fatalidad viene asociada a la muerte de la heroína, pero la cuestión fundamental se encuentra en esa percepción de la realidad de un valor que trasciende

cualquier razonamiento crítico y su eventual toma de distancia; como si los lazos del amor implicaran una determinación previa a toda idea de libre y racional deliberación⁶.

Este aspecto relativo al sentimiento de una fuerza que compele al sujeto amoroso nos invita a pensar en una esencia arcaica de indomable espontaneidad por la que sería ajeno a la conciencia entendida como capacidad reflexiva. Sin embargo, hay que tener en cuenta la dimensión cultural que hace que tal naturalidad venga siempre impulsada y filtrada por un contexto de normas y costumbres, de forma que lo que parece ser la pura expresión del deseo más íntimo es también en realidad el reflejo de una historia inmemorial. En el caso de la citada Antígona su defensa numantina del ancestral derecho de su hermano a ser enterrado viene mediada por la tradición que hace del ritual en cuestión una marca esencial de reconocimiento. El ímpetu sentimental de la heroína está pues ligado a una realidad socio-cultural que encuadra e inspira el sentimiento de deber familiar de la hermana.

Si la libertad establece una distancia respecto a toda norma o criterio exterior al propio determinarse, en el caso del amor el impulso viene ya orientado por la fuerza de atracción de su objeto, aunque en tal fuerza seguramente se transluzca una realidad que va más allá del aspecto manifiesto de la relación y del sujeto-objeto en cuestión. Se trata de la presencia latente de un universo de condicionamientos que hace que la propia pasión sea también la respuesta a una constelación de posibilidades que precede a la determinación amorosa. El sujeto corresponde a una interpelación que le llega desde diversas fuentes vitales, biológicas,

culturales, de modo que su iniciativa puede ser puesta en cuestión desde el principio de la libre y total autodeterminación, a la luz del cual la energía desplegada por aquel aparece como el resultado de leyes que, consciente o inconscientemente, le superan y predeterminan.

La libertad como posibilidad infinita

Frente a esta referencia más o menos implícita a un universo que llama, interpela y orienta al sujeto de la experiencia amorosa, la libertad pretende refundar siempre desde sí misma el campo de lo posible. Su ambición consiste en reinventar el mundo de la vida abriendo el abanico de actividades y representaciones. De forma que, aunque la existencia humana se encuentra siempre relativamente situada entre determinadas condiciones, el sujeto moral mantiene y cultiva la perspectiva de una apertura incesante del horizonte explorable, como si nada de lo alcanzado y vivido pudiera satisfacer la curiosidad de un sujeto que tiende a preferir el intervalo que va de lo conocido a lo desconocido antes que la identidad⁷.

La libertad, como multiplicidad, se caracteriza pues por hacer del movimiento hacia la alteridad su razón de ser; pero no la alteridad entendida como dimensión, que antecediendo al sujeto le hace desear permanecer en su presencia, expuesto a su llamada y correspondiéndole con su generosa disponibilidad; sino una alteridad hacia la que se dirige con la intención de vivirla desde la distancia de quien desea conservar su soberana disponibilidad. Una alteridad que, al fin y al cabo, tiene mucho de pretendido alejamiento de lo que es experimentado como finitud: es el propio abrirse del horizonte lo

que llama la atención como promesa de una conquista permanente, donde lo alcanzado es siempre puntual y efímero. El sujeto no aspira a identificarse ni a sacrificarse por ningún bien absoluto, sino a consagrarse al propio proceso de búsqueda mediante el que su existencia se experimenta a sí misma.

Aunque su criterio es el de la acumulación de experiencias provenientes de diferentes fuentes, también podríamos pensar que procura alcanzar la construcción de un sí mismo cada vez más pleno y consciente de sí mediante ese proceso. Sin embargo, tal propósito implicaría, al menos, cierta idea unitaria de su propia persona y de la vida humana en general, para lo cual debe contar con vectores existenciales capaces de ofrecer una orientación a su aventura vital, pues de lo contrario la apertura es sinónimo de agitación puramente aleatoria. Sobre todo, cabe imaginar que tal criterio unificador debe tener que ver con la relación con los otros, por cuanto es ahí donde el sujeto moral consigue configurar un sí mismo humanamente constituido por la comunicación y el lenguaje. Su libertad experimentadora es deudora de la trama de relaciones que hacen del mundo vivido un espacio de reconocimiento, capaz de dar sentido a lo que en caso contrario sólo sería una suma fragmentaria de instantes⁸.

En tal movimiento de apertura guiada por cierta idea de la existencia la libertad se descubre necesitada de un criterio exterior a su propio despliegue autocentrado. Ya mediante la palabra dada y recibida, su experiencia se ve atravesada por la dimensión de la intersubjetividad, y ello significa que el sujeto libre se encuentra emplazado a la responsabilidad con relación al otro, a

su semejante. Así, por mucho que la posibilidad como pasión reclame una búsqueda permanente de la novedad, lo cierto es que tal aventurarse requiere igualmente de una experiencia de comprensión de uno mismo y de los semejantes, gracias a la cual el sujeto moral accede a trazar un camino sin dejar de reconocerse a sí mismo como sujeto unitario capaz de dar y darse cuenta de su identidad en devenir.

El amor a la libertad y la libertad del amor

El sujeto moral se adentra en la dimensión que podemos caracterizar como terreno fértil para el amor, al experimentar y reconocer la raíz intersubjetiva de la libertad. Se trata del universo de la comunicación a través del cual el ser simbólico y hablante participa de una comunidad de semejantes gracias a la cual trasciende su singularidad entendida como experiencia monádica de su ser. Se comprende que más de un pensador haya establecido el vínculo existente entre la propia libertad individual y el reconocimiento mutuo de los seres libres, bien sea a través de un despliegue dialéctico de la autoconciencia o de una reflexión empírica, si no introspectiva. Sin embargo, la necesidad de integración en el mundo social es susceptible de inspirar una utilización meramente estratégica de la experiencia comunicativa, lo que hace pertinente ahondar en la relación entre la intersubjetividad y el amor.

El sujeto libre accede a la experiencia amorosa gracias a la comunicación, ya que es mediante la palabra y los signos como se experimenta a sí mismo en tanto que *ipseidad*^P, esto es, conciencia de sí capaz de dar testimonio de su propia vida en transforma-

ción como unidad continuada en el tiempo. En efecto, caracterizándose emblemáticamente por el esfuerzo en la conservación y cuidado de su objeto, el amor irá desvelándose en el transcurso de un movimiento por el que el ser humano custodia la llama originaria que alumbra su esencia. Aunque el libre deseo implique siempre la alteridad, su impulso conlleva igualmente la salvaguarda de un sí mismo sin el que tal alteridad no llegaría a ser ni a manifestarse. Resulta tan necesario avanzar hacia lo desconocido como la afirmación del valor de los sujetos que se aventuran en tal descubrimiento. Y el elemento fundamental por el que cualquier persona es estimada en su condición de tal es su potencial lingüístico-comunicativo, su capacidad para concebir el mundo de la vida desde su posición recreadora de signos y símbolos, gracias a los cuales se lo representa, imagina, interpreta y piensa como un campo de posibles con vocación de totalidad dialógica y abierta, nunca completamente clausurada.

El sujeto libre desea multiplicar sus perspectivas vitales, sus experiencias y conocimientos, sin dejar de reconocerse a sí mismo a través de los demás y del lenguaje. Aunque se proyecte siempre de algún modo hacia lo nuevo y diferente, su conciencia se sabe deudora de una naturaleza humana compartida cuya profundidad y amplitud trasciende cualquiera de sus elecciones. Aquello que en su caminar actualiza y recrea con relación a su condición humana equivale a un despliegue singular de la misma, al tiempo que su acción se encuentra siempre conectada con el fondo de conocimientos y aspiraciones individuales y compartidas gracias a los cuales emerge como posibilidad. Así, la conciencia

de tal pertenencia le hace tomar cuenta de eso que en su vida se encuentra como don de la existencia humana, desde las lenguas que lo habitan, hasta los mitos, concepciones y prácticas de la sociedad y la cultura en las que vive. Aquello que más arriba veíamos que el espíritu de la libertad tiende a criticar en el amor lo encuentra en sí mismo como libertad siempre situada.

En el camino de afirmación de su ser libre, la acción moral se encuentra como vemos con una esencia humana, y una determinación de la misma, que aunque abierta a su iniciativa se ve llamada a ser respetada y amada. ¿De qué le sirve al hombre *“ganar el mundo y perder su alma”*? La pregunta evangélica apuntaba a la necesidad de que la conciencia libre salvaguarde aquello que la humaniza: la humanidad por la que la libertad individual se sabe inmersa en un tejido de relaciones que la hacen posible y que además le dan profundidad y sentido¹⁰. Se trata de reconocerse como autoconciencia unitaria en el tiempo sin dispersarse en un uso aleatorio de la libertad, e igualmente de que la alteridad del otro signifique algo más que facilidad u obstáculo para la consecución de los propios objetivos. Si el sí mismo puede verse traicionado, cuando la acción y su deseo aspiran a bienes exteriores, olvidándose de su esencia humana, el ser coherente y unitario que debe ser conservado pasa por la relación con el otro como palabra dada, escuchada, compartida. De lo contrario nos hallaríamos ante la configuración criticable de una libertad autosuficiente que en su monádica soberanía se pierde y disgrega en mil y una ambiciones para mejor afirmar su aislada y fragmentaria realidad.

El sí mismo que ha de ser honrado durante la realización de la libertad no es pues el sujeto comprendido como soberano absoluto, que se proyecta en una miríada de aventuras para mejor volver a su indiferente autonomía. Guardar la memoria del propio ser, evitando una vivencia de la libertad entendida como proyecto exclusivamente individual, entraña dialogar con quien en uno mismo y en otros nos conmina a la celebración de la vida humana como interrelación. Precisamente porque aspiramos a una libertad moral enraizada, esto es, porque deseamos que dure y se afirme en el tiempo, por amor de la libertad sabremos abrirnos al significado de esa otra libertad que emana del amor. En efecto, del mismo modo que la multiplicación de experiencias promete y otorga una pluralidad de contenidos vitales susceptible de enriquecer el acervo y horizonte existencial del sujeto moral, este es capaz de valorar la importancia de una concepción de sí mismo y de sus semejantes por la que tal pluralidad es una oportunidad para evolucionar en su conocimiento y comprensión de la vida humana, de manera que vuelve su atención hacia aquello que a través de una existencia en devenir se perfila como universal y eterno, al menos como búsqueda permanente del sentido.

Si el amor es interés íntimo en la proximidad y la relación con su objeto, aunque su concreción parezca reducir en cierto modo el campo de lo posible, al mismo tiempo permite profundizar en el sentido de tal relación¹¹. Conocer y conocerse significa dar testimonio de la trayectoria por la que cada sujeto se abre camino en la aventura de la existencia, la forma por la que afronta la finitud y aspira a la vida inmortal. Porque

cabe pensar que el ser humano visualiza en cada gesto, acción y palabra la posibilidad de una experiencia simbólica gracias a la cual trasciende su finitud, siendo el amor en todas sus formas una invitación a la reunión de los sujetos libres en su encaminarse hacia el sentido existencial.

Espiral de la reconciliación simbólica

Aunque el valor de la libertad conlleva como hemos visto un impulso de experimentación con la alteridad que tiende a disgregar al sujeto, su conciencia relacional y simbólica lo invita siempre a recentrarse en su humana raíz. La temporalidad finita le mueve a aspirar a la diferencia y la identidad, a abrir el campo de lo posible sin dejar de ahondar en su ser unitario. Su voluntad de infinito se sabe enraizada en una condición finita por la que aquello que realiza en el sentido de la apertura de su horizonte existencial satisface su deseo desde la perspectiva de la experiencia simbólica, en la que la vivencia singular se articula con su proyección hacia una totalidad abierta. De manera que ya no es la multiplicación de acciones y bienes lo que en sí mismo acercaría de un modo lúcido al auténtico ideal de libertad sino la comprensión del valor único de cada instante y cada persona amada, disponible para abrirse desde su propia singularidad hacia el reconocimiento del misterio de la vida y del otro.

Una vez que el sujeto moral se reconoce como sujeto llamado a ser lo que es a través de su relación de ida y vuelta con la alteridad, ve en cada experiencia una oportunidad para ahondar en el sentido de su vocación humana, esto es, el amor a la vida

presente y a la libertad por la que se abre a nuevas interrogaciones y perspectivas. Su afirmación del amor y de la libertad puede ser más o menos armoniosa, pero sabe que la tarea de vivir consiste en atender a ambas exigencias, desde el deseo ético, estético y metafísico de una reconciliación entre ambos valores, en la forma de una trayectoria espiral ascendente por la que cada polo alimenta al otro en un dinamismo vital y creativo. Esta imagen nos sirve de ejemplo para simbolizar una actitud que comprende el significado de la propia existencia como profundización y aventura, donde cada movimiento de expansión de la conciencia y de la libertad se ve urgido a volver hacia un centro vital que le otorga raíz y orientación.

El amor conduce al sujeto a recordar y volver siempre, como Ulises a Ítaca, a ese origen existencial gracias al cual se sabe vivo y consciente de su dinámica identidad, para nuevamente navegar hacia la exploración de nuevas posibilidades, en un ritmo de repliegue y despliegue constituyente de uno de los principales ejes del arte de vivir. Se trata como vemos de un movimiento de doble sentido, de un exilio y éxodo que constituye el fundamento de una vida consciente que experimenta y aprende, abriéndose a nuevas posibilidades desde el deseo de seguir siendo ella misma. Un movimiento que por encarnarse en la finitud se sabe destinado a procurar su reconciliación mediante un proceso simbólico que reúna lo que aparece como separado. En este sentido podemos recordar que el término símbolo, derivado del griego *syn-balein*, lanzar o proyectar juntos dos fragmentos de un objeto previamente quebrado, alude a esa conjunción de lo distante en el reconocimiento de su mutua per-

tenencia. Hace pues referencia a una unión, precedida de una trayectoria de división, que trata de prever el reencuentro entre los portadores de ambos fragmentos del objeto simbólico.

Así podemos comprender la conjunción deseable del amor y la libertad como un fenómeno de características simbólicas en la medida en que tal reconciliación es siempre una propuesta que, al igual que acontece en la actividad simbólica, parte de una realidad sensible para apuntar a una dimensión espiritual; invita a una interpretación abierta de la actitud existencial, acción y/o representación objeto del pensamiento; y finalmente presupone la idea de un movimiento infinito de aproximación al sentido último de la misma¹².

La necesidad de reconciliar el amor y la libertad deriva del hecho de que toda acción se encarna en un aspecto delimitado de la experiencia, esto es, adolece de su dimensión finita. Querer que lo realizado tenga en cuenta lo no realizado representa esa ambición por la que el sujeto moral piensa en su existencia como en un todo abierto: una vida que se conoce a sí misma como tal, en su unidad interna, al tiempo que evoluciona y crece. Así, en la contradicción relativa entre el amor y la libertad veíamos que el sujeto ético sabe que la insistencia en el cuidado del valor amado utiliza el tiempo que podría dedicar a nuevas experiencias y conocimientos, mientras que la exploración de nuevos horizontes lo aleja potencialmente de la profundización en el sentido de su relación con tal bien. La reunión simbólica de ambas dimensiones se cifra, por el contrario, en la visión y experimentación del amor en tanto que libertad y viceversa.

Entre la aventura y la peregrinación

En nuestra época de creciente interconexión el sujeto ético tiende a vivir en un ir y venir entre la afirmación identitaria de sus raíces y la apertura cosmopolita que lo lleva a conocer otros horizontes culturales en los que crecer como persona. En ausencia de tal movimiento complejo y ambivalente, lo que para unos asume los rasgos de una identificación acrítica y monolítica con el origen, para otros puede llevar a una pérdida de toda referencia y la disolución en una plasticidad existencial carente de profundidad y sentido. Podemos ver esta cuestión como una declinación de esa misma polaridad axiológica que hemos caracterizado con los términos de amor y libertad. El conflicto entre identidad y apertura nos remite asimismo a ese anhelo que trata de encontrar su reconciliación a través de una actividad simbólica desde la que reunir lo que tiende a presentarse como separado.

La capacidad humana para abrirse a la alteridad, para experimentarse en relación con ella, lleva implícita la conciencia de una pertenencia inicial gracias a la cual valoramos aquello que nos interpela, y viceversa, somos conscientes de aquello en lo que habitamos y creemos cuando lo vemos desde la perspectiva de una realidad diferente. De este modo, nuestra libre apertura a lo diferente conlleva el desplegarse de una singularidad que se busca a sí misma y aquello que de sí afirma viene sustentado por la relación con su diferencia. Este juego de reciprocidades proviene de la actividad simbólica por la que comprendemos lo que se nos presenta desde lo que ya sabemos, a la vez que ese mismo saber va emergiendo gracias al con-

tacto con aquello que en tanto que acontecimiento nos marca y constituye como sujetos.

El propio camino de la experiencia, con sus viajes, encuentros, aprendizajes, remite a ese origen y ese destino gracias a los cuales se entiende como tal. Sin embargo, el devenir de toda trayectoria vital se ve tensionado por ambos horizontes y es a cada instante llamado a recrear su significado. El sugerente verso machadiano *“caminante no hay camino, se hace camino al andar”* apunta a esa dimensión por la que reinterpretemos a cada instante el origen y el destino, es decir el sentido de nuestros pasos. No se trata de partir del amado origen hacia la ansiada libertad o a la inversa y sin más, sino de reinterpretar ese origen y ese libre destino a la luz de ese mismo caminar, porque es en el seno de ese movimiento vital donde se revelan las fortalezas y debilidades de cada valor en la propia vida. El sujeto ético va descubriendo la profundidad de lo que le da fundamento vital y afectivo, así como la fuerza dinámica de lo que le llama a explorar nuevas posibilidades, en el transcurso de su propia existencia.

La reconciliación entre los polos del amor y la libertad, como entre los de la identidad y la apertura supone el reconocimiento de un conflicto interno a cada valor. Una identidad cerrada sobre sí misma está abocada a la reiteración y la dureza frágil de lo que no tiene recursos para confrontar la diferencia y enriquecerse con ella. En sentido contrario, la celebración permanente de la alteridad puede ser una forma de desconocerse a sí mismo, de ignorar el propio origen y los límites que conforman inicialmente la propia experiencia. El sujeto ético puede ver ambos valores como oportunidades para ser él mis-

mo a través de su trayectoria vital, ese viaje que acoge la profundización en las propias convicciones de un peregrinaje y la apertura a la multiplicidad de experiencias de la aventura existencial. Al fin y al cabo, hay en el peregrinaje un tiempo para la sorpresa, el encuentro con lo inesperado, mientras que la exploración implica unas afinidades que de uno u otro modo la orientan. El camino de la vida va tomando forma a través de una dimensión finalista y una improvisadora.

Conclusión: amor y libertad en tensión creativa

Llegamos al punto en el que libremente aceptamos la fidelidad al amor y amorosamente nos aventuramos en la exploración del mundo y sus posibles. La reconciliación entre ambas exigencias es empero una suerte de ideal que sólo puede llevarse a cabo de forma provisional. Y sin embargo, su carácter transitorio, deudor de la propia vitalidad que como tal implica movimiento, es acaso la marca misma de su autenticidad. El sujeto moral viaja hasta los confines de su ámbito conocido y más allá, pero a menos que se pierda absolutamente a sí mismo, recuerda de dónde viene para saber hacia dónde va. Al mismo tiempo desea ese viaje de la experiencia porque gracias a él retoma su origen y lo orienta bajo la luz de la posibilidad, para comprenderlo desde la libertad de quien elige, critica y evoluciona.

El amor a las raíces, a la propia identidad, es válido y necesario en la medida en que no sea impuesto como límite que se adiciona al límite natural de la finitud. La finitud antropológica puede tentar a una visión según la cual el individuo se sumerge completamente en una etnia, religión o

ideología que daría sentido inmortal a su trayectoria vital, pero tal promesa responde a una concepción que limita la libertad del sujeto y su singularidad. La llamada crisis del sentido de la época contemporánea, la disolución de las certezas absolutas que en cierto modo se corresponde con el proceso de secularización, puede ser confrontada desde la asunción de la libertad como valor inalienable gracias al cual somos capaces de revivir el amor a la vida, lo sagrado y los ideales desde la convicción personal antes que la presión del entorno o el miedo a las preguntas y la libre discusión.

El valor de la libertad implica asimismo el reconocimiento positivo de aquello con lo que podemos relacionarnos libremente, la singularidad de cada situación en que se manifiesta ese ser uno mismo en que se dan cita el bien o las bondades de la vida que amamos y la búsqueda de lo que trasciende lo ya conocido y vivido. Frente a la simple y llana negación de toda identidad y pertenencia cabe asumir dicha relación con lo que nos une al prójimo y al mundo como espacio abierto a la interpretación personal y libre, de forma que lo que nos estructura sea una vida en que el amor sea un valor que acepte ser recreado desde la libertad. El Dios o los dioses que nos guían saben que lo que da sentido es el movimiento que va de lo inmediato a lo elegido y de lo elegido a lo inmediato. Nos demandan participar en el descubrimiento y la formulación de lo sagrado, recordando al individuo que lo que le hace persona es su relación con quien le precede y trasciende (prójimo, ideales, cultura, lengua, etc.) y al mismo tiempo su libre y singular aportación a tal constelación que desde un comienzo lo acoge e inspira.

Así pues, más que un retorno acrítico a los valores tradicionales y su versión de lo sagrado, que garantizaría un sentido con el que encauzar nuestra existencia, la reflexión sobre la relación conflictiva y dinámica del amor y la libertad nos anima a considerar nuestro tiempo presente como ocasión para la escucha de lo existente y el diálogo en la búsqueda de una interpretación creativa que convierta lo que nos ha sido dado en un nuevo comienzo. El ser y la diferencia, el amor y la libertad, nos invitan a una conciencia lúcida de la necesaria tensión creativa entre ambos valores vitales, donde la conciencia de su mutua necesidad conduce a la reflexión de cada valor a la luz de lo que lo contradice, interpela y complementa. El sujeto moral siente las disyuntivas asociadas a esta tensión axiológica sabiendo que su solución es tan urgente como aproximada, de manera que la exigencia interior de la meditación ética refleja y se ve reflejada también en su atención a la democracia como espacio público, donde a su vez se desarrolla el conflicto fecundo entre la libertad y la igualdad, la identidad y la pluralidad.

Las preguntas y perplejidades filosóficas más radicales admiten una respuesta problemática, por cuanto la vida humana y su conciencia se ve sujeta a una expresión de sí misma atravesada por la temporalidad y la finitud. Si la vocación de nuestro pensar y de nuestro deseo es infinita, nuestra situación existencial es finita, y seguramente esta contradicción metafísica posibilita la aparición de dualidades como la tratada en estas páginas. Con el fin de que el amor no se encierre en sí mismo y la libertad no se pierda en el vacío, el sujeto moral tratará de cuidar el valor de la apertura y el de la lealtad, y al

hacerlo aprenderá a transformar el conflicto en creatividad. Al fin y al cabo, es en el momento presente donde se decide siempre la interpretación más pertinente de ese simbolismo existencial por el que se procura reunir lo que estaba separado, la revelación de la visión que reúne lo fragmentado en un ideal

integrador. Llegando en cada caso a actualizar el significado práctico de esa sabiduría, según la cual el amor verdadero finalmente nos hace libres y la libertad consecuente nos hace amar con mayor conciencia las condiciones de nuestra singular humanidad.

NOTAS

¹ En la filosofía clásica griega el platonismo se caracteriza como es sabido por oponer el mundo de las ideas a la experiencia sensible, dualidad que Aristóteles se encarga de reequilibrar. El debate sobre lo que responde a un fundamento natural o un criterio cultural está asimismo presente en dicha tradición filosófica. Estos binomios llegan hasta la filosofía moderna, donde además se explicita la tensión entre el sujeto y el objeto en cuanto tales, así en Descartes y Kant. La búsqueda de una reconciliación entre principios es una cuestión que, aunque en el caso de Hegel derive en una dialéctica de la razón que pretende superar toda oposición mediante diferentes síntesis que realizan la Idea absoluta, vuelve siempre como un horizonte de la filosofía intemporal. Así por ejemplo en la filosofía de Jaspers, que muestra las antinomias de la existencia procurando superarlas desde una experiencia de la trascendencia que pasa por la libertad y la fe filosófica: «Si en lugar de las cosas en el mundo, quiero conocer *un ser en sí en tanto que ser absoluto*, me veo cercado de antinomias, que hacen fracasar todo mi pretendido saber en contradicciones. Si quiero *saber lo verdadero en tanto que fin objetivo de la acción*, que sería una perfección realizada y más allá de la cual no habría nada, me encuentro luchando con contradicciones en cuanto me represento los ideales y las utopías posibles, y seguidamente cada vez que intento realizarlos» –Karl Jaspers, *Philosophie*, trad. Jeanne Hersch, París, Springer-Verlag, 1984 [1931], pp. 459-460.

² Esta concepción de valores legítimos en conflicto, llamada “pluralismo de los valores” o “pluralismo moral”, ha emergido en el seno del pensamiento contemporáneo, con autores como Max Weber e Isaiah Berlin. Se trata de una visión que ya no se apoya sobre una percepción orgánica del universo de los valores que los jerarquice de modo coherente y claro, como acontecía en épocas anteriores. Cf. Max Weber, *El político y el científico*, trad. Francisco Rubio Llorente, Madrid, Alianza, 1998 [1919]; Isaiah Berlin, *Sobre la libertad*, trad. Angel Rivero, Belén Urrutia, Natalia Rodríguez, Madrid, Alianza Ensayo, 2017 [1969].

³ En *¿Qué es la Ilustración?* Kant tematiza el núcleo del pensamiento moderno iluminista, consistente en el reconocimiento progresivo de las facultades que, naturalmente presentes en la humanidad en cuanto tal, permiten al sujeto moral pensar, juzgar y actuar cada vez con una mejor fundada autonomía. Cf. Immanuel Kant, *¿Qué es la Ilustración?*, trad. Roberto R. Aramayo, Madrid, Alianza, 2007 [1784].

⁴ Henri Bergson escribe que la democracia “proclama la libertad, reclama la igualdad y reconcilia estas dos hermanas enemigas recordándoles que son hermanas, poniendo por encima de todo la fraternidad”. Cf. Henri Bergson, *Les deux sources de la morale et de la religion*, París, Félix Alcan, 1937 [1932], p. 304.

⁵ Elogiado por Platón en cuanto *Eros* filosófico, afectividad espiritual que lleva al sujeto a desear elevarse hacia el mundo ideal; reivindicado con diferentes argumentos desde el pensamiento cristiano o por un filósofo como Spinoza; precisamente el hecho de que el sujeto sea en cierto modo cautivado por el amor es lo que hace que haya sido tratado con cierta reserva y visión crítica por muchos pensadores, sobre todo en su versión más pasional. Sin embargo, como nos lo recuerda Jean-Luc Marion, la propia palabra *filo-sofía* revela que en el origen del pensar hay un previo “amor” a la “sabiduría”, un deseo primordial de comprender y vivir mejor nuestra vida humana, que implica la disposición a dejarse transformar en el camino del descubrimiento de la verdad. Cf. Jean-Luc Marion, *Le phénomène érotique*, París, Grasset, 2004 [2003], p. 11.

⁶ Nicolas Grimaldi insiste en el aspecto pre-racional de la experiencia amorosa en su ensayo sobre el amor, el hecho de que no se pueda dar cuenta de él con razones que agoten su misterio, pues su aparición y su fuerza responden a motivos que trascienden cualquier análisis puramente objetivo. Cf. Nicolas Grimaldi, *Les métamorphoses de l'amour*, París, Le Livre de Poche, 2012 [2011].

⁷ Jean-Paul Sartre, en *El ser y la nada*, describe una libertad de la conciencia caracterizada por no identificarse con ninguna objetividad, negando lo existente para mejor reivindicar siempre su apertura constante a lo posible, en la línea del hegeliano “no es lo que es y es lo que no es”. Cf. Jean-Paul Sartre, *L'Être et le Néant*, París, Gallimard, 1999 [1943].

⁸ Albert Camus desarrolla en *El hombre rebelde* la reflexión autocrítica que le ha llevado a superar el esteticismo nihilista de su obra *El mito de Sísifo* para proponerse la refundación de una ética humanista, insistiendo en adelante en el valor de la intersubjetividad a la hora de encarnar y dar sentido a la libertad. Cf. Albert Camus, *L'Homme révolté*, en *Œuvres II – Essais*, 1965 [1951].

⁹ Paul Ricœur desarrolla la idea de una formación de la identidad del yo en términos de diálogo permanente con los semejantes y con los símbolos narrativos de la cultura, que abren el horizonte de cada sujeto a nuevas posibilidades de interpretación y comprensión de su experiencia vital. Se trata de un proceso dinámico gracias al cual el sujeto reconoce su identidad narrativa, su ser sí mismo a través de su propia transformación, es decir su “ipseidad”. Cf. Paul Ricœur, *Soi-même comme un autre*, París, Seuil, 1990 [1990], pp. 167-180, 351-410.

¹⁰ Sobre la participación del sujeto en un «Nosotros» y una «Idea» (ideal o tarea infinita) con los que dar orientación y sentido a su libertad, véase Paul Ricœur, *Philosophie de la volonté II – Finitude et culpabilité*, París, Aubier, 1988 [1960], p. 119 y ss.

¹¹ Sobre la importancia de la temporalidad en la experiencia del amor, la dimensión constructiva y paciente gracias a la cual se profundiza en su sentido, de forma que el propio sujeto se va transformando con él, puede verse Erich Fromm, *El arte de amar*, trad. Noemi Rosenblatt, Barcelona, Paidós, 2003 [1957]; Alain Badiou, *Eloge de l'amour*, París, Flammarion, 2016 [2009].

¹² Mediante su caracterización en términos de actividad simbólica queremos evidenciar el camino abierto de la conciliación entre el amor y la libertad. En efecto, más que de un equilibrio ideal alcanzable de una vez por todas, se trata de una búsqueda dinámica del mismo, que acepta la singularidad de cada testimonio a la vez que la universalidad del ideal; del mismo modo en que el sujeto de la experiencia simbólica profundiza en la misma desde su propia perspectiva existencial, a su vez afectada por aquella experiencia, en un movimiento infinito de interpretación y recreación de su sentido último. Sobre la imaginación simbólica como conciliación creativa de dimensiones antropológicas opuestas y complementarias, cf. Gilbert Durand, *L'Imagination symbolique*, París, PUF, 2008 [1964].

REFERENCIAS

- BADIOU, Alain, *Eloge de l'amour*, París, Flammarion, 2016 [2009].
- BERGSON, Henri, *Les deux sources de la morale et de la religion*, París, Félix Alcan, 1937 [1932].
- BERLIN, Isaiah, *Sobre la libertad*, trad. Angel Rivero, Belén Urrutia, Natalia Rodríguez, Madrid, Alianza Ensayo, 2017 [1969].
- CAMUS, Albert, *L'Homme révolté*, en *Œuvres II – Essais*, 1965 [1951].
- DURAND, Gilbert, *L'imagination symbolique*, París, PUF, 2008 [1964].
- FROMM, Erich, *El arte de amar*, trad. Noemi Rosenblatt, Barcelona, Paidós, 2003 [1957].
- GRIMALDI, Nicolas, *Les métamorphoses de l'amour*, París, Le Livre de Poche, 2012 [2011].
- JASPERS, Karl, *Philosophie*, trad. Jeanne Hersch, París, Springer-Verlag, 1984 [1931].
- KANT, Immanuel, *¿Qué es la Ilustración?*, trad. Roberto R. Aramayo, Madrid, Alianza, 2007 [1784].
- MARION, Jean-Luc, *Le phénomène érotique*, París, Grasset, 2004 [2003]. RICCEUR, Paul, *Soi-même comme un autre*, París, Seuil, 1990 [1990].
- *Philosophie de la volonté II – Finitude et culpabilité*, París, Aubier, 1988 [1960]. SARTRE, Jean-Paul, *L'Être et le Néant*, París, Gallimard, 1999 [1943].
- WEBER, Max, *El político y el científico*, trad. Francisco Rubio Llorente, Madrid, Alianza, 1998 [1919].

CORTAFUEGOS FRENTE AL ODIO Y LA PUREZA: LOS DERECHOS CULTURALES DE LAS MUJERES

ESTEFANÍA RODERO SANZ

“Esto es una llamada de advertencia para nuestros tiempos. Nos enfrentamos a una avalancha de odio mundial que avanza en múltiples direcciones, a la que debemos dar una respuesta mundial urgente.”

“Los derechos culturales de las mujeres no son un complemento de la lucha contra el fundamentalismo y el extremismo; son un factor decisivo, sin el cual esta lucha no puede tener éxito.”

Conclusiones del Informe A/HRC/34/56 sobre el fundamentalismo y el extremismo de la relatora especial de derechos culturales de Naciones Unidas

Aprovechando la reciente celebración del Día Mundial de la Diversidad Cultural y la campaña de difusión por parte de la Relatora Especial de la ONU en materia de derechos culturales, Karima Bennoune, de su “Informe sobre el impacto del fundamentalismo y el extremismo sobre los derechos culturales de las mujeres”, me gustaría compartir de modo secuencial algunos de los interesantes trabajos internacionales realizados en los últimos años en esta dirección y que están marcando el rumbo de actuación para el diseño de políticas públicas culturales desde una perspectiva de respeto a los derechos humanos.

Sin duda, el documento marco inicial es el “Informe sobre los derechos culturales de las mujeres” elaborado por la anterior Relatora, Farida Shaheed, que supuso un cambio de paradigma, clave en el modo en el que, hasta la fecha, se contemplaba la cultura en el trabajo a favor de la igualdad. Shaheed rompió con la tendencia por la que se abordaba la dimensión cultural como un obstáculo que se interponía en el empoderamiento de las mujeres y las niñas, virando el discurso hacia la exigencia de garantías de igualdad en el disfrute de los derechos culturales como elemento de protección de su dignidad. Dichos derechos incluirían tanto el acceso como la participación y la promoción de la creación de las mujeres y su contribución al desarrollo cultural de los pueblos. Entre los aspectos estratégicos recogidos por Shaheed destacaron tanto el papel de las mujeres en la identificación e interpretación del patrimonio cultural, así como su protagonismo, a la hora de decidir qué tradiciones, valores y prácticas culturales deberían mantenerse, modificarse o abandonarse definitivamente. De hecho, frente a los peligros de la fijación cultural disecada y esencializada, incorporó una profunda reflexión sobre la cultura como campo de poder en disputa permanente.

Como se recogía en este primer Informe:

“Los derechos culturales deben verse como derechos que también guardan relación con qué miembros de la comunidad están facultados para definir la identidad cultural de esta. La realidad de la diversidad dentro de las comunidades hace imperativo garantizar que se escuchen todas las voces de una comunidad”.

Se volvía a poner así ante el foco de atención internacional el riesgo que supone el hecho de considerar las identidades colectivas como abarcadoras de todas las características de los individuos, instando a seguir generando políticas públicas sensibles al papel que desempeñan las identidades en los procesos de exclusión social de las mujeres.

“La identidad colectiva entraña poner en tela de juicio significados y definiciones y está siempre vinculada a las estructuras y dinámicas de poder subyacentes en relación con el acceso y el control de los recursos económicos, políticos y culturales (...) Reconocer y proteger la multiplicidad de identidades ayuda a resistir y superar aquellas fuerzas políticas, en particular las políticas de identidad, que pretenden anular toda posibilidad de pluralismo en la persona y en la sociedad, así como la igualdad entre los géneros” .

Quién decide qué: patrimonio, identidad y derechos culturales de las mujeres

Reflexionando también sobre la pauta de invisibilización de las aportaciones y funciones de las mujeres en el campo cultural, el Informe inicial, frente a la tendencia al estudio del papel ejercido por las mujeres en la perpetuación de determinados valores culturales o como guardianas de la reproducción de la cultura dominante de su comunidad, se atrevía a apuntar tímidamente una línea de trabajo que nos tocará recorrer en los próximos años: el papel histórico de las mujeres en la impugnación de las normas y los valores culturales dominantes.

En esta visión de los derechos culturales como derechos empoderadores, lógicamente ligados al disfrute de otros derechos (muy interesante la línea de estudio creciente sobre las tradiciones culturales de derecho a la tierra de las mujeres y cómo estos elementos tradicionales sí se han visto debilitados y rechazados), se pone un especial énfasis en la participación de las mujeres en la adopción de decisiones:

“La participación activa en la esfera cultural, en particular la libertad para rebatir los discursos hegemónicos y las normas culturales impuestas ofrece a las mujeres, así como a otros grupos e individuos marginados, posibilidades cruciales para dar nueva forma a los significados (...) ¿Quiénes son la voz legítima dentro de la comunidad?”.

Al hilo de las propuestas recogidas en el Informe de Shaheed, meses más tarde la UNESCO publicó el interesante estudio “Igualdad de género, patrimonio y creatividad”, en el que se ponía de manifiesto el hecho de que el patrimonio y su salvaguarda son un reflejo de las estructuras de poder, no sólo relacionadas con la participación en los procesos de toma de decisiones. Teniendo en cuenta que *“ninguna comunidad se esforzará por preservar o transmitir aquello que no valora”* y constatando que *“las mujeres son invisibles y subestimadas en la forma en que son retratadas a través del patrimonio de una nación”* implementaba en formato de guía un enfoque de igualdad de género sobre el patrimonio que tuviese en cuenta las diferentes formas en que se ven afectados los géneros por las estructuras de poder dentro de una comunidad y sus familias.

- ¿Quién define qué es patrimonio y su importancia?
- ¿Quién decide la identidad colectiva?
- ¿Quién tiene la palabra? ¿Quién es escuchado?
- ¿Quién se beneficia y quién se ve perjudicado?
- ¿Quién puede acceder al patrimonio y disfrutar de él?
- ¿Quién decide las limitaciones al patrimonio?
- ¿Quién tiene el poder de tomar decisiones sobre los recursos de las personas y de la comunidad?
- ¿Quién decide qué expresiones del patrimonio merecen ser protegidas?

Tiempos de urgencia para los derechos culturales: austeridad, banalización y fundamentalismos

Pero junto a los retos anteriores, se sumó la urgencia internacional. Ante la acuciante necesidad de articular una respuesta transnacional frente al aumento alarmante de las prácticas y discursos de odio en todo el globo que recogiera las vulneraciones más recientes a los mismos (el Brexit, la victoria de Trump, las nuevas leyes antigitanas en Eslovaquia o Hungría, la persecución a los refugiados, el auge del neofascismo en toda Europa, el más reciente giro discursivo antimigración en Italia...) el 16 de enero de 2017 se publicaba el Informe urgente de la nueva Relatora Especial de derechos culturales, Karima Benounne, sobre las repercusiones del fundamentalismo y el extremismo para la protección de los derechos culturales en el nuevo y exigente escenario mundial.

Más allá del esfuerzo por la clarificación terminológica tanto en el texto como en el entorno de Naciones Unidas entre fundamentalismo (*"movimientos políticos de extrema derecha que, en el contexto de la globalización manipulan la religión, la cultura o la etnicidad, para conseguir objetivos políticos"* Marieme Hélie-Lucas, *"se trata, esencialmente, de una manera de pensar basada en la intolerancia respecto de lo diferente, con un gran protagonismo de los intentos de destrucción y borrado de la cultura de los demás y el carácter sincrético de la cultura y la religión, acabando con la diversidad cultural"*) y extremismo, entendido como un concepto más amplio, impreciso y dinámico que el primero, desde España, por motivos de actualidad política, centramos nuestra atención en uno de los primeros ejes de alerta recogidos en el Informe sobre el extremismo. Así, se nos mostró la alarma de los relatores especiales sobre el derecho a la libertad de opinión y expresión y de la protección de las libertades fundamentales en la lucha contra el terrorismo, ante la creciente banalización tanto de las definiciones en las leyes nacionales como de las acusaciones de extremismo que están sirviendo en el marco internacional para perseguir la disidencia política, sofocar el activismo y coartar la libertad artística y de expresión. La alarma ante la irresponsabilidad de dicha banalización se produce por el socavamiento de la lucha contra el extremismo real que produce.

Si ya Farida Shaheed en el Informe inicial sobre los derechos culturales de las mujeres se centró en el derecho a la libertad de expresión artística en la que tenía un papel clave la pro-

tección de las enseñanzas artísticas, en el Informe urgente sobre el fundamentalismo y el extremismo cobró protagonismo la necesaria consolidación de una educación para la ciudadanía mundial que hiciese de contrapeso a *“la crisis de humanismo que tenemos delante”*, poniendo el foco sobre la evidencia de que la articulación de políticas culturales desde el enfoque de los derechos humanos son centrales en la lucha contra el fundamentalismo:

“El arte, la educación, la ciencia y la cultura son algunas de las mejores maneras de combatir el fundamentalismo y el extremismo. No son lujos sino instrumentos básicos para generar alternativas, crear espacio para la oposición pacífica, promover la inclusión y proteger a los jóvenes de la radicalización”.

Así, Karima Bennoune, denunció los efectos colaterales de los recortes en materia cultural replicados durante la crisis y que han tenido un evidente efecto boomerang en todo el globo *“las medidas de austeridad a menudo propician que los campos de la cultura y la educación, entre otros, queden en manos de terceros, en particular de quienes persiguen objetivos fundamentalistas”*, recordando la recomendación que ya realizó la UNESCO en su momento para que los Gobiernos destinasen un 1% de su presupuesto anual para la cultura.

Especialmente interesantes desde un punto de vista *“iberoamericano”* son también, frente a la sobrerrepresentación mediática internacional de los fundamentalismos islámicos, las consideraciones recogidas en este Informe respecto al auge de los fundamentalismos judíos y cristianos, tanto ortodoxos como evangélicos y su efecto principalmente sobre los derechos humanos de las mujeres, que tanto impacto están teniendo en Centroamérica.

Como ya nos demostraron también los recientes resultados electorales en Europa, en los que el voto de las mujeres resultó un cortafuegos decisivo frente al auge de las propuestas neofascistas, Bennoune se detiene también sobre el papel fundamental que juegan las organizaciones y los liderazgos internacionales de mujeres en la defensa de los derechos culturales en todo el planeta. Que en el Informe se subrayen los ejemplos de las organizaciones Para la Libertad de las Mujeres en Iraq, Católicas por el Derecho a Decidir o Mujeres del Muro, así como se pongan en el centro de la alerta mundial los asesinatos a manos del fundamentalismo de la gestora cultural paquistaní, Sabeen Mahmud o la diputada inglesa Jo Cox, reafirma una de las conclusiones del trabajo: el hecho de que el aumento de la violencia hacia las mujeres es, entre otras cuestiones, una señal incuestionable de alerta ante el progresivo avance del fundamentalismo que *“ha sido a menudo ignorado en aras de la unidad nacional y religiosa”*.

Muy relevantes por el campo de trabajo que abren son los apuntes de este Informe referidos a la trazabilidad de la financiación de las organizaciones en relación con el auge del fundamentalismo y la persecución de los derechos culturales. Así se detalla, frente a distorsiones mediáticas, y en relación al auge del fundamentalismo cristiano en EEUU el hecho de que *“grupos y líderes cristianos fundamentalistas de los EEUU han apoyado una campaña contra las personas lesbianas, gays, bisexuales y transgénero en Uganda, mediante discursos y financiamiento”*. Asistiríamos así a un nuevo fenómeno de financiación transnacional del odio enfo-

cado en la persecución de minorías. En esta misma dirección, aunque atendiendo a criterios de coherencia inter-políticas y fricciones entre acciones culturales y respeto a los derechos humanos en la política exterior de la Unión Europea, apuntaría por ejemplo a la incompatibilidad del hecho de otorgar el Premio Sajarov 2016 a las comunidades yazidíes, a través de Nadia Murad y Lamiya Aji Bashar, perseguidas por el Estado Islámico, a la vez que se mantienen relaciones comerciales y diplomáticas con uno de los principales países financiadores de ese mismo Estado Islámico que persigue a la minoría yazidí, Arabia Saudí.

Por último, se recoge también la alerta sobre los crecientes usos discursivos por los que, bajo el empleo de nuevos lenguajes cercanos a la terminología de los derechos humanos y en base a la presentación de los propios extremismos o ultra-nacionalismos como víctimas de amenazas, (como están ejemplificando Trump o Marine Le Pen frente a refugiados y migrantes y como ya desmontó Judith Butler en su conferencia internacional *“Vulnerabilidad y resistencia revisitadas”*), se buscan recortar las libertades ajenas. Por ello se recuerda:

“Los derechos culturales no son lo mismo que el relativismo cultural. No son una excusa para vulnerar otros derechos humanos ni pueden usarse para justificar la violencia o la discriminación, y no habilitan a nadie a imponer identidades o prácticas a los demás, o a excluirlos de estas, en contravención del derecho internacional (...) La universalidad es uno de los instrumentos más importantes en la lucha contra los efectos destructivos del fundamentalismo y el extremismo, y debe ser defendida”.

Construyendo el cortafuegos: derechos culturales de las mujeres contra el odio

Es en una ampliación posterior de Bennoune a su Informe sobre las repercusiones del fundamentalismo y el extremismo sobre los derechos culturales de las mujeres, en la que, junto a un detallado análisis terminológico y del marco legal internacional, se nos alerta:

“ésta es una llamada de advertencia para nuestros tiempos. Nos enfrentamos a una avalancha de misoginia mundial que avanza en múltiples direcciones”.

Denunciando la extrema violencia que en todo el globo está impidiendo la protección del derecho a participar en la vida cultural, la libertad de la expresión artística, la libertad científica y el derecho a la educación de las mujeres, Karima Bennoune es tajante,

“los derechos culturales de las mujeres no son un complemento de la lucha contra el fundamentalismo y el extremismo; son un factor decisivo, sin el cual esta lucha no puede tener éxito”.

Haciendo hincapié una vez más, en la línea de los Informes anteriores de las dos Relatoras, sobre el hecho de que el recorte en los derechos de las mujeres supone siempre una señal de alarma del avance social del extremismo y el fundamentalismo, hace por primera vez un llamamiento a la *“desarticulación de los procesos de ingeniería cultural sobre los que se asientan”*. La reconfiguración de las culturas sobre cosmovisiones unívocas y rígidas, cen-

tradas en cualquier idea de pureza, la distorsión creciente del otro y la superioridad cultural y moral se identifican como ejes comunes sobre los que está avanzando el extremismo a nivel internacional.

Particularmente interesante (dado que hasta la fecha no se había dado una referencia explícita) es la denuncia que se realiza en este último Informe específico, aún tímida pero importante, sobre los aspectos negativos de los modelos económicos dominantes sobre los derechos culturales de las mujeres, y el peligroso efecto que las medidas de austeridad han tenido sobre los derechos humanos de las mujeres, especialmente en el derecho a la educación de las niñas. Los recortes en políticas culturales y educativas han alentado la proliferación de instituciones educativas privadas en todo el mundo, financiadas por movimientos fundamentalistas y extremismos religiosos, contrarias al avance de democracias culturales que fomenten la igualdad de género. Igualmente interesante, al hilo de la vulneración del derecho a la educación y la protección de los derechos sexuales y reproductivos, es su análisis sobre la permisividad social creciente de los extremismos religiosos no violentos que *“se están extendiendo en la corriente de pensamiento mayoritaria”*, y que ilustra de modo inequívoco con la persecución que sufren las defensoras de los derechos reproductivos a manos del extremismo religioso cristiano en América Latina.

Invitando al debate sobre la discriminación que sufren las mujeres a nivel internacional para ejercer sus derechos religiosos especialmente asociados al acceso al liderazgo religioso o espiritual, se comparten también experiencias feministas muy interesantes para el avance del laicismo como medida de protección de mujeres y minorías, como es el caso de Secularism is a Women's Issue.

En la imposición de perezas que acompaña a todo extremismo, se llama la atención sobre un punto ante el que existe una permisividad social alarmante. Es el hecho de invisibilizar la aportación cultural de las mujeres: *“los fundamentalistas culturales a menudo tratan de eliminar la cultura de las mujeres y el carácter sincrético de la cultura y la religión, y acabar con la diversidad cultural”*. El grado extremo que suponen los asesinatos a mujeres artistas en la esfera internacional (especialmente en el campo de las artes escénicas) no debería relajarnos ante procesos de violencia de menor intensidad basados en la invisibilización, apropiación y deslegitimación de las aportaciones culturales de las mujeres presentes en nuestro día a día.

La aportación que en este Informe supone la conceptualización de la *“cultura de la vergüenza”* y el análisis de sus procesos de construcción social desde los extremismos, marca una interesante hoja de ruta para el diseño de políticas culturales contrahegemónicas que desarticulen la difamación, ridículo, ostracismo e impulso de policía moral que acompañan el auge de todo extremismo.

Por todo ello, tras este breve repaso secuencial de las recientes líneas de trabajo internacional en materia de protección de los derechos culturales de las mujeres, nos sumamos a la llamada lanzada por Karima Bennouna tanto al sector profesional de las políticas culturales como

a la sociedad civil en su conjunto para hacerse eco de sus conclusiones y recomendaciones que buscan la articulación en red de un cortafuegos frente a la “avalancha de odio mundial” sabiendo que

“los derechos culturales, integrados plenamente en el sistema de los derechos humanos son contrapesos decisivos para el fundamentalismo y el extremismo; hacerlos efectivos exige la libre determinación de las personas, el respeto de la diversidad cultural, la universalidad y la igualdad.”

BIBLIOGRAFÍA

BUTLER, Judit, *Vulnerabilidad y resistencia revisitadas*, conferencia impartida el 23 de marzo de 2015 en la sala Nezahualcóyotl, Universidad Autónoma de México, 2015.

Informe A/67/287 de la Relatora Especial sobre derechos culturales de Naciones Unidas, sobre el disfrute de los derechos culturales por las mujeres.

Informe A/HRC/34/56 de la Relatora Especial sobre derechos culturales de Naciones Unidas, sobre el fundamentalismo y el extremismo.

Informe A/72/155 de la Relatora Especial sobre derechos culturales de Naciones Unidas, sobre el impacto específico sobre los derechos culturales de las mujeres del fundamentalismo y el extremismo.

UNESCO, *Igualdad de género, patrimonio y creatividad*, 2014.

ÉTICA DE CONVENIENCIA. LA RELATIVIZACIÓN DEL TERRORISMO

MANUEL MONTERO

“Algunos vivían cómodamente alrededor del terrorismo”. “En Madrid se vivía mejor con ETA”. “Aquí algunos vivían con cierta comodidad política en otros escenarios y no tiene agenda para el escenario de la paz”. Los tardofranquistas, inmovilistas, se resisten a la paz... Expresiones de este tenor suelen oírse en el País Vasco del postterrorismo. En esta inversión de valores los amenazados se sentían a gusto cuando actuaba el terror. Tales asertos categóricos, de aire conspiranoico –del tipo “nos quieren ocultar que deseaban aquella tensión”–, ahorran explicaciones y llevan implícitas varias insidias:

a) quienes no admiten un final del terrorismo con premio añoran la violencia porque la rentabilizaban políticamente; b) son incapaces de superar “el ciclo de la violencia”; c) los que se dicen víctimas o próximos a las víctimas se agarran al conflicto, mientras los practicantes de la “lucha armada” buscan la paz; d) ¿quién fue entonces el culpable del conflicto? e) el relato “sin vencedores ni vencidos” pondrá a cada uno en su sitio, por lo que no lo quieren.

Conclusiones: ellos (“inmovilistas”) son “los enemigos de la paz”. “No me parece

normal que haya gente que siga en la cárcel tras abandonar ETA la lucha armada”. “Vosotros fascistas sois los terroristas”; no nosotros, no los nuestros.

La secuencia descrita no es una caricatura. Reproduce la secuencia argumental de la izquierda abertzale. En distintos grados de intensidad, planteamientos parecidos los encontramos en el nacionalismo que se sintió ajeno a una presunta guerra entre ETA y el Estado –“como Cristo entre dos ladrones”–, así como quienes prefirieron mirar hacia otro lado, convirtiendo en un principio moral la tortícolis que se derivaba. Desde esta perspectiva, tiene sus ventajas culpabilizar al entorno de las víctimas: en el medio está la virtud, podríamos decir, aunque cuesta imaginar un punto intermedio entre las víctimas y el agresor, por mucha “violencia estructural” que se fabulen, “nunca han tenido el arrojo suficiente para estrechar la mano tendida por ETA”.

Incluso compartió parte de este esquema una izquierda no nacionalista, cuando quiso negociar con el terror o para asentar su hostilidad a la derecha, tachada así de inmovilista. A veces el axioma “debemos avanzar”

se presenta como el colmo del progresismo, incluso si se ignora el destino del avance. El movimiento se justifica andando, ya se verá hacia dónde.

Hoy mismo se oye: debemos "reconocer" *"el sufrimiento de todas las víctimas de todas las violencias"* *"para avanzar en la superación del conflicto que las ha originado"*: todos en el mismo saco, todos hemos sido víctimas, también el asesino. La inversión ética no es novedad. Acompañó desde sus orígenes a la historia del terror. Las decisiones de matar prescindieron de la dimensión moral de la vida en sociedad, sustituyéndola por simplismos basados en la ficción de un conflicto vasco cuyas raíces se hundirían en la noche de los tiempos. *"Se trata de un conflicto histórico entre pueblos vecinos, en el que el más poderoso intenta engullir y asimilar al menos poderoso"*, aseguró el terrorismo en su día. En esta versión el conflicto no había empezado con ETA, con la represión franquista o con el bombardeo de Gernika: era secular, por tanto, histórico, entiéndase ahistórico, pues nos trasciende.

Alguna vez ETA se atrevió a hablar de ética. Un ejemplo: diciembre de 1997, cuando algunas organizaciones que sentía próximas –LAB, ELA, Elkarri– suspendieron una manifestación contra la detención de dirigentes de HB, tras el asesinato de un concejal del PP. Habían actuado *"guiados por una ética humana errónea y parcial"*, era un *"error político"*, *"falta de madurez"*. El antónimo: *"En los momentos más crudos... hay que demostrar la dignidad y los verdaderos deseos de paz"*. El desquiciamiento ético como norma.

En tales términos el ataque al enemigo pasaba a ser deseable. El ámbito de lo que

se consideró enemigo fue ampliándose, desde fuerzas del orden, militares, franquistas, colaboradores, confidentes, familiares de policías, traidores, arrepentidos, discrepantes, españolistas, enemigos de Euskal Herria... En este discurso paranoico el asesinato quedaba legitimado a posteriori por la propia acción de ETA: el *"algo habrá hecho"* sentenciaba como enemigo a la víctima y amenazaba a un ámbito más o menos difuso, del que sólo quedaban fuera los próximos ideológicamente, a no ser como efecto colateral o por acusaciones de traidor, de *"txibato"* o de resistir a la extorsión, ennoblecida como *"impuesto revolucionario"*. Con todo, la esfera nacionalista tendía a sentirse segura. De ahí la indignación del ocasional *"pero si era uno de los nuestros"*, frente al silencio o la indignación rutinaria del comunicado para los que no eran de los nuestros.

Un efecto del terror en la sociedad vasca fue el desvanecimiento de la ética. Está entre los estragos que produjo en el País Vasco, del que se sigue resintiendo, habida cuenta las pretensiones actuales de imponer un relato no democrático de los años del terror, sin que reciban una negativa drástica. ¿Cabe la suma de todos los relatos y la renuncia a distinguir entre el agresor y el agredido? ¿Ambos resultan víctimas de un conflicto sacrosanto? Sólo desde el dislate moral es posible tal planteamiento.

Las distorsiones éticas las encontramos en toda la historia del terrorismo y de sus entornos. Sucede así en los orígenes de ETA y en los debates que llevaron a la violencia, lo mismo que entre los grupos nacionalistas que se habían radicalizado antes o que lo harían por entonces. Sólo discutieron sobre la conveniencia política de la "lucha arma-

da" o la opción por una vía revolucionaria. No se le contrapusieron valores que tuvieran en cuenta la pluralidad de la sociedad vasca y la legitimidad de opciones distintas a la independencia revolucionaria. No vale alegar el contexto dictatorial, porque tampoco contó la vía de la apuesta por la democracia como alternativa a la coacción violenta, el camino que en general recorrió la oposición antifranquista.

Sorprende una circunstancia que a la larga resultó fatal: el nacionalismo moderado no expresó su crítica al terrorismo en términos democráticos y éticos. Entendió que la "lucha armada", concepto que asumió, no resultaba conveniente, por la imposibilidad de vencer al Estado y porque podía perjudicar a los vascos, no porque fuera en sí misma moralmente rechazable. En su momento, también discrepó tajantemente del planteamiento revolucionario, marxista leninista, pero aún así entendió que "la lucha armada" —que quería disputarle la hegemonía política— procedía de la comunidad nacionalista y expresaba una proximidad afectiva de caracteres patológicos, aunque tras la formación de la autonomía no le dio el cobijo de las postrimerías del franquismo.

Un buen ejemplo lo constituye la crítica del PNV a ETA en 1995, contradictoria. Denostaba "la bomba ciega" o "el tiro en la nuca" —no se engañaba sobre la brutalidad de la "lucha armada"— para concluir, refiriéndose a los terroristas: *"pero son vascos y están entre nosotros, aunque no compartamos sus puntos de vista y rechazamos la práctica sangrienta"*. El nosotros, los nuestros, la proximidad, los vínculos comunitarios restaban contundencia a su rechazo a "la práctica sangrienta". La condena es otra

cosa, requiere repudios más categóricos, no esa regañina de aire paternalista. El mensaje implícito: estos descarriados al final son de los nuestros, no lo olvidemos. Expresaba una proximidad mayor que con los vascos que estaban siendo atacados pero que no eran "de los nuestros".

A la altura de 1995 no podía alegarse ignorancia, pues no la había, ni bastaba la explicación de cariz político. La ambigüedad frente al terrorismo escondía alguna indulgencia y era una opción ética, pero una moral sectaria no es moral sino coartada. El escapismo también puede enmascararse como inocencia. Recuérdese el tono de ingenuidad que a veces adoptaron las reacciones al terrorismo, como de virtud ultrajada por quienes no comprendían la autenticidad del pueblo vasco, concebido como pueblo pacífico.

Se producía una paradoja. El nacionalismo moderado afirmaba su creencia en los acendrados valores éticos de los vascos, *"un pueblo modelo de virtudes"*. Lo asociaba a la integridad, rectitud de costumbres y moralidad —ya en sus orígenes sabinianos se afirmaba como una defensa de la religiosidad vasca frente a la des cristianización que traía España—. El PNV lo explicaba en 1977 en los siguientes términos, quizás entonces tan difíciles de entender como hoy: *"A base de esfuerzo, de acumulación de experiencias y sacrificios comunes, de colaboración y de trabajo"* el pueblo vasco había conseguido *"establecer un código de conducta, una escala de valores para discernir lo justo de lo injusto, unas reglas de juego para asegurar la convivencia y una jerarquía de objetivos"*. Era un pueblo de nociones éticas reciamente asentadas, pero afirmaba una moralidad privativa, una ética comunitaria, no universal.

La creencia en una ética segmentada, según la proximidad ideológica o identitaria, nació del imaginario de una comunidad vasca agredida por España y por los no nacionalistas, en funciones de caballo de Troya. Tuvo efectos perversos durante décadas. Llevó a relativizar el crimen, que no lo sería o lo sería menos según la proximidad de su autor, al que le dotaba de cierta legitimidad. Alentó el fárrago de planes de paz que buscaban réditos políticos al terror. Y, sobre todo, gestó una democracia condicionada, en la que el poder local creía en una noción

asimétrica de la sociedad, con distintas varas de medir, y una ética que se diseñara a conveniencia.

La cuestión sigue siendo crucial. El debate sobre la memoria del terrorismo es también una cuestión ética. Si se opta por el sectarismo moral, por mantener la ambigüedad o por idealizarla –no digamos si subsiste algún enaltecimiento del terror– seguiremos teniendo una democracia condicionada, incapaz de hacer frente al terrorismo incluso tras su desaparición.

LA POLÍTICA ENTRAÑABLE

ÁNGEL GABILONDO

Algunos consideran un signo de eficacia y de contundencia el ser una persona implacable, no andarse con miramientos, y a eso lo llaman determinación.

Compadecerse sería una debilidad.

La política tendría más que ver con la capacidad operativa, con las técnicas y los procedimientos, con los mecanismos, incluso con las artimañas conducentes a lograr determinados objetivos.

Todo ello se desarrollaría en un mundo singular, clausurado, regido por sus propias reglas, en el que sería preciso iniciarse para poder introducirse con éxito.

Una suerte de otra racionalidad, otra lógica, otra ética regiría esos comportamientos.

Ya se sabe: es la política.

Las personas que se desarrollaran en estos entornos habrían de aparcar los sentimientos, dejar de lado los afectos y no distraerse con pensamientos excesivamente cuidadosos.

Decir que alguien es entrañable e incluso bueno, alguien íntimo y muy afectuoso, podría valer para algunos gestos, para determinadas irrupciones públicas y apariciones mediáticas, pero, en definitiva, constituirían un déficit para llegar a ser un buen político.

Y aquí irrumpimos algunos con todas nuestras inocencias y, si se desea, llámense ingenuidades, y sin pretender dar lección alguna, pero bajo la advocación de un atrevido pagano, Marco Aurelio, hombre comprometido, activo, guerrero, pensador, que preguntado sobre cuál es su oficio, contesta sin titubear: "*ser bueno*".

¿Se puede ser buen político sin ser un político bueno?, incluso ¿ser bueno es un problema para ser político?, ¿es una debilidad?

Pero ser bueno no es una mera cualidad moral. Ni la ética es simplemente algo interior, sino que es la capacidad de vivir por y para sí mismo y los otros, y de cuidarse de ello, en instituciones justas (Ricoeur).

Ser bueno es generar bien. Si se quiere, bienestar en todos los sentidos. Y procurar paz, personal y social, física y espiritual, corporal y anímica. Hasta el punto de verse afectado en la propia salud por el mal ajeno. Y estar abierto a incorporar desde su hospitalidad a quienes, como Homero dice, viven, "*sin fratria, sin ley y sin hogar*".

La buena política, la política buena, la que genera bien, sitúa en el corazón de su tarea a los otros, se cuida del daño afligi-

do por desatención o por descuido y entiendo que frente a tantas voces silenciadas y acalladas es decisiva la lucha contra la desigualdad contra la inequidad, a favor de la no discriminación: lucha por los más vulnerables. Y es aquí donde lo entrañable viene a ser amabilidad trascendental. La capacidad de generar condiciones, de procurar estructuras instituciones y posibilidades para el bienestar. Y de defender los derechos como fuerzas motrices y motivadoras para mejorarnos y mejorar la sociedad. Y en esto no cabe pasividad, ni apatía, ni quietud. Los derechos sólo lo son si se confirman. Si no se lucha por ellos no se sostienen, se hiela el corazón y se tornan abstractos y decaen como estímulos de libertad. Y se seca su capacidad de procurar espacios de convivencia.

Pero lo entrañable no olvida el deber de los deberes, la justicia distributiva, la justicia universal, la que no deja a nadie fuera, ni al margen.

Tal vez sólo se puede ser entrañable con alguna voluntad de transformación del mundo. Ahora bien, no olvidemos lo que Octavio Paz nos dice: *"el bien, quisimos el bien: enderezar el mundo: no nos faltó entereza, nos faltó humildad"*.

O como Camus señala, nuestra tarea es *"impedir que el mundo se deshaga. Reconciliar de nuevo el trabajo y la cultura, la inocencia de la juventud y el espectáculo de la belleza"*. *"Sólo la coherencia y la intensidad adoptan la expresión de la belleza, de la emoción y de la motivación, la máxima expresión de la belleza y de la rebeldía"*.

Y aquí resuenan las palabras de Passolini: *"No te dejes tentar por los campeones de*

la infelicidad, los de la cara de vinagre y la ignorante seriedad. Sé alegre".

La ternura de esta alegría y de esta rebeldía combaten la arrogancia o el ensimismamiento de alguna política, la de creer que uno lo sabe ya todo y mejor que los demás, que no necesita de nadie, que desconsidera, porque en definitiva ignora al otro. Porque, en última instancia, sólo quien es entrañable asume la diferencia y la diversidad, la libertad de pensamiento y la libertad de conciencia. Sólo quien es entrañable es tolerante. Sólo quien es entrañable es capaz de aprender a escuchar y de aprender a esperar. Es capaz de compasión y de generosidad.

La política exige, ha de exigir, la disposición a decidir, la determinación para tomar posición en espacios en los que es difícil excluir la duda y la incertidumbre. Y comprender es el máximo desafío. No se trata sólo de entender lo que pasa, es cuestión de hacerse cargo de lo que ocurre.

El hombre en rebeldía desafía más que niega. Paga también el precio de la libertad.

Y entonces la pregunta *"¿libre de qué?"* es sustituida por la pregunta *"¿libre para qué?"* Pues para no aceptar la fatalidad de que las cosas son así y no hay nada que hacer, para no ser sumisos a lo que ya sucede. El colmo sería llamar *realismo* a esta claudicación.

Camus lo señala: *"jamás he podido renunciar a la luz, a la dicha de ser, a la vida libre en que he crecido"*, y a la necesidad de sentirme y de estar *"cerca de los hombres silenciosos que no pueden soportar el mundo que les toca vivir"*. Se trata de abrir el espacio de la comprensión de lo que Camus denomina gloria: *"el derecho a amar sin lí-*

mites". Y aquí la política entrañable alcanza a la totalidad de una vida: *"la única manera de lidiar con este mundo sin libertad es volverse tan absolutamente libre que tu mera existencia sea un acto de rebelión"*. *"Hay que guardar intactas, dentro de uno mismo, una frescura, una fuente de alegría; amar al día que escape a la injusticia y volver al combate con la luz conquistada"*.

Camus llega a pensar que *"la rebeldía no puede prescindir de un extraño amor, pero no es el resentimiento de pequeños rebeldes, simientes de esclavos que se ofrecen, que acaban ofreciéndose actualmente en todos los mercados de Europa, para cualquier servidumbre"*. Lo entrañable de la política se opone a lo que él denomina los furores adolescentes. Es otra cosa, y tiene más que ver con lo que Eugenio Trías denominaba *"la capacidad de acercarnos a lo que nos desborda hasta sentir el calor y el fuego del amor"*.

¿Qué nos trae aquí, que nos acerca a la política? ¿Hemos de dejar nuestro espíritu y nuestra alma a la entrada de la sala? Adjektivemos nuestras entrañas, hagamos que pierdan su fuerza sustantiva, que sean algo adjetivo. En la buena política es la política lo sustantivo, y entrañable lo adjetivo. Es la política entrañable.

Nos mueve una insatisfacción y una voluntad. La insatisfacción de que no nos gusta lo que pasa, ni esta sociedad, ni el mundo como está. Y la voluntad de trabajar para que no ocurra esto, la de hacer para que no pase lo que pasa.

Hay una seria ignorancia, una severa desigualdad, guerras, hambres y esto nos duele y es injusto. Nos mueve y nos moviliza el afán de justicia, la solidaridad, la revolu-

cionaria fraternidad, la fraternidad revolucionaria, la lucha por lo justo. Esta convicción habita lo más íntimo de nuestro ser.

Pero no seremos capaces solos. Sólo se es entrañable con los demás y por ellos. Entrañable no sólo desde sí mismo hacia sí mismo, como si se tratara de un mero sentimiento personal; entrañable hacia el otro, para con el otro, con otros, por los otros. Y por eso hablamos de una dimensión política de lo entrañable. Por los otros, que son más que simplemente cada uno de nosotros. Sin ellos no nos reconocemos y su vulnerabilidad nos hace comprender también la nuestra. Nos unimos, nos reunimos, nos asociamos y aquí estamos, dispuestos. Nos organizamos para que la política entrañable sea más eficiente y solvente.

Si no creemos que lo sabemos todo siempre mejor que los demás, lo que en definitiva sería una ignorancia, tenemos que escucharnos, que buscar juntos. El peligro son los emocionados visionarios. Basta de consignas, recetas, eslóganes, o titulares. Basta de simplismos, sin alma, sin aliento, con mente de conquistadores sin capacidad de persuasión.

Pero retengamos nuestra euforia. Reconocer que sólo se es entrañable siempre con otros es tener en cuenta que también siempre estamos algo solos. La política entrañable exige una forma de vida singular. Y nadie dirá tu palabra. Singular, pero con otros, otros que están con nosotros. Sólo esto nos permite decir *nosotros*.

Y entonces la política entrañable es sostenible. Es recuerdo y es porvenir. Es memoria. Nos vincula no sólo a los presentes, nos entrelaza también con quienes ya no están y con quienes aún están por venir.

Ser un político entrañable es saber apreciar, reconocer y agradecer el legado recibido y respetar la memoria de quienes nos han abierto paso y procurado espacio. Ser entrañables con ese legado es recrear lo recibido y, si somos capaces, mejorarlo.

Y es ahí donde alentamos nuestras más serenas pasiones. La pasión por la palabra justa, abierta al otro, que nos libera del maniqueísmo barato, frente al extremismo y el fanatismo, ante quienes son incapaces de dudar. Y estamos dispuestos a intervenir y a participar, dado que lo entrañable nada tiene que ver con la peligrosa pasividad y resignación.

Y es preciso estar cerca, cara a cara, de tú a tú, soportar la mirada y la palabra, estar próximos ante el rostro del otro, con él, con ella, con el otro sin rostro. Cerca de la mirada y de la palabra tantas veces acallada y silenciada de los otros, de las otras. Bajo qué auspicios se sustenta y se nutre esta política entrañable, ¿es un mero estado de ánimo?, ¿son suficientes las convicciones? Se requiere responsabilidad, responder a la novedosa singularidad, pero *"bajo el primado de la libertad y de la justicia"* (Lévinas).

Son tiempos difíciles y complejos que exigen motivos, emoción y acción. Pero no basta la acción social, hace falta la relación social. Estamos empeñados en consolidar una distancia, en mantener a los demás a buen recaudo, en evitar el contacto, el contagio, la contaminación, en definitiva, la relación.

Sí, ciertamente, los demás son un tanto peligrosos y hostiles, y hemos de salir a su encuentro, como lo hizo el Capitán Achab en el *Moby Dick* de Melville, hasta hacerse más vulnerable en el desafío de vivir. Hoy nuestra

ballena blanca es la desigualdad (gestionada, propiciada y controlada) y para el ser entrañable merece la pena arriesgar el vivir, dedicar el vivir para afrontarla.

Es en este sentido en el que podemos decir que el carácter entrañable es una virtud en el sentido aristotélico, es un estado habitual que dirige la decisión que consiste en un equilibrio ponderado, medido y justo. Por eso puede hablarse de justeza personal, aquello que Ricoeur considera el gusto o el ojo ético. Y no basta con ser estratega, calculador, tacticista, habilidoso, para que podamos hablar de buena política. Tal vez por ello Ricoeur insiste en que *"lo político prolonga lo ético dándole una esfera de ejercicio"*, y eso exige reconocimiento mutuo: esa exigencia que me hace decir: tu libertad bien vale la mía. De nuevo *"El precio de la libertad"*.

¿En que consiste en definitiva la ética de lo político sino en la creación de espacios de justicia y de libertad?

Y no podemos caer en el cinismo aparentemente inocente de abrir un abismo que separe el idealismo moral del realismo político. Hemos de ser razonables y responsables. Y la cuestión y el problema central de la política es la libertad; y el hombre no es nunca un medio, es siempre un fin. Y esa es su autonomía y la nuestra, porque ningún ser humano es superior a otro. Sólo quien es entrañable puede realmente tener sentimiento de injusticia y ello no es ninguna debilidad; es, en todo caso, una fragilidad. Y desde ella hemos de decidir.

Ciertamente, no estamos satisfechos ni contentos, dado que nuestra historia es la historia de esa ausencia, de ese olvido del

otro, de los otros como víctimas, y a veces no tenemos ni siquiera el relato de su silencio. El olvido del otro, de su alteridad, exige la reivindicación ante una injusticia, sin la voz de quienes no tienen más voz que la voz de su necesidad. Y es aquí donde resuena la palabra de Joseba Arregui, premiado en esta ocasión por la Fundación Mario Onaindía. Nos previene contra lo que constituiría una política malentendidamente entrañable. *“El cariño es muy importante en esta vida, pero las víctimas tienen una dimensión pública y política por la intención con la que ETA las asesinó, y esto no se arregla con besos y abrazos”*.

El desgarro que amenaza la fragilidad de los sujetos, así como de las instituciones no se borra jamás. La política entrañable persigue una síntesis improbable, algunos dirán que inviable, otros que imposible, entre el amor y la justicia. Y entonces el perdón cobra fuerza de un verdadero misterio de la política. Un desafío para ella. Perdonar lo que no tiene nombre, perdonar lo imperdonable es la plena culminación de lo humano, su desbordamiento. Y José Luis Lillo nos convoca a un camino siempre difícil de transitar. *“El perdón no anula la justicia, sino que es como la plenitud de la justicia”*. *“El perdón con justicia podría ser uno de los pocos poderes morales que ayuden en la transformación del género humano”*. Pero también hay en todo ello un reconocimiento de las propias limitaciones.

Y por eso la política no tiene que limitarse a zanjar controversias, sino que también tiene que tener la capacidad de engendrar nuevas convicciones. Cuando la palabra no es patrimonio de nadie, de ningún individuo ni de ninguna formación, cuando la palabra

es acuerdo (siempre con alguna discordia), nos movemos en el terreno de lo deseable y de lo discutible y se requiere una decisión compartida.

Pero ni siquiera esto basta, se precisa compasión y generosidad en todos nuestros códigos, incluso en el código penal, y esta tarea es muy difícil, muy interminable.

Hemos de vincular el conocimiento con la iniciativa social e institucional para realizar una tarea común y colectiva. El mayor enemigo de la política entrañable es la pobreza. En todas sus modalidades. Es la mayor injusticia y la mayor soledad. Ha de combatirse con la justicia que es, a su vez, su mayor enemigo (no siempre la administración de la justicia). No hablamos sin más de la justicia que se imparte o reparte, sino de la justicia que se distribuye. Nuestro mejor aliado, los derechos, no coagulados y congelados. Son ocasión. Igualdad de derecho, igualdad de oportunidad. Nuestra principal preocupación, los seres humanos. Todos y cada uno, todas y cada una, su dignidad y su bienestar. Su singularidad y su diferencia. Emilio Lledó nos recuerda que Aristóteles inventa el verbo “ser humano”, que significa querer a los otros, proyectarse hacia los otros, entender a los otros, asimilarlos, hacerlos semejantes a ti.

Y para esta política entrañable, prioritariamente, lo decisivo son los más vulnerables, los más necesitados, los más desprotegidos, los más indefensos, los velados, los tapados, los callados, los más pequeños... y no sólo en edad, también en posibilidades.

Hoy se habla, así mismo, de modo explícito, de quienes se desenvuelven no sólo en contextos vulnerables sino explícitamente

te *"vulnerabilizados"*. Son las condiciones y los factores de exclusión o discriminación los que hacen que muchas personas y grupos de personas vivan en esta situación de vulnerabilidad que afecta a sus derechos humanos. Así parecen mantenidos a buen recaudo. Si hablamos de insoportable inequidad no es como gesto de ñoñería y abstracta moralidad, sino como reivindicación de la ética, de la justicia, de la libertad y del amor como consideración para con el otro y para con su palabra. Sólo si nos importan los demás, si nos importamos, podemos caminar juntos.

El verdadero obstáculo es el individualismo disfrazado de liberalidad, es decir, el egoísmo. Frente a ello la política entrañable reivindica lo común, el acuerdo que prima el bien común.

Es necesario reconocer que *"la ciudad es la comunidad perfecta"*. *"Tiene su origen en la urgencia del vivir, pero subsiste para el vivir bien"*. (Aristóteles). Y *"el que no puede vivir en sociedad o no necesita nada para su propia suficiencia, no es miembro de la ciudad, sino como una bestia o un dios"*; y no lo somos, creo, espero. Así nos lo recuerda el oráculo de Delfos: *"conócete a ti mismo"*; o dicho de otro modo: *"¿pero quién te has creído que eres?"*

Pero lo común ni aniquila las diferencias ni uniformiza, ni homogeniza, lo común es la clave de la comunidad y de la comunicación. Por cierto: el olvido de lo común es la antesala del olvido de lo público.

Por eso es preciso dar sentido humano a cuanto nos sobreviene, emplazarlo a la medida de los hombres y de las mujeres. En eso consiste el sentido de la dignidad. Sólo así habrá paz social.

Sin estas convicciones no habrá política entrañable. Hemos de obrar por implicación, por solidaridad, por humanidad, incluso por vergüenza. Para ello se requieren convicciones, que no son sólo estados de ánimo, ni meras obsesiones ni ocurrencias, recurrencias o recursos. Las convicciones nos configuran, nos constituyen y nos conforman. Han de destellar en nuestra forma de vivir. Y la forma de vida es la verdadera palabra. La más importante palabra política, la más entrañable palabra.

Si no incorporamos a quienes son vulnerables, la comunidad no será la comunidad de los diferentes sino de los indiferentes. La política ha de abrir el espacio de la vida sin exclusiones. Y es el momento, una vez más, de compromiso. Ya no se trata de hablar en el lugar de los otros, de ellos, de los más vulnerables, sino de crear condiciones ajustadas y justas para su propia palabra.

Y ante la enfermedad del oído de la mala política, de la política que todo lo reduce a *"resultadismo"* a cualquier precio, de la política sin polis, en definitiva, de la política que no tiene la educación en su corazón, se requiere otro modo de escucha, otro modo de atender, de considerar y de comprender. Basta de coartadas y de excusas. La implicación nos lleva a decir: *"¡cuenten conmigo!"*.

Ya se nos previno del *"angelismo"*, incluso en su forma racionalista, que tiende a caer en una apología del consenso sin ningún disenso. Siempre, hasta cuando estamos abiertos a los otros, incluso cuando estamos de acuerdo con ellos, no falta una distancia que hemos de saber recorrer. No hay absoluta apropiación. Por eso Lévinas ha hablado de la caricia como una forma de aproximación y de relación sin posesión.

Y es aquí cuando resulta necesario enmarcar la política entrañable en alguna experiencia, para dar su pleno sentido a que siempre la mejor caricia es la buena educación. Y la casa es seno de lo entrañable, espacio donde ha de hacerse crecer la sensibilidad y la generosidad.

Mario Onaindía, en su libro de Memorias, *El Precio de la libertad*, nos muestra que la caricia de lo entrañable no es la simple concesión o cesión ante nuestros deseos.

“Recuerdo muchas noches en las que esperábamos a que la madre terminara de arreglar alguna media para salir corriendo a llevarla a casa de la clienta y podernos comprar un par de huevos y cenar tortilla.

Se me ocurrió que lo más sensato sería negociar con mi madre para que me dejara el dinero suficiente para comprarme la pistola y entregarle el resto”.

Un serio desafío ya que el dinero podría resolver la cena de la semana:

“Pero me gustaba tanto el revólver... y más después de que los Reyes hubieran sido tan avaros conmigo dejándome un reloj asqueroso rectangular marca Rohemer...”

Para ir a la academia tenía que pasar por delante de la juguetería y todos los días veía el juguete en el escaparate. Entré un par de veces y me limité a preguntar cuánto costaba sin decidirme a comprarlo.

Pero un día me harté y lo compré.

Durante casi una semana de día lo llevaba escondido en un bolsillo y de noche lo dejaba debajo de la almohada. Fue mi primera experiencia clandestina.

Tras haberse caído Mario y lastimado su muñeca, y silenciado lo ocurrido, añade:

“Vino mi madre a darme las buenas noches y se quedó muy sorprendida al ver el pañuelo. Me reprochó, con razón, que no me fiara de ella y no le dijera lo que me había pasado; yo con mi silencio daba a entender que era por miedo a que me riñeran. Ella mostraba la más dulce de sus expresiones para romper mis temores. Mientras me examinaba la herida girando el brazo a uno y otro lado para comprobar si lo tenía roto, se dio cuenta de que yo hacía lo posible por no incorporarme y me tiró del brazo: por debajo de la almohada asomó el cañón del revólver que se deslizó estúpidamente.

La madre cogió victoriosa la pistola con el dedo índice y el pulgar como si se tratara de un bicho extraño y me preguntó qué era aquello.

Le dije que lo había comprado con el dinero que me había dado el tío Santi. Confianza en que, aunque me riñera, aceptara los hechos consumados: el dinero me lo habían dado a mí y ya que estaba la pistola allí no había otro remedio.

Pero no era eso lo que pensaba ella. Me dijo que me levantara y me vistiera. Y salimos de casa.

Ya había anochecido y la calle prácticamente estaba desierta. Nunca había salido tan tarde en Éibar por la noche. Tiraba de mi brazo sano y me llevó a rastras hasta el puente de Arikitxa. Yo no tenía ni idea de qué pretendía con aquel paseo nocturno. Ella iba en silencio y andando nerviosamente.

Al llegar al centro del puente, me devolvió la pistola y me dijo que la tirara al río. No daba crédito a lo que oía, no le encontraba sentido. Comprendería que me obligara a devolver la pistola para que me dieran

el dinero, pero tirar un revólver que costaba tanto escapaba a mi capacidad de comprensión.

Yo me resistía. Incluso adopté una posición distante para hacerle ver que era un disparate, pero ella insistía, lo puso en mi mano y repitió que lo tenía que tirar.

Me cogió del brazo y me lo hizo extender más allá de la barandilla sobre el vacío bajo el que se oía el ruido de las aguas.

Dejé, simplemente, que se deslizara entre mis dedos e intenté fijarme donde caía.

Excuso decir que al día siguiente fui con Cisco y Pedro Mari al río infestado de productos químicos que exhalaba un hedor insoportable en busca del revólver, pero no lo encontramos”.

Y ahora vayan mis palabras. Quienes hemos sido educados en familias en las que el afecto y el sentimiento lo impregnaba todo, mientras el contexto social y político no rezumaba libertad alguna, hemos llegado a comprender hasta qué punto no sólo sin afectos no hay conceptos, sino que sólo con afectos no podría desarrollarse plenamente ninguna sociedad. Había afectos y había preceptos.

Por eso, tal vez, bastarán únicamente un par de indicaciones. En una familia numerosa o en una casa en la que podían reunirse distintos puntos de vista, distintas visiones de la sociedad, en las que tíos y parientes parecían aún llevar en sus silencios y en su mirada heridas de no pocas desgracias y de alguna derrota, nuestro padre, nuestro *aitá* procuró, en todo caso, preservar el afecto y la convivencia lejos de cualquier tono discursivo presidido por una voluntad de evitar aquello que padeció en su propia vida

y cuyo precio le acompañó siempre. Perdió y no sólo algunas batallas y siempre supo vivir con esta derrota sin rezumar ni resentimiento ni rencor, sino con la voluntad de construir un hogar y un país para la paz y en la permanente añoranza en la libertad siempre por venir. En su lugar, lo que llegaba era Franco en el Azor. Ese aroma de Churruca 5 nos acompaña y nos acompañará siempre.

Mi *aitá*, nuestro *aitá*, no quería que ninguna palabra fuera fuente de división o de escisión. Siempre antepuso la concordia, la concordia en la diferencia, a cualquier razonable disensión. Eso sí, en nuestra casa nada de juguetes bélicos, nada de armas, ni flechas, ni rifles, ni pistolas. Nuestra casa no fue una historia de indios y vaqueros. Pero, eso sí, un día despertamos todos a una nueva noción de lo que era preciso hacer para lograr una dimensión más profunda de la libertad y de la paz. Contaba mi *aitá* que, al entrar en una habitación grande, –la familia numerosa hubiera exigido que aún lo fuera mayor–, encontró que, pese a tantas reticencias a cualquier armamento de juguete, varios de sus hijos estábamos realizando una batalla extraordinaria, con diversos comandos, y simulando disparos con todo tipo artulugios que no eran sino reproducidos por nuestras propias manos. Unos con el dedo índice apuntando y el resto de la mano cerrada en puño. Otros, con un puño sobre el vientre y el otro brazo adelantado como si de un arma larga se tratara. Resonaban por nuestras bocas todo tipo de onomatopeyas, “*tatatata, tratatata*”. Y, en definitiva, aquello parecía una lucha a vida o muerte.

Tal vez, y no es preciso extenderse, pronto reconocimos que era el alma lo que había de velarse; el sentimiento, lo que había que

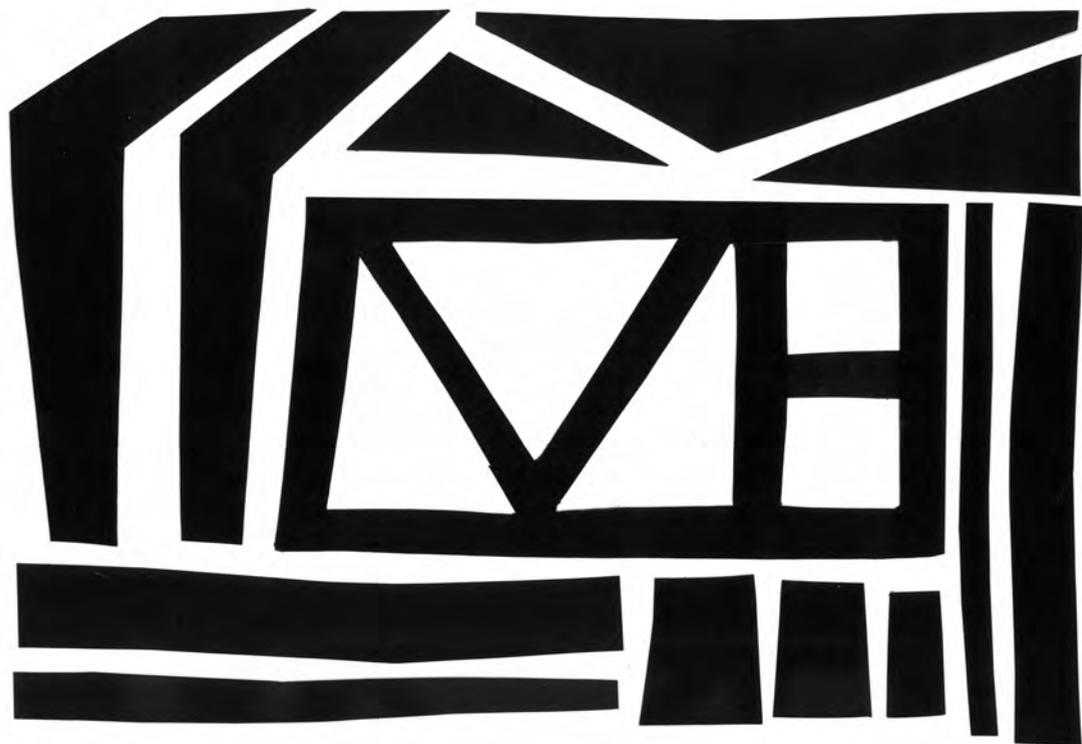
cuidarse; la relación con los otros, la que había de protegerse. Y no bastaría con prohibir o impedir. En definitiva, fue su ejemplo y su amor, el amor también por nuestra *amá* y por todos nosotros la mayor lección para establecer una escala de valores adecuados y para comprender que la violencia no es el camino.

Y mientras tanto y junto a mi *aitá*, y él junto a ella, mi *amá*, siempre inquieta, activa por evitar tensiones, conflictos, controversias. No pocos consideran que las polémicas son muy fecundas, que discutir es muy generador de nuevas posibilidades. Pero mi *amá*, y no creo que todo fuera por temor, sino también por amor, pensaba que la armonía de la casa había de comportar saber detener a tiempo ciertas palabras y no pocas conversaciones. Aún todos los hermanos nos sentimos unidos por un sonido muy de época que impregnó en muchas ocasiones las festividades, las sobremesas y celebraciones de nuestra casa. Cuando parecía complicarse la cosa, cuando la crítica alcanzaba puntos casi álgidos, cuando la valoración social o política empezaba a ser contundente y los calificativos demasiado directos, mi *amá* con

temerosa contención, primero en tono más alto, hasta ir diluyéndolo en la repetición poco a poco, incluso casi pedir silencio con su propio silencio, decía “*shhh, ixó*”, por favor “*ixó*”. “*Mesedez, ixó*”.

Tal vez así tuvimos que aprender a dosificar las palabras y a cultivarlas con algunas dosis de silencio. Quizá no falten quienes consideren que ha habido mucho silencio, demasiado silencio, pero ese silencio era otro. No el cómplice, sino el que construía espacios de convivencia, ya que sabía no esgrimir las diferencias, el que proponía una escala de valores, en la que vivir y trabajar juntos, quererse y construir laboriosamente una comunidad era un valor prioritario y primordial.

Quedan siempre dudas sobre si acertaron. Todos nosotros, todas nosotras, hijos de esta tierra, mostramos con nuestra propia vida y compromiso hasta qué punto su huella ha sido o es constructiva. Esa es otra política entrañable, la de cada casa, la de cada escuela, la de cada calle. En la que un solo gesto o una sola palabra, sensible y sencilla, también indican caminos para vivir. Espero y deseo, que en paz y libertad.



ESTE
EKIALDEA

PAISAJES, ENIGMA Y MELANCOLÍA¹

FERNANDO GOLVANO

“El arte es promesa de felicidad, pero promesa quebrada”.

Theodor W. Adorno, Teoría estética, 1970

“El arte representa sobre todo un medio que permite hacer visible la poética, aumentar la masa de las figuras y el desorden de lo concreto, y acrecentar, por tanto, el no-sentido y lo inexplicable de la existencia”.

Carl Einstein

El hacer creativo procura galerías nuevas de sentido en el laberinto de una existencia incompleta, recorrida por efímeros asombros gratos y por paradojas perdurables, o también por tumultos trágicos o cómicos y, cómo olvidarlo, por prodigios de índole dispar. Artistas, poetas y filósofos han dado forma a ese laberinto, singular y colectivo, que recreamos incesantemente cuando nos confrontamos con sus obras. Alejandro Garmendia (Donostia-San Sebastián, 1959-2017), ha dejado un conjunto muy diverso de obras que, a su modo y desde un ánimo tan libre como introvertido, han explorado la invención de galerías imaginarias para nuestra indagación afectiva y cognitiva. Diríase que nos invita a travesías, siempre intempestivas y actuales, al fondo de lo desconocido. Pasajes sin fin. Cuando se cumple un año de su prematuro fallecimiento, esta primera y merecida retrospectiva en la sala kubo-kutxa, que reúne más de un centenar de obras visuales y sonoras, ofrece la oportunidad de conocer mejor su trayectoria creativa multidisciplinar, iniciada a mediados de los años ochenta tras finalizar sus estudios de Bellas Artes.

Sander, como era llamado por quienes tuvimos trato amistoso con él, es uno de los artistas más polifacéticos e ingeniosos que podemos encontrar en la creación contemporánea de nuestro contexto. Nomadeó por las artes visuales –de modo principal por la pintura y el collage, pero también por las artes gráficas, el cómic y el vídeo–, por la creación musical en registros diversos –desde la acción performativa de signo dadaísta y pop hasta la creación sonora de base electrónica–, o también por una fugaz incursión narrativa. En todos esos escenarios creativos desplegaría una voluntad experimental, irónica, a veces satírica y, casi siempre, melancólica. La imbricación de esos diversos modos específicos configuraría lo más sustantivo de su propósito artístico, a saber: esa pasión multidisciplinar para dar forma a una travesía por la vida y el mundo, a los enigmas y desórdenes que recorren toda existencia.

El dibujo y el cómic fueron sus primeras tentativas creativas. Alejandro Garmendia, en la primera mitad de los años ochenta, estudia Bellas Artes en Bilbao y su vitalismo transgresor encontraba un cauce de expresión en la sátira visual y en las acciones lúdicas y colectivas con otros amigos de estudios y fiesta. Con Visiu Solares y otros amigos formaría un colectivo informal que se autodenominaba “La comunidad latina”, y que, a la sazón, se dedicaba a intervenciones efímeras en bares o en paredes de Bilbao, a la realización de ilustraciones grá-

ficas y grafitis, y a una infatigable travesía festiva, compartida con otros amigos de estudios². Primaba el impulso afectivo y lúdico como forma irónicamente transgresora que divergía de otras iniciativas colectivas que, en el pasado reciente, tramaron una autoconciencia inédita en el arte vasco. No había necesidad de manifiestos vanguardistas para tomar posición, como sucediera con el Grupo Gaur, Emen y Orain a mediados de los años sesenta; o en ulteriores agrupamientos de artistas como los grupos Nueva Abstracción (Bilbao, 1969-1974), Zue (Bilbao, 1969-1970), Ikutze (Bilbao, 1973-1974) o Peatonos (1978-80). Tampoco conectaban con convergencias de artistas más cercanos a su contexto generacional y que inauguraban otras aperturas conceptuales y constructivistas como las de Morquillas, Bados, Badiola, Moraza, Fernández y otros que participaron en la muestra *Mitos y delitos* (1985).



El contexto social, cultural y político venía definido por el ocaso de la transición política y el desvanecimiento del magma disidente que había protagonizado la escena cultural y política de los años setenta y primeros de los ochenta. La rápida mutación de un entusiasmo democrático en desencanto posmoderno, las narraciones y revisiones de las prácticas artísticas que alentarían la emergencia de rupturas y pluralismos nuevos y las asincronías de los destellos modernos de nuestra situación respecto a los contextos de la modernidad occidental, la rápida institucionalización a partir de 1977 de la esfera artística y cultural, así como la emergencia de un mercado principalmente de carácter público, son algunos rasgos de la complejidad convulsa propia de ese periodo. En la heterogénea escena cultural y contestataria de la Tran-

sición, irrumpía una pléyade de revistas, fanzines y movidas como el rock y el punk, dando lugar a lo que se conocería como el Rock Radical Vasco. Sander y sus amigos iban por libre disfrutando del rock setentero, del punk o de la música latina. En ese tiempo irá expandiendo su interés por el dibujo y la historieta gráfica hacia una pintura alegórica. Distanciado de la gravedad del manifiesto, tan presente en otras cooperaciones entre artistas, y ajeno a la inquietud conceptual que sostenía el programa creativo de otros jóvenes artistas, Sander opta por una toma de posición de signo crítico irónico-lúdico, mediante la afirmación de ese vitalismo festivo que se reconocía también en la historieta gráfica, el humor y la trampa en la sonrisa de sus personajes cáusticos y emboscados en avatares excéntricos. Pablo Milicua compartió con él tiempos convulsos y acciones gráficas en bares, tebeos, revistas y espacios abandonados. Realizarían, apenas iniciado el año 1986, varias intervenciones efímeras en lugares derruidos y abandonados: una, en Ribera de Álava, y otra en Arija (Burgos). Aquellos dibujos y grafitis, de expresión bizarra y primitiva, tenían un aire similar al de los pictogramas antropomorfos que harían célebre a A. R. Penck.

Para su acción comiquera utilizó el nombre de Fifo López, inaugurando así una pasión por la autoría camuflada en seudónimos o heterónimos que aplicaría a su diversa práctica artística: Fat Esteban, para la cooperación musical y dadaísta con Mauro Entrialgo y Juanjo Pedregosa; Nicolas Persheid para la escritura; o Flodzogh para la creación sonora y experimental. Tal disgregación de su identidad creadora en diversos nombres para elecciones estéticas y artísticas diferentes, constituye un rasgo irónico, sobresaliente y distintivo, de su personalidad.

En ese tiempo, recién finalizados sus estudios hacia 1984 y 1985, iniciaría un pasaje hacia el dibujo y el trazo expresionistas, y que celebraba el color a modo de memoria *fauve* o de las renovadas fulguraciones pictóricas que, en esa época, emergían en Europa con los neoexpresionismos de los "salvajes" alemanes y la transvanguardia italiana. Había en su pintura, donde predominaba el pequeño formato, una voluntad narrativa y alegórica que le vinculaba con la herencia metafísica de Giorgio De Chirico, una figura que le fascinaba de modo notable y que había dejado escrito: "*El arte es la red fatal que atrapa al vuelo, como grandes mariposas misteriosas, estos extraños momentos que escapan a la inocencia y a la distracción de los hombres comunes*"³. El ingenio artístico de Garmendia no dejó de perseguir extraños momentos y darles forma. En obras como *El sueño de Narciso* (1985) o la serie *Bañistas misteriosos* (1985), y en las perturbadoras y sombrías imágenes de su obra gráfica, parece citar su admiración por la pintura y la escritura del artista italiano.

Reside en Madrid entre los años 1987 y 1991, donde trabaja las técnicas litográficas con Don Herbert. Expone por vez primera en esa ciudad con la galería Masha Prieto, y presenta una serie de pinturas de paisajes que realiza utilizando fotocopias y capas de óleo, resina, acetatos o cristales. Aquellos paisajes gélidos modulan un efecto nostálgico y melancólico, como si quisiera ser custodio de un mundo de recuerdos en trance de desaparecer. Sabido es que todo paisaje es un camino existencial, un conglomerado que cambia de forma, tramado de afectos y experiencias tan diversas como sorprendidas. El prestigio de los paisajes y su seducción residen en que frente a un mismo espacio o lugar nuestro juicio estético puede producir

representaciones diferentes, afectos otros. Ese mundo de imágenes que quiere preservar, con un recurso paradójico de ocultación, está también inscrito en esos raros objetos o instalaciones que construye en los primeros años noventa.

El interés por los paisajes es sustantivo en la trayectoria de Sander. En el periodo que comprende de finales de los ochenta hasta mediados de los noventa irá dando forma a esa inquietud. Le basta una composición mínima, como en *Sin título* (1989) o en *Inundaciones en G* (1989) para sugerir una atmósfera crepuscular y melancólica de resonancias renacentistas. En cambio, le seguirán otras obras que definirán una poética más reconocible de su pintura y que perdurará en su trayectoria mediante sutiles transformaciones. Ese conjunto de obras, en su mayoría de formatos pequeños, podría percibirse como un inventario de estampas, de índole formal y estética similar, que darían cuenta de sus viajes reales o imaginarios por Europa, o de búsquedas de fotografías por viejos libros editados en Francia. Una poética apropiacionista y un hacer introspectivo fluctuarán, como resultado de su anamnesis, hacia una serie de obras nostálgicas –*Sin título* (1990)–, evanescentes –*Remontando el río* (1993)–, y, a veces, convulsas y tenebrosas –*Noche en F* (1991), *Intendencia marítima III* (1992) o *Betty Hill* (1993)–. Prevalen las imágenes fragmentadas, silentes y semiocultas, de atmósferas gélidas, paisajes urbanos o fabriles, hoteles, bibliotecas, ríos o paisajes evocados por reminiscencias de filmes de Bresson, Renoir o Murnau, y que son intervenidas por una acción pictórica que se vale de materiales diversos como ya hemos aludido. Durante su estancia en Nueva York (1994-2005), perseverará en ese juego de elecciones formales que incluyen una tensión narrativa: imágenes al borde de su ilegibilidad, que anudan temporalidades y afectos diversos como la serie denominada *Perfect Painting* (1994-1995), un título irónico y propio de este artista. Sabido es que no hay obras con ese atributo fuera de las convenciones específicas que las podrían evaluar. Pero estamos tentados a pensar que las hizo en un momento de asombros y gozos nuevos. Tal vez lo intuimos por la celebración cromática que incorpora, junto a una poética de la sensación de resonancia cézanniana. No obstante, en esa serie renueva una persistencia en hacer indiscernibles imágenes y narraciones. Son manifiestos de una pintura que afirma su propia justificación en dar a ver un posible semblante de lo real, cuyo sentido desconocemos.

Con todo, hay una extraordinaria pulsión creativa en su estancia neoyorkina. Experimenta y prosigue con obras mestizas que nomadean entre géneros pictóricos: tal será el programa más reconocible de Alejandro Garmendia como mostraría en diferentes exposiciones en Madrid, Nueva York y México. Seguirá actualizando esa estructura formal, con la diferencia de que la imagen oculta está, no tanto como recurso collage, sino fotoemulsionada en la tela y ocupando toda la superficie del cuadro. Indaga así en otra alquimia constructiva para imágenes que no desvelan su enigma, un hacer representativo que suspende las convenciones heredadas. Me refiero a obras como *Works and texts* (2000) o *Return to Argole* (2000) que presentaría en la Galería Colón XVI Bilbao.

De modo simultáneo, en el universo imaginario de su mitología personal que va conformando con figuras y formas propias, el agua, como emblema de materia lábil, opaca y transparente a la vez, será uno de sus motivos más recurrentes. Está presente en aquellos dibujos,

grabados o pinturas, y están asimismo todo tipo receptáculos (depósitos, bañeras, piscinas, cañerías, etc.). Y quizá por todo ello, ¿cómo evitar no ver en un dibujo de mediados de los ochenta en el que un hombre porta una bañera-piscina, o en sus pinturas que representan escritores sobre una mesa flotando en piscinas o mares, una suerte de variantes de autorretratos? “Me gusta el agua con su textura a la vez sólida y fluida, me gusta cómo cambia de color, cómo adopta distintas formas”, comentaría en una entrevista que le realizara Cecilia Andersson en el año 1999. La inundación, como amenaza catastrófica, será un tema cíclico en su obra gráfica y en sus pinturas hasta los primeros años noventa, como ha observado Pablo Milicua en su hermoso texto publicado en el año 1993: “El líquido aparece como una fuerza de desorden vital siempre dispuesta a borrar las fronteras entre las cosas, a disolver el universo. Ríos y cielos grises, cargados de lluvia, confunden los contornos de un paisaje, dándole el grado de misterio necesario, convirtiéndolo en forma abstracta. El orden de casas y ciudades, la serenidad del paisaje, quedan anegados, borrados, flotando desmaterializados en la húmeda sopa espiritual del pintor”⁴. Su ingenio visionario se reflejará en imágenes distópicas, en paisajes o arquitecturas hidráulicas tan presentes en sus obras como, por ejemplo, Sin título (1989-1990) o Un lugar exacto (1988). Dado que melancolía y cierta memoria de la pintura metafísica parecen conjugarse de modo anacrónico, como en algunas obras de Massimo Scolari, ambos representarían dos casos singulares de atención *sui generis* a esa poética en nuestra contemporaneidad.

Otros universos, otras atmósferas acuosas tendrán un protagonismo notable en las pinturas posteriores, así como en las instalaciones y en los vídeos que realizara en el periodo de su estancia neoyorquina (1994-2005) y en su regreso a Hendaya. Pinturas como *Manigua aérea* (2006), *Chinese soup* (2006), o la fascinante *Angeldearth* (2004) son manifiestos de ese mundo de formas acuosas y de mucílago, un mundo extraño y enigmático para un extravío imaginario. El haz cromático de los primeros años se irá reduciendo a un espectro más melancólico: una gama de verdes, marrones, grises y negros predominará en sus enigmáticas pinturas. *La ronde de nuit* (2004-2006) es un audiovisual de larga duración donde, en un bucle que parece no tener fin, un espacio doméstico inundado acoge un revolcón de muebles y objetos como si se trataran de pecios insólitos que perturban nuestra mirada. También algunas de sus piezas sonoras parecen evocar, de modo recurrente, un juego de atmósferas líquidas como si de raros transformadores de energía poética se trataran.

A pesar de que ya se ha dicho que lo relevante de este artista se reconoce en su talante multidisciplinar que evita trazar fronteras genéricas y temáticas, la pintura y el collage han sido sus modos de hacer más destacados. Pintar, como una de las modalidades de la creación imaginaria, conlleva siempre una *vis formandi*, una alquimia genuina e intempestiva. La dimensión técnica y material de la acción pictórica, con sus aspectos enigmáticos y los dilemas formales asociados, interesó mucho a Garmendia: no cesó de experimentar procedimientos, materiales, texturas y soportes. Inventó una técnica que denominó “Coctailtecnic” para generar imágenes de una manera azarosa pero provocada por un dispositivo calculado, una caja de zapatos que agitaba para hacer emerger nuevas imágenes que luego transfería a grandes formatos digitales en soportes diferentes y que volvía intervenir con óleo. Ese dispositivo diríase que se

emparenta con el ingenio de Raymond Roussel para diseñar artefactos creativos. Con ese autor y con Duchamp compartiría un interés por la obra portátil: las cajas-vitrina o los muebles escultóricos portan además un efecto melancólico propio de la pasión del coleccionista⁵. Obras de este tenor serían, por ejemplo, *Vista de Europa* (1991), que pudo presentar en la Galería Masha Prieto, o *Sin título* (1991), incluida en la muestra del Museo San Telmo (Donostia-San Sebastián). Se tratan de piezas fronterizas que vendrían a desbordar las nociones de escultura, mobiliario o vitrina, para devenir pequeños museos portátiles, artefactos donde preservar afectos y memorias. Construidas con madera, hierro, cristal y aluminio, exponen pinturas, litografías, fotografías, tierra y otros materiales u objetos.

El azar como enigma constructivo, como resistencia a la teoría y a la norma, se alía con el ensayo y la prueba experimental. Afecto y juego se imbrican en imágenes que pueden transitar entre soportes, escalas y formatos diversos: así, un pequeño collage ha sido en ocasiones el germen de una gran obra impresa en lino o en otros materiales. O una pieza sonora pugna por suscitar efectos plásticos. También ha extraído imágenes de sus vídeos para realizar obras pictóricas, así cabría mencionar *Tolstoi y la nicotina* (2006) o *The minotaurus* (2007). En esta obra vuelve mostrar una cita cómplice con el universo dechiriquiano.

El collage ha sido un procedimiento muy apreciado por Sander, un vínculo con la herencia de las vanguardias modernas, dadaístas y surrealistas, sobre todo. En sus fotomontajes y collages de espacios dislocados o invertidos, dispone un desorden concreto, una extraña serenidad catastrófica de un mundo desvanecido y anacrónico. El collage y el ensamblaje permiten un apropiacionismo libre y poético de formas y fragmentos para instituir otra imagen insólita. Para Max Ernst, ese método permite aparecer un mundo suprarrealista, y algo de eso está también en la acción de Sander. Sobre esos collages de espacios palaciegos transmutados en arquitecturas imposibles volvía una y otra vez, como lo nuevo que se apropia del pasado para resignificar otras formas. Aunque se valga de imágenes relativas a arquitecturas monumentales de principios del siglo XX, lo esencial es su técnica apropiacionista para provocar algo nuevo: “documentan lo inexistente”, en palabras certeras de Francisco Javier San Martín⁶. Esos fotomontajes, que tratará digitalmente, serán transferidos a otros soportes de formatos diferentes y, a menudo, añadirá una intervención con óleo y otros materiales pictóricos. Instalado ya en la vorágine de Nueva York, a mediados de los noventa, inicia una travesía paralela por otros modos de creación. Los diagramas arquitectónicos generadores de ángulos y perspectivas fragmentarias constituyen una apertura sobresaliente en su producción de imágenes que litigan misteriosamente entre formas geométricas y otras de signo informal. Esos espacios angulados acogen una memoria de formas propias –desde el enigmático Gutoso, hasta nubes y manchas espectrales, o referencias al agua–, o una memoria del arte –así un dibujo de Duchamp, o un plano de resonancia malevichiana– como en su magnífica obra *C.V. Store* (1995). Tanto su serie de collages diminutos como las obras de gran formato concitan esa tensión que no podemos dejar de asociar con un ánimo melancólico. Esos fotomontajes y las fascinantes recreaciones en lienzos, dado que son movilizados por su ingenio y por una indagación que no se detiene nunca, desplazan ciertas dimensiones de lo real –que lleven la marca de lo anacrónico poco importa– al espacio de lo imaginario, ambiguo

e inefable. Retoma a veces obras que llevan una génesis larga, variantes que se inscriben en una nueva temporalidad que amalgama de modo libre.

También en sus vídeos se manifiesta esa recurrencia cíclica, de formas y sonidos que bucean un empeño de carácter sisífico. *La ronde de nuit* (2004-2006), que dura poco más de una hora, no lleva música, pero una banda sonora de sonidos relativos al agua sin copan con el movimiento de las imágenes. *Berlín* (2006) fue un trabajo que se proyectó en un concierto de Lou Reed en Nueva York en el año 2007. Julian Schnabel grabó el concierto y realizó el filme *Lou Reed's Berlin* (2008). *Gilles de Rais II*, (2006) es otro audiovisual de atmósfera acuosa y con una banda sonora que compuso de resonancia similar. En todos los casos, la imagen y el sonido conviven sin primacía del uno sobre el otro y establecen un diálogo encantador. En otra de sus propuestas emerge de nuevo su juego irónico: un fragmento del *Fausto*, de Murnau, lo proyecta, a modo de *ready made*, en sentido inverso y le incorpora una banda sonora suya. La apropiación de obras e imágenes de otros o suyas para hacerlas migrar a otros soportes y formatos, es un proceso habitual en este artista.



La música era, como se ha comentado, otro cauce principal de su acción artística, pero también en ese ámbito desplegaría un hacer diverso y paradójico. Bajo el registro estrambótico y dadaísta del grupo Fat Esteban, montado en Madrid en 1991 por Fifo López –el seudónimo

utilizado para su aventura gamberra y cáustica– y su amigo, el músico y dibujante Mauro Entrialgo, incorporarían al cantante de boleros, Juanjo Pedregosa. Llegaron a editar varios discos: *Desde el seminario* (1991) y *Galaxian* (1994) además de participar con posterioridad en otras grabaciones colectivas. Cerca de una treintena de temas grabados en maquetas, en algunas de las cuales participaría también Gill Connon, y una serie de performances jalonan la trayectoria extravagante, cómica y dadaísta de signo extemporáneo de este grupo que se presentaba como “los magos del ritmo”. Llegaron a editar dos números de su fanzine *Fat News*. Pero será en otro registro paralelo, más vinculado a su afán experimental, donde Sander encuentre vínculos con el rock progresivo, con artistas como Eno, Fripp y Zappa, o con una tendencia de música electroacústica que se iniciaría a finales de los años sesenta. Realizaba mezclas libres de sonidos analógicos y digitales, jugando con las pistas y los instrumentos, para componer una música cuya estructura se basaba en la idea de bucle y recurrencia. El resultado era casi siempre, una vez más, una atmósfera sonora tan seductora como melancólica.

En las obras que pintaría entre 2004 y 2016 o en sus collages pictóricos retoma su pasión por los paisajes y cierta figuración surrealizante. Julian Schnabel, que comisarió una exposición colectiva en Alemania y en la que participó Alejandro Garmendia, lo definió como «el último surrealista que vive en el valle del absurdo»⁷. *Jessica Descending & Ascending in The North Sea* o *Acoustic Busy Place*, ambas del 2007, despliegan de modo fantástico su universo creativo.

Breve epílogo para volver a empezar: la travesía de Garmendia se asocia también a sus lugares de residencia y creación: San Sebastián, París, Bilbao, Barcelona, Madrid, Nueva York, Edimburgo y Hendaya representan otra trama de afectos y encrucijadas que dejaron su huella en sus obras. La condición fronteriza de Sander trascendía a su voluntad de no adscribir su producción a determinado género o práctica artística. También se manifestaba en la elección de las ciudades donde fijar su residencia y su estudio. Por ello decidió residir en Hendaya tras su retorno de Nueva York en el año 2005: le atraía sobre todo su cualidad fronteriza; aunque, quizás, también influyeran otros motivos como, por ejemplo, los recuerdos de su infancia cuando acudía con su familia, para encontrarse con otros familiares venidos de San Sebastián.

Entre elecciones de una misma modalidad, entre artes diferentes, entre identidades y sentimientos de pertenencia, y entre imaginarios asociados a décadas diferentes (jugaba con el año de nacimiento: 1959 o 1960⁸), siempre habitaba una encrucijada creativa. El ingenio desplegado por la diferentes autorías y heterónimos empleados, consciente de que la acción creativa no tiene una estructura solamente racional, sino que, antes bien, sabe imbricar intuiciones, azares, memorias, afectos, procedimientos y saberes diversos, ha dejado como legado una constelación multidisciplinar de obras conectadas por un ánimo melancólico. Todo declina y vuelve a emerger. Una poética del fragmento, como enigmática entrada a una totalidad irrepresentable, se inscribe en un tránsito vital que no cesa de transformarse como las nubes. Los paisajes de ciudades entrevistas o los inventados con medios digitales, o los paisajes sonoros surgidos de mezclas y estratos de sonidos parecieran invitarnos a un extravío activo. O, por otro lado, esos espacios arquitectónicos transmutados en un orden distópico, o los ángulos que crea para cobijar una imagen acontecimiento que no se deja describir, o los espacios sonoros

de armonías perturbadoras, las atmósferas acuosas para una extrañeza líquida, o su juego de reminiscencias de imágenes y sonidos de aspecto contradictorio –y que a veces son el germen para una nueva reelaboración en una dinámica de repetición y diferencia– conforman un talento multidisciplinar. Sander tuvo, sin lugar a dudas, un ingenio revolucionario.

*Texto publicado en el catálogo de la exposición *Alejandro Garmendia. Paisajes, Enigma y melancolía* que tuvo lugar en la sala kubo-kutxa de San Sebastián en 2018.

Fotografías: Idoia Unzurrunzaga

NOTAS

¹ Estas notas están dedicadas a la memoria de Alejandro Garmendia “Sander” y de su hijo Nicolás, dos creadores melancólicos que extrañamos y que han partido sin retorno. Sabían que, como escribe Alberto Savinio en su *Nueva Enciclopedia* (1941-1048), «la melancolía llega en las treguas de la esperanza (...). El verdadero arte es con frecuencia melancólico, pero nunca triste. En el fondo, la diferencia entre la tristeza y la melancolía es precisamente que la tristeza aleja de sí el pensamiento, mientras la melancolía se alimenta de él».

² Pablo Milicua, Mintxo Cemillán, Alejandro Loche o Francisco Javier San Martín, y otros como Patxi Iztieta, Fernando Mastretta –denominados por Xabier Saénz de Gorbea como «los punkis intelectuales»– participarían en aquella fraternidad artística y festiva.

³ Giorgio de Chirico, *Sobre el arte metafísico y otros escritos*, COAAT, Murcia, 1990, p. 37.

⁴ Pablo Milicua: «La ciudad inundada» en el catálogo de la muestra de Alejandro Garmendia en San Telmo Museoa, Donostia / San Sebastián, 1993.

⁵ Artemis Olaizola (STM, 1993) ha llamado la atención sobre las pinturas residuales, que incorpora a unas cajas de imprenta, y esas vitrinas-esculturas que expuso en San Telmo Museoa, relacionándolo con Beuys. Tales instalaciones consisten en «vitrinas de cristal, de forma cuadrada, rectangular o trapezoidal, donde el espacio interior se distribuye de “objetos-ideas”, heterogéneos, cuyo discurso tiene un carácter antropológico, formando parte de la propia mitología».

⁶ Francisco Javier San Martín en su texto sobre Alejandro Garmendia, catálogo *Pintura de cámara*, KM Kulturunea, Diputación Foral de Gipuzkoa, Donostia / San Sebastián, 2002, p. 56.

⁷ Julian Schnabel en el catálogo *UNKNOWN*, The Ludwig Museum of Koblenz, 2016, p. 50: «The last surrealist living in the valley of the absurd. Out of the attic of rusted memory and technique the Landscapes of laughter and tears and the lofty heights of the banal».

⁸ No aparece una misma fecha de nacimiento en las breves biografías de sus catálogos. Esa confusión formaba parte de una broma trivial pero no exenta de ironía. Su amigo Mauro Entrialgo refiere que Sander, nacido a finales de diciembre de 1959, solía decir que le hubiera gustado retrasar unos días su nacimiento para asociarse a los sesenta, una década a la que atribuía un imaginario más transgresor y divertido que a la de los cincuenta.

ARTEA ETA LITERATURA

FELIPE JUARISTI

1

Rudyard Kipling idazleak Nobel Saria irabazi zuen 1907an. Aita arte-irakaslea zuen eta familian, besteak beste, baziren bi pintatzaile: Edward Burne-Jones (1833-1898) eta Edward Poynter (1836-1919). Burne-Jonesek, orain oso ezaguna ez bada ere, garai batean ospearen ezitia dastatu zuen, "Sabra Printzesa" izeneko lanari esker batez ere. Prerrafaelitatzat jo du kritikari-saldoak haren obra, eta prerrafaelita taldekoa zen Dante Gabriel Rossetti (1828-1882), Ramon Saizarbitoriari esker euskal letren jarraitzaileentzat ezagun bainoago gorazarre-gai: *Rossettiren Obsesioa*. Beraz, etxetik zetorkion Kiplingi artearekiko zaletasuna. Eta, egia esan, badu Kiplingek testu bat artearen eta edertasunaren arteko mugak zehazten dituen, bere eran, noski.

"Eguzki sortu berriaren argia Paradisuko larre berde eta hezeetan barrena zabaldu zenean, gure aita Adán zuhaitz sakratuaren azpian eseri eta makilatxo batez azala urratzen hasi zen. Sortutako lehen marrazkia hain zen ederra ezen bere arima pozez punpaka hasi zen. Orduan, Deabrak, zeina hosto batzuen atzean ezkutatuta baitzegoen, esan zion:

–Ederra da, noski. Baina Artea ote?"

Aspaldiko kontua da. Munduaren mugak zein ziren ikasten hasi zenetik hona artistak galdera asko egin ditu; baina oinarritzko galderak gutxi dira eta ia denek badute zerikusirik egia-
ren eta edertasunaren arteko harremanarekin. Ederra den guztia egia ote? Egia dena ez ote era berean eder?

Platonentzat ederra den oro egia da; eta egia den oro ona da.

Eta guretzat?

Gaur egungo artistak ez dut uste kezka ontologiko eta metafisiko handirik duenik. Ordenagailua bete lan duenez, ez du astirik bere burua kezkatu betetzeko. Artea, nire iritzian, bizitzaren eremua da eta estetikari etikari bezain lotuta dago. Idazle orok, teoriarik bederen, ulertuko duten baieztapena da. Askok kritikatu izan zaio Tolstoiri bizitzaren azken aldira erakutsitako jarrera, hark bere iraganaz beste egiteko desira eta arteari buruzko diskurtsoa erabat

aldatzeko konbentzimendua kritikatu izan zaizkion bezala. Baina kontua ez da hain sinplea. Tolstoik liburu konplikatua utzi zigun arteaz: *Zer da artea?* Hona hemen liburu horretako ondorio batzuk:

“Artelan bat poetikoa, imitaziozkoa, harrigarria edo atsegingarria izan daiteke, baina aipatu ezaugarrietako bakar batek ere ezin du artearen ezaugarri nagusia ordezkatu: artistak bizi izandako sentimendua. Azken garaiotan, goiko klaseen artean, artelantzat jotzen diren sortze-lan gehienak artearen imitazioa baino ez dira, ez dute oinarritzat artearen ezaugarri nagusia: artistak bizi izandako sentimendua”.

“Hortaz, artea zerbait garrantzitsua bada, erlijioa bezain beharrezkoa den ondasun espiritual bat (artearen miresleei esatea gustatzen zaien bezala), mundu guztiarentzat eskuragarria behar du izan. Eta ez bada guztiengana heltzen, bitako bat: edo artea ez da nahi bezain garrantzitsua edota artetzat hartzen dugun hori ez da hain garrantzitsua”.

“Artelan bikainak denentzat ulergarri eta eskura errazak diren neurrian dira bikainak. Beraz, arteak hunkitzen ez bagaitu, ezin daiteke esan horren zergatia ikuslearen edo entzulearen ulertu ezina denik; soilik ondorioztatu ahalko eta beharko genuke arte hori txarra dela edo ez dela artea inondik ere”.

Tolstoik *“artistak bizi izandako sentimendua”* jartzen du goi mailan, ezer baino lehenago eta ezer baino ikusgarriago. Baina berak testua idatzi zuen garaitik hona urte asko igaro dira; eta horrekin batera aldatu egin da artistari buruzko iritzia, eta, jakina, artistaren sentimenduaz dugun uste orokorra. Gaur egun, sentimendurik gabeko artista bat (idazle izan ala ez) irits daiteke artelan ederra egitera. Areago: Tolstoik deitzen duen sentimendua aspaldi da sentimendurik gabe geratua dela. Haren ordezeko dira esperientziaz mozorrotzen diren bizitza-puskak. Aipatutako liburu horretan Tolstoik modernoa den oro kritikatzten eta zapuzten du: Baudelaire, Verlaine (mozkor hordia); Mallarmé (nahasmenduaren maitale nahastua), Liszt, Beethoven, Schumann, Berlioz, Wagner (sentimendu gaixo-antzeko eta urduriak adierazten baitituzte). Edertasunak, Tolstoiren arabera, ez du ezertarako balio, egiazkoa ez bada. Eta egia, soilik, erlijioak azaltzen eta multiplikatzen du, Jesukristo gure Jaunak arrainak multiplikatzen zituen bezala. Tolstoirentzat, artearen egiak bizitzaren egiaren ispilu izan behar luke. Eta bizitzaren egia bost arautan laburbiltzen zuen: Lehena, inork ez du inor hilko; bigarrena, gizonak ez du inoren emakumea desiratuko, haren edertasunaren kariaz; hirugarrena, inork ez du ezer aginduko zin eginez; laugarrena, inork ez du begia begiaren truk ordainaraziko; bosgarrena, inork ez dio inori gorrotorik gordeko. Ebanjelioaren lezioa, Mateo deunaren arabera.

Tolstoiren garaian, berak ezagututako mundua erori zorian zegoen, bera horretaz konturatzeko; eta horren minak zulatu zizkion pentsamenduaren erraiak. *“Jainkoa hil da”*, oihua zabaldu baitzen bazterretan, eta Tolstoik ezin irudika zezakeen Jainkorik gabeko mundua. Jainkoa esatea, noski, egia esatea da. Ez zela modernoa esan zuten. Baina garaikide izatea kontu bat da; eta modernoa izatea, bestea. Modernidadea kritikatzeko jarrera, Tolstoirengan, erabat da modernoa. Norbere garaiko seme-alabak direnek ez dute beti ikusten zertan den

garaikidego hori, ihes egiten baitu esku artetik. Mandelstamen “Nire mendea” izeneko poemak ederki adierazten du ezintasun hori:

“Nire mendea, nire piztia
ba ote inor zure begietara begiratu
eta bere odolarekin
bi mendeen hezurak lotuko dituenik?”.

Artea denona da, eta era berean ez da inorena. Artea sortzaileena da, eta era berean jasotzaileena.

Idazleak artearekin duen harremana zaila da adierazten. Irakurri berri dut Julian Barnesen *El ruido del tiempo* eleberria, non Shostakóvich musika-egilearen eta Stalinen arteko harremana kontatzen den. Izan ere, beste musikari garaikideek ez bezala, bizirik irautea eta gainera errespetatua izatea lortu zuen, baina bidean bere barne-muinetako puskak utziz. Zerbait botatzen du artistak kanpora, botereari men egiten dionean, zerbait galtzen du lehian: duintasuna, barne kontzientzia, auskalo. Artistak boterearekin duen harremana oso zaila da zehazten, artistak askatasuna nahi baitu bere obra garatu eta zabaldu ahal izateko; eta botereak, ordainez, artistaren lana eta espiritua kontrolpean eduki nahiko luke, ahal balitz indar-erakustaldirik gabe. Beti gertatzen ez dena, denok dakigu.

Baina Shostakóvich ekartzen badut testu honetara ez da Stalinen erregimenarekin izan zituen gorabeherengatik, *Lady Macbeth de Mtsensk* izeneko opera gogoratzeak sortu dizkidan barne kilikengatik baizik. Nikolai Leskov-ek idatzi zuen *Lady Macbeth de Mtsensk*, eta gaur egun idazle ahaztutakoen tribuan sar badaiteke ere, garai batean izan zuen bere tokitxo kritikarien espazio txit berezi eta garestian. Walter Benjaminek saiakera lan bat eskaini zion: “Narratzailea”. Eta nago Tolstoiren azken garaiko teoria literarioak bat datozela Leskoven kezka, nahi eta desirekin, literaturari eta bizitzari dagozkienean, noski. Gorkik gutun batean aipatzen du Tolstoiren harridura Leskoven lana merezi bezain ezaguna ez izateagatik. Moskun ezagutu zuten elkar 1887.ean, eta posta bidezko harreman aberatsa bezain joria izan zen bien artekoa. Gordeta daude hirurogeita hamar gutun baino gehiago.

2

Ramon Saizarbitoriak pintatzaileen izena eta oroitza ekartzen du eleberrietara. Lehenago esan dudan *Rossettiren Obsesioarekin* batera aipa daiteke era berean *Kandinskiren Tradizioa*. Bi eleberrri horietan ez dago, zuzenean bederen, pintura eta pintatzaileen lan estetikoari buruzko gogoetarik, ezta haien obra ulertzeko euskarri kritikorik ere. Beste kezka batek daruma Saizarbitoria eleberraren bidean zehar. Pintatzaileek literaturarekin izan duten harre-

mana du bultzatzaile. Kandinski *De lo espiritual en el arte* liburuaren egilea da. Hor irakur daiteke honako pasarte hau: “*Artistak, misteriosoki, benetako arte-lana bide mistikotik sortzen du*”. Misterioa da arte-lanaren sortzaile, artista den bezainbat. Misterioa espiritua izendatzeko modu bat da, nonbait. Eta artistaren espiritua (edo arima) munduaren gaineratik zabaldu den espiritu handi baten partaide da. Ez dakit mistika ote den, baina badu zerikusia munduaren ikuspegi orokorrarekin.

Liburu hori eta *Punto y linea sobre el plano* gehiago dira estetikari buruzko esku-liburuak, lan literario hutsak baino. Dena dela, une honetara iritsiz gero, galde daiteke zer den lan literario hutsa, halakorik badago bederen. Kandinski, Kokoschka eta Döblin adiskideak ziren eta mugimendu inpresionistaren sortzaileetarikoa, Bauhausen garaian. Kandinskik 1912an *Klänge* (Soinuak) izeneko poema-liburua idatzi zuen. Dada mugimenduaren sortzailetzat jotzen dute. Kokoschkak, bere bizitzari buruz idazteaz batera, poema bero asko idatzi zizkion Alma Mahlerri.

Ezaguna, errepikatuagatik, da Simonidesen esaldi hau: “*Pintura poesia isila da; eta poesia, mintzo den pintura*”.

Pintura, ordea, alfabetoa baino lehenagokoa da. Irudien bidez pintatzaileak munduaren oraina esaten zuen. Pinturaren eta hizkuntzaren arteko harremana infinitua zela idatzi zuen Foucaultek, Velazquezen *Las Meninas* aurrean zuela. Baina ez dago, nik dakidala, pintatzaile gisa nabarmendu den idazlerik; eta, neurgailu hori bera erabiliz, ez dago idazle gisa goia jo duen pintatzailearik. Anekdotak gisa aipatu behar da Degasek sonetoak idatzi zituela, eta Mallarmék esan ziola, burla haizez: “*Degas, ez da idazten ideiekin, hitzekin baizik*”. Idazten dugunok badakigu, ordea, hitzak baino zerbait gehiago behar dela txukun idazteko. Koloreak baino gehiago behar den bezala taxuzko koadro bat pintatzeko.

Poesia eta pintura bi arte ezberdin dira. Idazle batek, poeta izan ala ez berdin da, nahi izaten du koloreak testura ekartzea, ilargia eta eguzkia hitzen bidez erakustea. Pintatzaileak ere nahi luke berak landutako kolore eta formen bidez ikuslearen baitan poz eta tristezia sentimenduak sortaraztea, poesiak bezala. Lizardiren poema honek “*Bultzi Leihotik*” sortarazten dituen bezala.

“Oi, lur, oi lur!

*Oi, ene lur nerea!...
Oi, goiz eme
parre gozoz ernea!...*

*Arto musker,
mendi, baserri zaharrak
ale gorriz*

*abailduta sagarrak:
oro laino
mehe batek estalia,
urrez oro
eguzkiak jantzia...*

*Nekazari,
gizandi bat iduri
soroan zut:
bejondeizula zuri!...*

*Zure bazter,
gurazko aberria,
doa zoro
(ta bertan ni) bultzia...
Oi, ene lur,
baninduzu zerea,
zu landu, ta
zure sariz ase!...
Bainan... ezin:
beheko behar goriak
narama... Agur
soro, sagar, mendiak!..."*

Idaztea uste dugun baino konplexuago eta abstraktuagoa da. Pintatzea ere bai, formak eta koloreak forma eta koloreaz hitz egiten digute, ez beste ezertaz. Ikusleak jartzen du gainerakoa: emozioa, hunkipena eta plazerra. Walter Benjaminek gogorarazten digu, ordea, poetak ez duela poema sortzen, balizko irakurlea gogoan izanda. Pintatzaileak ez du bere koadroa pintatzen, ikusle jakin bat buruan duela.

Kirmen Uribek "Aresti-Duchamp, xake partida" izeneko poeman bi artisten arteko elkarrizketa irudizkoa ekartzen digu orainera.

"Duchamp:

*Ez zagok arterik entzulerik gabe.
Picasso eta Metzinger zatozkidak burura.
Kubismoa famako egin aurretik
Metzinger zegoan ahominean.*

*Azaldu egiten zian hark kubismoa.
Gero konturatu gintuan ez zela azalpenik behar.
Picasso agertu eta bandera bilakatu zuan berehala.
Jendeak ez zian besterik nahi.
Metzinger gaixoa ahaztu egin zitean.*

Aresti:

*Poesiak ere ez dik esplikaziorik behar.
Lizardi konprenitu egiten duk,
heldu egiten duk.
Isiltasunak inguratzen dik hitza.
Isiltasun horretan zabaldu behar dituk leihoak.
Pentsa, Amazoniako indiarrek
zuloak zabaltzen ditiztek oihanean.
Lurra landatu eta urte beteren buruan
berriz luzatzen dituk zuhaitzak.
Oihanean zuloak egin behar ditiztek hitzek.
Soilik behar beharrezkoak diren zuloak,
oihan guztia biluztu gabe.
Baina arrazoi duk,
idazle batentzat inportanteena
irakurria izatea duk.”*

Poesiak ez du esplikaziorik behar. Ados. Poesiaren esplikazioa poesia bera da, alegia ez dago poesia zer den esaterik poesia eginez ez bada. Artearen esanahia arteak berak darama bere baitan; poesiaren esanahia poesiak berak daraman bezala. Idazle batentzat inportanteena ez da irakurria izatea. Aresti izan zen poeta bezalakoarentzat ez, bederen. Arestik ulertua izan nahi zuen. Poeta bat ez da, poeta irakurle asko izanagatik, poesia lana idatziagatik baizik. Poeta eta obra, batak bestea osatzen du. Artearen zabalkundeak ez du askotan zerikusirik artearen beraren funtsarekin. Kontu ezberdinak dira.

Proustek *Denbora galduaren bila* liburuan 250 pintatzaile aipatzen ditu, batzuk benetakoak eta beste batzuk fikzioaren mundukoak. Liburu horretan garrantzi handia dauka Vermeer pintatzaileak. Jakina da Proust obsesionatuta bizi izan zela *Deft-eko Ikuspegia* lanean erakusten duen horma zuriaren puskarekin. Idazleak 1902.ean ikusi zuen lehendabiziko aldian. 1921.ean berriro ikusteko aukera izan zuen, *Jeu de Paume* Museoa egindako erakusketan. Kodro hori munduko koadrotik ederrena iruditzen zitzaion. Berari begira, zoriona iristen baitzitzaion.

3

Nik ez dakit, oraindik, zein ziren Arestiren teoria estetikoaren mugak. "Profeta bati" poeman, Jurgi Oteizaren gorazarrez idatzia irakur daiteke:

*"Egia da Oteizaren eskultura ez tudala
nik konprenitzen,
baina ni eskolarik gabeko gizon bat naiz,
eta hori ezta harritzekoa.
Baina Jurgi Oteizak nire poesia konprenituko du,
dudarik gabe,
gauza errezagorik ezpaita inoiz
gizonaren eskutikan
atera."*

Ironia dago, noski, hitz horietan. Baina poema luzea ongi irakurtzen bada, uler daiteke Arestik Oteizari leporatzen diona beste askok leporatu diotena besterik ez dela, eskultorearen sistema estetikoa ulertzeko duen arazoa, Oteizak harriekin hitz egiten du, eta Arestik hori sinesteko zailtasuna du. Baina hala ere badago nolabaiteko elkartasuna erakusteko gogoia. Badago anaitasun nahi bat. Baina Aresti ulertu egiten dute, argi eta garbi hitz egiten duelako.

*gauza errezagorik ezpaita inoiz
gizonaren eskutikan
atera*

Nik uste dut elkar miresten zutela, baina bakoitzak bere bidea hartua zuela. Arestik ez zuen harrien soinua entzuten, Oteizak bezala; harria altxatu zuen, metaforikoki, lurretik zerura.

*Jurgi Oteitza ezpaita gizon bat,
Jurgi Oteitza gizonago bat baita;
azken bolada honetan pentsamentura ekarri naute
hura
profeta bat
dela.
Antigoalean
profetak
harrika
hiltzen zituzten.*

Gaur egunean
arbuioz,
desamodioz
eta
desprezioz.
Nik eztakit nola Jurgi Oteizak
agoantatu duen
orain artean
hainbeste
desprezio.

Oteizaren teoria estetikoak *Quosque Tandem* liburuan azaldu zituen. Baina, horretaz gain, Oteiza poeta izan zen. Euskaraz ez idatzi arren, euskal poesian eragina izan zuen, bultzatzaile gisa. Bitoriano Gandiaga poetak aitortu zuen, ez zuela *Hiru gizon bakarka* idatziko, Oteizari esker izan ez balitz.

Baina bada Oteizarengan zerbait Kandinskiren iritzi estetikoekin lotzen dituenena. *Propósito Experimental 1956-57* testuko azken lerroak dira honako hauek: “Orain esateko moduan nago nire eskultura abstraktua arte erlijiosoa dela. Ez dut bilatzen Estatuaren kontzeptu honetan agerian daukaguna, falta zaiguna baizik. (...) Ez da isiltasunezko minutua. Gaur egungo gizonaren ausentzia zibilaren irudi erlijiosoa da. Espazioaren desokupazio gisa sortutakoa, askatasun gisa egindakoa, heriotzaz kanpoko toki bihurtzen da. Hil berri denaren izena hartzen dut. Heriotzaren tokitik nator. Lurpean gorde nahi izan duguna, hemen da hazten”.

Heriotzaren tokitik datorrena isiltasunaren erresuman geratuko da, 1959an.

Arteak ez du mundua aldatzen, Oteizaren arabera, baina alda dezake artistak, eta honek gizartean eraginkorra izan dadin laguntzen dio. Oteizak, azken finean, arteari eskatzen dio, lehenago Jainkoari berari eskatu ziona. Eskultura, beraz, sakratu denak gorputza hartzen duen tokia da.

4

Lehenago aipatu dut Tolstoiren *Zer da artea?* liburua. Testua Aritz Gorrotxaregik euskaratuta dago, eta atrebentziarekin hitzaurreko pasarte hau ekarri dut hona:

“Edonola ere, bere fede berriak ez zuen idazlea hil; aitzitik, bultzada berri bat eman zion, zentzu berri bat. Izan ere, arestian esan bezala, ez daude bi Tolstoi, bakarra baizik, baina krisiaren ostean, alderdi morala areagotu egin zitzaion; alderdi hori, dena den, bazegoen hasierako Tolstoi hartan, Gerra eta bakea eta Ana Karenina idatzi zituen hartan. Hala ere, egitari zor, Tolstoik nabarmen bridatu zuen bere sen artistikoa, eta betebeharraren moralaren zerbitzura

jarri zuen. *Are gehiago, irudimen artistikoa hegan hasten zitzaion bakoitzean, Tolstoik berehala mozten zizkion hegoak hegaldi horri, lotsatuta bezala. Egiaren bilaketak lehentasuna zuen errusiar idazlearentzat. Horren harira, pasadizo esanguratsu bat jasotzen du Nabokovek bere Errusiar literaturari buruzko ikastaroa liburuan. Nobelak idazteari aspaldi samar utzi ziolarik, eta aspertuta zegoen egun batean, Tolstoik liburu bat hartu omen zuen menturara liburutegitik. Liburuaren erdialdetik hasi zen irakurtzen. Pixkana, liburuak bere arreta erakarri zuen, gustura ari zen irakurtzen. Kateatzen hasi izanaz harrituta (eta, akaso, damututa ere), halako batean, liburuaren izenburuari erreparatu zion: Ana Karenina, Lev Tolstoik idatzia.*

Ez dut esango artearen helburua artea bera denik. Oscar Wildek idatzi zuen *Kritikari Artista* izeneko testuan hunkidura hunkiduragatik dela artearen helburua. Arteak, Oscar Wilderen iritzian, ez du munduaren egia erakusten, gure arima baizik. Izan ere, zerbait ezagutzera iritsi bagaitezke, geure arimaren etxea izango da. *“Baina arima, norberaren arima, berez, misterioa da”*. Arteak, Wilderentzat, barneko egia erakusten duen ispilua da. Azken aldiko Tolstoientzat, ordea, artistaren lanak erakutsi behar dio munduari, zer den ona eta zer den txarra. Tolstoik arte ona eta txarra (moralak eta inmoralak) bereizten zituen. Wildek ondo idatzitako eta gaizki idatzitako liburuak daudela gogorarazten digu.

Ez dut esango artea oro alferrikakoa denik. Wildek, oinazea ezagutu ondoren, hainbeste estimatu zuen munduak bera estimatzeari utzi zionean, deserrira eta abandonua ezagutu zituenean, aldatu zuen arteari, eta bidenabar, bizitzari buruzko ikuspegia. Wilde, artista izaten ahalegindu zenean, ospea loertu zuen; eta ospea galdutakoan, lortu zuen artista izatea.

Egia eta edertasuna ez dira kontzeptu kontrajarriak, elkarren osagarriak baizik. Artista batek gizalde batean bizi den gizatasuna adierazi behar du, eta era berean hori guztia lan ederra eginez burutu. Camusek idatzi zuen *bbzala*, Suedian emandako hitzaldian: *“Eguneroko egia baztertzen duen arteak bizitza galtzen du. Baina beharrezkoa duen bizitza horrek, behar bada, ez du asetuko”*.

POEMAS

XUAN BELLO

MEMORIA

Namás f'alcuerdes
del aire verde ente les fueyes del ablanu,
la mano escaceyando l'allegría
de ser nenu siempre,
una tarde y otra,
pos el tiempu inda nin esistía y la muerte

-la muerte yera una columna eléctrica
onde posaben, solemnes, los páxaros.

MEMORIA

Tan sólo recuerdas
el aire verde entre las hojas de los avellanos,
la mano pellizcando la alegría
de ser niño siempre,
una tarde y otra,
pues el tiempo no esistía todavía y la muerte

-la muerte era una columna eléctrica
donde se posaban.

EL TREN

Travieses la noche y una vida en ruina
a una velocidad que nun ha pasar,
calculo, de los cientu venti.
Aquel tren inda traqueteaba,
muncho más espacio
inda agora'l to corazón
escuerre pelo escuro vieyos suaños
d'aquel mozu tímido
y acabante salir d'una buria provincia
que nunca abandonaría.
A les ocho marcharas de la estación,
el pasaporte preparáu
y la pesada maleta arrastrándola
per gastaos pasillos de lluces enfermes.
A les nueve indiferente miraras
como s'encendían, una a una,
solitarias bombilles qu'apagaben la noche.
A les diez, per baxo d'una ponte,
un ríu cruciaba mansu, duce, ensin querer,
ensin saber que na agua llevaba
el rellumu de la lluna. A les once,
na posa d'Alpedrinha-a-Nova
subiera ella.

Ella, qu'ensin sabelo yera
la promesa d'una nueva tierra atopada.
Podíes fala-y –xusto sienta enfrente tuyo–,
dici-y palabres que la enredaran
a modo unes hores a la to existencia.
Pero nun t'atreves, ciarres los güeyos
faciéndote'l durmíu y ella
queda dentro tuyo, ya pa siempre
nun tren hai diez años camín de Coimbra.

EL TREN

Atraviesas la noche y una vida en ruinas
a una velocidad que no pasará,
calculo, de los ciento veinte.
Aquel tren aún traqueteaba,
todavía mi corazón persigue ahora
en lo oscuro viejos sueños
de aquel joven tímido recién salido
de una negra provincia
que nunca abandonaría.
A las ocho saliste de la estación,
el pasaporte preparado
y arrastrando la pesada maleta
por gastados pasillos de luces enfermas.
A las nueve indiferente miraste
cómo se encendían, una a una,
solitarias bombillas que apagaban la noche.
A las diez por debajo de un puente
un río cruzaba manso, tranquilo,
sin saber que en su agua llevaba
el reflejo de la luna. A las once,
en el apeadero de Alpedrinha,
subió ella.

Ella, que sin saberlo era
como la promesa de una
nueva tierra encontrada.
Podrías hablarle –se sienta justo enfrente–
decirle palabras que la enredaran
lentamente unas horas a tu existencia.
Pero no te atreves, cierras los ojos
haciéndote el dormido y ella
se queda dentro de ti, ya para siempre
en un tren hace diez años camino de Coimbra

LA INQUIETUD QUE NOS QUEMA

Al principio estaba muy solo. Mi alma era una isla rodeada por mujeres y yo quería hablar con mi padre. A los catorce años el mar es algo importante; suéñese ser grumete o capitán, lo que se quiere, las manos en el timón que tiembla, es oír el canto de la sirena. Presentimiento de Nausicaa acaso; pero sobre todo la seguridad de tener un cómplice ante la perplejidad. Te hablaría de las interminables noches mirando la luna de la literatura. Pero no buscaba, padre, que a mi soledad le diesen la razón. Te buscaba a ti, que estabas solo, y sólo quería un gesto que nos hiciese iguales. Muerto ya sabes lo que es mirarse en el espejo de la nada y tus manos de viña crecen en el secreto que nos consume. Padre, te lo voy a contar todo: te quería y a huir aprendí por veredas que aún no acierto. Tenía catorce años cuando dejé de hablarte. Tampoco tú a mí te dirigiste con la reverencia que se debe a quien de si depende. O tal vez sí, y no te entendí, y esta carta, que le envío al silencio de tu ausencia, sea una torpeza más de un niño consentido.

Padre: nunca hemos hablado.

Padre: te lo voy a contar todo.

Al principio, ¿recuerdas?, estaba muy solo: el resquicio de la puerta donde el ojo acechaba, la caricia brusca y la seguridad de que no había donde agarrarse. Escuchaba a Janis Joplin

como si comulgara con un Dios que creía en mí.
Aprendí a pasar desapercibido escribiendo
y pronto comprobé que nada hay más efectivo
para ocultar un secreto que escribirlo en un libro.
Escribir, escribir: fingir que tengo
una vida más alta. Eso ha sido mi vida
en estos años últimos. Y sin embargo, Padre,
te tengo que confiar dos cosas:
la primera es que muchas veces la vida se parece
a lo que he escrito; la segunda, cosa extraña,
es que el pasado escrito, finalmente, florece en la memoria
y el rosal que no se marchita araña
con su tela de araña la realidad.
Padre,
padre mío: cómo me duele que te hayas muerto
sin decirte que era lunes y agosto y París encendida;
cómo me duele no haberte dicho,
en el rincón oscuro de la bodega,
cuánto me gustan las mujeres.
Padre, ten paciencia:
éste es el cuento que le cuento a tus huesos calcinados.
A no oírnos ya estamos acostumbrados
pero qué quieres que te diga:
no me basta con soñar contigo a veces
en la noche que aúlla como un lobo.
No me basta con tenerte cerca, aquí, por dentro.
Quiero estrecharte la mano; quiero que me abracés
y me lleves al mar, al mar que se reserva
al primogénito. Mar de viñas
los de tu tierra, mar quemado
los de tus ojos.
Llévame allí, Padre, y dime
lo que ahora sé y entonces ni intuía:
hermanos somos en la inquietud que nos quema.

EL AROMA DEL OLVIDO

(Traducción de Felipe Juaristi)

*Posiblemente estés allí, en otra casa sin duda
muy cerca de la Calle del Pez, donde vivías,
pero con la misma apostura,
escurridiza y elegante, de siempre.*

*Posiblemente estés a solas, la luz adecuada proyectándose
sobre el mantel amarillo y una colilla apagándose en el cenicero.*

*A veces pensarás en mí, como yo pienso hoy en ti, y espantarás
con una sonrisa el recuerdo que se acastilla
en una nube que pasa y desaparece de repente..*

*Posiblemente ya sepas que el aroma del olvido
es tan real que nubla la memoria. Posiblemente.*

*Miro en mi memoria tus manos nerviosas
recogiendo con cuidado las migajas del mantel,
tu forma de coger el porro por el rabo del humo
y ofrecerme, con la copa de vino, una última novedad:*

*«Nadie se va nunca del todo», respondería yo si me atreviera
a ser algo más que un hombre que se arruga en la inquietud
de que no lo respeten. Porque si algo aprendimos en aquel tiempo,
en aquellas tardes de inconstancia que se repetían puntuales,
fue a conjugar los verbos irregulares de la existencia;
abusamos del comentario inteligente, la infignación por el mundo
trastocada en ironía fue tantas veces un escudo
donde nos cobijábamos casi tímidos.*

*Nos amamos quizás a veces y no
—como en aquel verso tuyo que tanto me gustaba—
en la admiración mutua de saberse inaccesibles
y odiarse a veces mucho en una lengua que desaparecía.*

*No sé, como tú proponías, si había que tener muchas
para tener una vida entera, cuidada, a salvo por fin
de las miradas de la desolación. Ahora queda
este recuerdo silencioso (llámalo conciencia si te gusta)
que no condesciende a bajar la mirada cuando le preguntan.
Una vida más alta soñé en la tuya que habías vivido,*

una vida más alta entre sobresaltos que iba viviendo
mientras tu, parpadeando de escepticismo, acudías a la copla
para explicarme y explicarte en el fracaso milagroso del vivir.

«Teatro, lo tuyo es todo teatro,
falsedad bien ensayada, estudiado simulacro».

Nos herimos como sólo se hiere
quien es leal hasta el límite de no querer
herir más que lo justo y un poco más por si acaso.

Te cansaste de ti, te cansaste de mí,
lo entiendo ahora en la seguridad de que vaya donde vaya
aún un pensamiento tuyo va conmigo
señalando el vacío de la nada, el pozo negro de la memoria
que de nada nos redime; aunque no te miento si te digo
que ahora mismo daba la vida por estar, cara a cara,
charlando de la vida contigo una vez más.

Te daría noticias imposibles que tú habrías de remedar
con inusitada precisión de lobo estepario;
a cambio yo callaría, mirándote a los ojos,
lo que sabrías que te iría a decir
si tuviese una respuesta
a la nada, al dios ciego de los días,
al amor que socava, a la devastación.

Amigo mío, mi consentida y despeinada rebeldía de otro tiempo,
compañero de aquellos años tan hondos que están hundidos,
raíz de una lucecita que brota a la intemperie
pero que relumbra siempre que quiere en la veleta de la memoria.

Amigo mío: ¿dónde te has metido?

Dime si concibes,

en las tardes más solitarias donde uno se muerde a solas
el corazón desesperado,

el adverbio lejos para hablar de las golondrinas en el cielo de la adolescencia.

Amigo mío: dime una última cosa.

A mí dar me da lo mismo. Como tú conmigo en soledad
sigo hablando contigo. Respondes palabras que aún no sabes.

AHANTZIAREN USAINA

(Felipe Juaristiren itzulpena)

*Seguru asko han izango zara, beste etxe batean akaso,
calle del Pezetik gertu, han bizi baitzinen;
baina orduko itxura gordeko duzu,
iheskorra eta elegantea, beti.*

*Seguru asko bakarrik egongo zara, argi egokia
mahai-zapi horiaren gainera irristatzen eta zigarrokina itzaltzen hautsontzian.
Batzuetan nitaz pentsatuko duzu, nik zutaz pentsatzen dudan bezala,
eta irribarre batez uxatuko duzu
igarotzen eta bat batean desagertzen den hodei batean
gotortutako oroimena.*

*Seguru asko jakingo duzu ahantziaren usainak
oso erreala izanik oroimena lausotzen dizula. Seguru asko.*

*Nire oroimenean begiratzen ditut zure esku urduriak
arretaz jasotzen ari direla mahai-zapiko papurrak,
porroa hartzeko modu zurea, kearen buztanetik;
eskainiko didazu, ardo koparekin batera, azken berria:
"Inor ez da erabat joaten", erantzungo nuke ausartuko banintz,
errespetatua izango ote den zalantzaren aurrean
kokiltzen den gizona baino gehiago banintz. Zeren zerbait ikasi baguenen
garai hartan, puntualki errepikatzen ziren arratsalde alfer haietan,
izaeraren aditz irregularrak konjugatzea izan zen;
zirtoka hasten ginen eta munduaren haserrea
ironia bihurtuta ezkutaleku izan zitzaigun
geure buru herabeak gordetzeko mundua.*

*Elkar maite izan genuen agian batzuetan
eta ez -hainbeste gustatzen zitzaidan zure bertsoan bezala-
lortezinak ginela dakienaren miresmen elkarrenganakoan,
eta elkar gorrotatu ere bai desagertzen ari zen hizkuntzan.
Ez dakit, zuk proposatu bezala, askoren jabe izan behar ote zen
bizitza bat izateko osoa, zaindua,
begirada atsekabeetatik gordea azkenik. Oraindik dirau
oroimen isil honek (deitu kontzientzia, nahiago baduzu);
ez du begirik behar izan galdetuz gero.*

Bizitza jasoagoa amestu nuen zuk bizi izandako zurean,
bizitza jasoagoa bizitzen ari nintzen ezustekoen artean eta zu, bitartean,
eszeptizismoaren begia distiraz zenuela, koplaka hasten zinen
niri azaltzeko, zuri azaltzeko, bizitzearen porrot mirarizkoan.

"Antzerkia, zurea da antzerkia,
ondo saiatutako itxurakeria!".

Elkar zauritu genuen, soilik
puntu bateraino zauritu eta piska bat gehiago
zauritu nahi arte leial direnek bezala.

Zutaz nekatu zinen, nitaz nekatu zinen,
Ulertzen dut noanean noala pentsamendua zurekin doala
dakienaren ziurtasunarekin,
ezerezaren hutsunea erakutsiz, oroimenaren putzu beltza.
Ez gaitu sendatuko; baina ez dut esaten gezurrik esaten badizut
oraintxe bizia emango nukeela aurrez aurre egoteagatik,
zurekin berriro bizitzaz hitz egiteagatik.

Berri ezinezkoak emango nizkizuke,
zuk berehala zuzenduko zenituen estepako otsoaren zuhurtasunaz;
ordea ni isilik egongo nintzateke, zure begiei begira.

Jakingo zenuke esateko gogoia nuena,
ezerezari, egunen jainko itsuari,
hausten duen amodioari, suntsipenari
erantzunik ematerik banu.

Adiskide hori, garai bateko nire errebeldia mainati eta alproja,
zuloan egoteagatik sakonak diren urte haietako lagun hori,
kanpoko azalean hazi den argitxoaren sustrai txiki,
oroimenaren haize-orratzean jiraka dabilen hori.

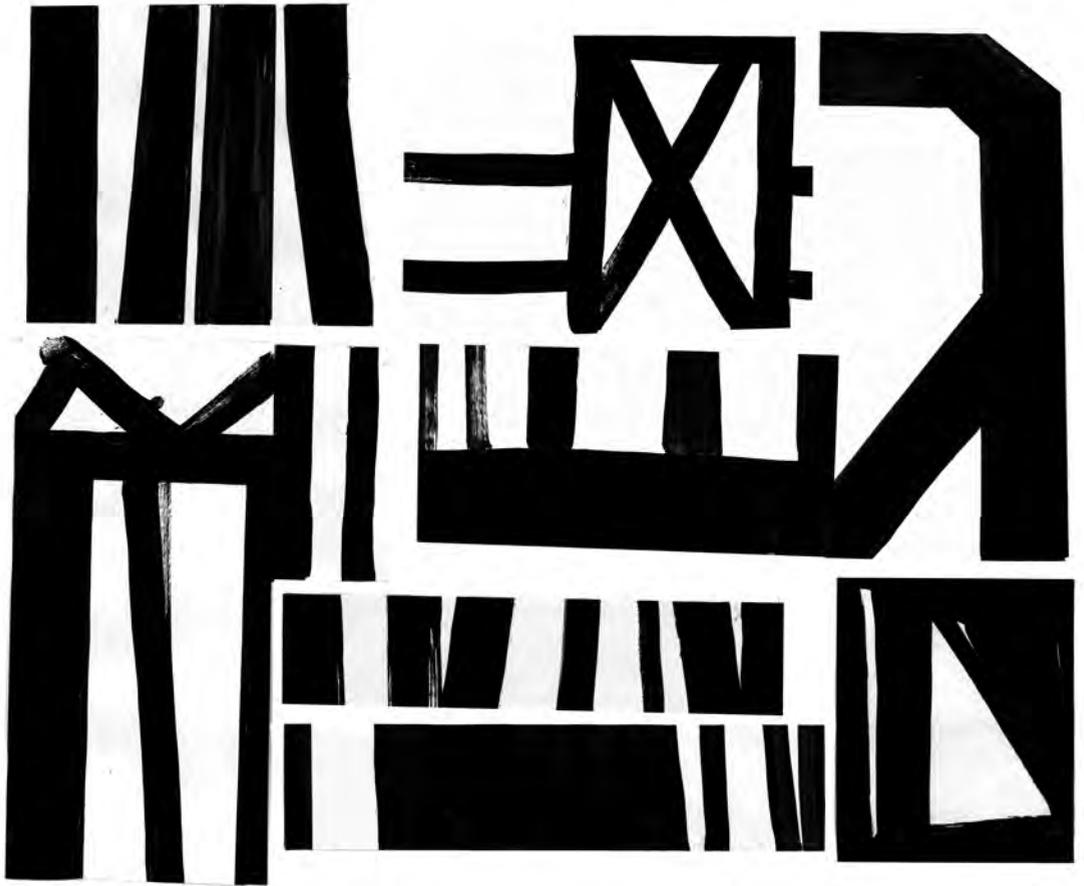
Adiskide hori: Non sartu zara?

Esan entzuten ote duzun
arratsalde bakarti horietan, non batek bihotzari hozka egiten dion,
urrun adberbioa, nerabetasun zeruko enarei buruz hitz egiteko.

Adiskide hori: esan azken gauza.

Nire berdin zait. Zuk nirekin bezala
zurekin hizketan dihardut.

Oraindik ez dakizkizun hitzak erantzuten dituzu.



SUR
HEGOA

VIOLENCIA Y ROCK & ROLL: MÚSICA Y POLÍTICA EN LA EUSKADI DE LOS 80 Y 90

ANTONIO RIVERA

MOTA ZURDO, David:

Los 40 radikales. La música contestataria vasca y otras escenas musicales: origen, estabilización y dificultades (1980-2015).

Ediciones Beta, Barakaldo, 2018, 275 páginas.

El llamado RRV (Rock Radical Vasco) fue una afortunada denominación para referirse a la música punk-rock que hegemonizó el escenario juvenil vasco en los años ochenta y noventa del pasado siglo. Dos décadas marcadas por la institucionalización tanto de la democracia como del autogobierno vasco, pero también por la reconversión de la industria tradicional (siderometalurgia y naval, sobre todo), el desempleo juvenil, el consumo de drogas, el desencanto político, la continuidad de la movilización callejera, la radicalización de importantes sectores, el pulso de la Izquierda Abertzale con las instituciones por impulsar un modelo político alternativo y el terrorismo de ETA en su fase más brutal. El punk-rock vasco, que nació, en todos los lugares, como expresión de un nihilismo libertario radicalmente crítico con el sistema liberal y capitalista imperante en los países progresados, se convirtió en una música asociada a una opción política concreta, a partir del momento en que esta decidió acompañarse de esos músicos en sus mítines. La campaña “*Martxa eta borroka*” (fiesta y lucha) supuso el maridaje y la simbiosis de esos dos intereses y de esos dos mundos. Vampirización política por parte

de aquel partido político (Herri Batasuna); amoldamiento a un patrocinio que les sacaba de la precariedad y del anonimato por parte de las bandas; y hegemonía discursiva de un relato musical legitimador de la violencia terrorista o, al menos, justificador en tanto que opuesta a otra de carácter estructural o descalificada como “terrorismo de Estado”.

El libro de David Mota aborda el asunto con intención totalizadora, de proporcionar ya una tesis completa al respecto y, en buena medida, lo consigue. Otros trabajos anteriores habían tratado el fenómeno desde aspectos parciales, a veces siguiendo la biografía coral de una banda (*Hertzainak. La confesión radical*, de Pedro Espinosa y Elena López, reeditado por Pepitas de Calabaza en 2013, es la referencia canónica) o, incluso analizando el escenario social y juvenil de entonces, (los trabajos de Josetxo Estebaranz o de Jakue Pascual, con una mirada abiertamente política y alternativa). Pero éste, con una buena factura historiográfica, ubica el RRV en el contexto sociopolítico de la Euskadi (y la España) de ese tiempo.

En ese sentido, resultan de gran interés aspectos como la comparativa que establece con la *Movida* madrileña (expresión de dos procesos de transición con cronologías diferenciadas); la ligazón RRV-Izquierda Abertzale; las consecuencias de esa relación para unos y otros, y sobre todo para la deriva antisistémica (sumada al ultranacionalismo de origen), que enseguida caracterizó a sectores de la segunda; la compleja y dinámica relación cultural y política de la etnicidad original y de la modernidad adquirida que se vive en el País Vasco desde entonces y, en concreto, en el ámbito de la Izquierda Abertzale; la sucesión temporal de cantautores y rockeros, y su significado más allá de lo musical; la entidad real en la juventud y en la sociedad de la naturalización de la violencia a que contribuyeron estos grupos, justo cuando actuaban diversas formaciones terroristas, con ETA a la cabeza; la mayor o menor vinculación partidaria de las diferentes bandas (y la suerte de cada cual a partir de su elección); la contradicción entre unas letras y una estética antisistémica y el apoyo paralelo a un partido que detentaba un importante poder institucional; la conformación de un *mainstream* alternativo... sostenido en buena medida por la radiofórmula pública o gracias a la contratación por parte de los Ayuntamientos; etcétera. En suma, una pannotia de aspectos que convierten el libro en una referencia muy útil para entender cómo se produjeron las décadas de los ochenta y noventa del siglo XX en el País Vasco, tan determinantes a la hora de desentrañar los pulsos y crisis que señalamos al comienzo de esta reseña.

El trabajo tiene dos partes bien diferenciadas y claramente desiguales. La primera,

más trabajada y reflexionada, encara las cuestiones principales a las que me he referido, y lo hace con equilibrio y tino, además de con un buen pertrecho de fuentes y de referencias secundarias. Perfectamente podría haber acabado con los ochenta, con un ensayo largo –un centenar de páginas– que se acompaña de imágenes de carteles y grafismos paralelos muy bien traídos, así como de las letras de algunas canciones o de la reseña de la mayoría de las bandas. Sin embargo, la ambición del autor le anima a meterse con los noventa (y los años siguientes), cosa justificada en el contexto de un estudio sobre el RRV. Lo que no lo es tanto es el sesgo y la menor reflexión que aquí se observa. El trabajo deriva hacia los problemas que tuvieron diferentes bandas en los tribunales desde entonces, y el autor toma partido, contradiciendo así la medida de su juicio en las páginas anteriores. Con todo, siguen siendo de utilidad esas segundas cien páginas porque llevan hasta el final esta historia y vemos cómo sobreviven los grupos cuando el pulso sociopolítico de los ochenta se ha resuelto a favor del mundo institucional. Ahí empalma con los raperos antisistema –pero muy periféricos; en general, nada que ver con la centralidad que alcanzó el RRV– y sus problemas en los tribunales, sin tomar en consideración algunos factores que lo explican: consolidación de la democracia y sus poderes; llegada al poder de una derecha desacomplejada y beligerante; concreción personal de las letras críticas... Peor, identifica a conveniencia letras que se soportan en la libertad de expresión o en la “descripción del entorno del momento”, frente a otras que animarían a la acción violenta... justo a la inversa de cómo suelen considerarlo los jue-

ces. También, a la moda del momento, presenta algunas causas contra cantantes –en su mayoría resueltas a favor de estos– como evidencia de regresión del país hacia pautas autoritarias (y hasta totalitarias; así lo dice en la p. 203).

Pero más allá de este aspecto, creo que estamos, como decía al principio, ante una

referencia inevitable a la hora de interpretar la Euskadi de los ochenta y noventa, tan crucial en la conformación del país que hoy conocemos. Una obra en la onda de los *New Popular Music Studies* que trasciende con mucho su tema de análisis y que nos informa sobre otros más amplios sobre la sociedad y la política de entonces (y en parte de hoy).

UN RELATO VERAZ SOBRE EUSKADI

LUIS ROCA JUSMET

Euskadi 1960-2011. Dictadura, transición y democracia
Madrid: Biblioteca Nueva, 2017

Nos encontramos frente a un libro completamente necesario para entender lo que ha ocurrido en Euskadi los últimos cincuenta años. Libro imprescindible, porque es la elaboración coral de un relato veraz que contrarresta el relato mítico-heroico elaborado por los nacionalistas vascos en general y los abertzales en particular. Esta es, como se dice al final del libro, la última batalla que hay que ganar a ETA: la batalla ideológica.

Juan Pablo Fusi (1945) y José Antonio Pérez (1965), pertenecientes a dos generaciones de competentes historiadores, han sabido articular un conjunto de escritos perfectamente coherentes entre sí, para dar un relato veraz de lo ocurrido en Euskadi desde 1960 hasta nuestros días. Son catorce textos: ocho de los cuales marcan los tiempos del relato, y otros seis que podemos considerar más temáticos. Como elemento común: claridad y rigor. Como actitud, la objetividad y el compromiso ético con la verdad y los valores democráticos.

Los artículos cronológicos se inician con la sintética, pero precisa, explicación de Fusi sobre la profunda transformación de Euskadi, que gráficamente titula: "Los 60. Los

años de ruptura". Nos muestra el paso de una sociedad rural tradicional a una sociedad industrializada, moderna y urbana, en el marco de las transformaciones que se están dando en el conjunto de España. Pero, como señala el autor, el desarrollismo vasco-navarro tuvo una dinámica propia, más basada en la iniciativa empresarial de la región que en el hecho de estar situada en los planes de desarrollo del plan de estabilización del gobierno franquista. Crecimiento desigual, acompañado de una desordenada transformación urbanística y de importantes cambios culturales. La década de los sesenta supuso un cambio radical de la sociedad vasca respecto al franquismo. El paso de una sociedad que relativamente estaba acomodada al franquismo a otra donde se combinaron potentes movilizaciones obreras con el resurgir del nacionalismo violento de ETA.

El segundo capítulo, escrito por José Antonio Pérez, enlaza con el anterior, que acaba con el proceso de Burgos, en un análisis de lo ocurrido en los últimos años del franquismo, entre el 70 y el 75. Años muy conflictivos, donde a pesar de la dura represión franquista se fueron incorporando cada vez más sectores a la lucha: trabajadores,

estudiantes, vecinos y la propia Iglesia. Todo ello, situado en la estrategia de ETA de acción-reacción-acción, que conducía a un apoyo cada vez más grande por parte de los ciudadanos vascos. Esta radicalización condujo a unas demandas maximalistas que no estaban orientadas hacia una sociedad democrática, sino a objetivos maximalistas de emancipación social y nacional.

Pasamos entonces al tercer capítulo, "La transición en el País Vasco (1975-1980)", escrita por Luis Castells. Nos explica cómo la libertad se va abriendo paso en el país, mientras se van configurando las alternativas políticas en Euskadi. Todo ello en el marco del establecimiento de un autogobierno que se va estableciendo desde la transformación de las instituciones franquistas en instituciones democráticas en el conjunto de España. En el referéndum sobre la Constitución ganó al abstención por un 55 % de votos (que era la propuesta del PNV) con un alto porcentaje de votos negativos (que era lo que defendía la izquierda abertzale). Desde el principio se vio que la dinámica de Euskadi iba a ser muy diferente. El relato nacionalista era, a pesar de la influencia que iba adquiriendo un reconstruido PNV, un relato bélico. La violencia de ETA iba aumentando, paralelamente a la represión policial y a la violencia de la extrema derecha. Empiezan ya las movilizaciones contra el terrorismo de ETA, a iniciativa de grupos que como el PCE ya se pronuncian sin ambigüedades contra ETA,

Fernando Molina Aparicio, en el capítulo sexto, nos hablará de la la "Violencia en comunidad. El terrorismo nacionalista y la política del miedo. 1976-1982". Los peores años por el terrorismo, y no sólo por los atentados, sino también por la comunidad

violenta que se iba generando a su alrededor, en forma de un proyecto político, alternativa KAS, que se presentaba como la representación del movimiento de liberación del pueblo vasco (MLPV). Se inspiraba en el radicalismo marxista de los años 60 y en un etnonacionalismo y establecía una rígida dicotomía de abertzales (buenos vascos) y españolistas-fascistas (los traidores). Un discurso fuertemente identitario y totalitario de consecuencias devastadoras por la militarización del conflicto. También fue la etapa de la aprobación del Estatuto de Gernika, de las primeras elecciones autonómicas: Este último era, de momento, el proyecto del PNV, que ya se presentaba como hegemónico. Un PNV que inicialmente estaba dispuesto a pactar con el Partido Socialista de Euskadi, aunque manteniendo un discurso ambiguo con ETA y los abertzales. José Antonio Pérez y Fernando Molina nos muestran la otra cara de la violencia en Euskadi: la del uso desproporcionado y a veces arbitrario de las FOP y de una extrema derecha muchas veces vinculado a la policía.

En el capítulo nueve Luis Castells y Félix Luengo nos hablan de la vertebración de Euskadi entre 1980-1984. Época que, aún siendo muy convulsa, pudo estructurar un gobierno y un parlamento vasco y empezar a asumir importantes competencias. Todo en el conflictivo contexto de una fuerte crisis económica. Un escenario en el que dominaba el miedo y el silencio frente a la violencia del radicalismo abertzale y el terrorismo de ETA.

Santiago de Pablo escribe en el capítulo once sobre "Los años de Ajuria Enea. De la crisis del PNV a la ruptura con el pacto del PSE (1984-1998)." Aparentemente todo iba

bien para un PNV completamente hegemónico que gobernaba la comunidad autónoma según su programa nacionalista. Sólo parecía haber fallado la inclusión de Navarra en Euskadi. Pero existían dos graves problemas. Por una parte, los efectos de la reconversión industrial: cierre de grandes empresas, paro... Lo cual quería decir, además, mucha conflictividad laboral: huelgas, manifestaciones... Por otra parte estaba el terrorismo de ETA, en una escalada de violencia que acaba con el asesinato de Miguel Angel Blanco. A partir de aquí se inicia un importante movimiento organizado, en el mismo País Vasco, contra ETA. Los diez años (1987-1994) de moderación del PNV, con Ardanza como lendakari en coalición con el PSE, fueron fecundos en muchos sentidos. Luego, en 1984 las cosas se complicaron al perder votos al PSE, en beneficio del PP. En 1998, con el lehendakari Ibarretxe, se consolida el cambio de dirección. El PNV se apunta a un frente soberanista cuyo principal objetivo no es gobernar, sino prepararse para una batalla política por el derecho de autodeterminación.

Javier Ugarte nos lo explica en el capítulo doce: "El país dividido: entre Ermua y Lizarrá, 1998-2005". La irresponsabilidad de Ibarretxe condujo a una deriva soberanista que dejó al País Vasco socialmente exhausto y políticamente muy herido, tras el fracaso político del proyecto. Más tarde parece que las cosas se enderezaron en los años de "El final del terror (2004-2011)", como bien explican Jesús Casquete y Fernando Molina en el capítulo catorce. La llegada de Zapatero a la Moncloa rompió la incomunicación entre los Gobiernos español y vasco, colocando al PSE como punto de referencia del constitu-

cionalismo. El PSE gobernó a partir de 2009 hasta el 2012. Le siguió un PNV que con Urkullu abandonaba la vía muerta del soberanismo. El cese de la actividad terrorista marcaba un final de ciclo pero que obliga a construir un nuevo relato de las cuatro décadas del terror.

Hay otros artículos, menos cronológicos, todos muy interesantes por la manera como profundizan en cuestiones claves. El capítulo cuarto, de Javier Ugarte: "Aitaren etxea... "lo vasco", su evolución entre 1970 y 2005", es una brillante reflexión crítica sobre el tema identitario y la construcción del imaginario abertzale alrededor del mito, violento y segregador, del héroe-mártir. La esperanza que plantea el autor es la elaboración de un concepto abierto, inclusivo de "lo vasco" (con toda la prudencia con que se puede hablar de identidades colectivas) en torno a las aportaciones de referentes como Gabriel Aresti, Julio Caro Baroja o Juan Ramón Recalde.

El breve pero intenso artículo quinto, de Felipe Juaristi sobre la vanguardia cultural vasca en "Memoria de la transición: cultura en transformación" tampoco tiene desperdicio. Es inicialmente la generación de Aresti, de Gabriel Celaya. Blas de Otero... una literatura que apostaba por el futuro y no por la nostalgia de un pasado mítico. Literatura que dio paso a nuevas generaciones, de gentes que van de Bernardo Atxaga a Jon Juaristi. Que continuó con los cantautores vascos, que derivó hacia el rock radical vasco. El buen cine vasco, iniciativas de revistas... todo en una atmósfera lúdica y creativa. La "era de la alegría" de los setenta y ochenta, en definitiva. Una época que no hay que olvidar.

El capítulo cinco, donde Ángel Pascual y Ángel García-Sanz nos ofrecen un recorrido sobre los antecedentes forales y los cambios económicos y sociales que se dan en la sociedad navarra cuando llega el cambio político. El artículo muestra múltiples matices sobre el contencioso Navarra-Euskadi, imprescindible para entender lo que ocurre todos estos años en el País Vasco.

En el capítulo diez Antonio Rivera nos habla de manera precisa de la manera cómo se desarrolló "Un pulso de legitimidades: la conformación institucional del autogobierno vasco". Las legitimidades estaban claras: la democrática y pacífica, desde la que construir un autogobierno con amplísimas competencias, o la totalitaria y violenta desde la que construir una Euskadi una comunidad etnonacional independiente.

Finalmente, en el capítulo trece, un esperanzador artículo de Juan Pablo Fusi sobre "Euskadi: una sociedad abierta." Fusi apela al equilibrio entre modernidad y tradición que representan artistas como Jorge Oteiza y Eduardo Chillida. Mundo que supera amplia y profundamente las limitadas miradas de los particularismos excluyentes.

Como catalán, he de decir que no he podido evitar hacer un paralelismo entre el proceso de deriva soberanista de Euskadi y el que padecemos en Cataluña. Hay algo

que parece calcado: un relato nacionalista, distorsionado y mítico, que se va apoderando del imaginario social. Un esquema que se repite, nacionalismo que empieza gobernando en el marco autonómico, pero que deriva hacia un soberanismo en el que ya no importa gobernar sino dar un salto político que es un salto en el vacío. Años en los que el nacionalismo moderado (PNV, CDC) articula un frente soberanista en el que cae en manos del voto extremista (abertzales, CUP). Un totalitarismo que ve imponiendo en la exclusión de los ciudadanos que no se identifican con el proyecto soberanista. Lo que se dio como tragedia parece repetirse como comedia. No ha existido en Cataluña esta "comunidad de violencia" que existió en Euskadi, afortunadamente. Pero las consecuencias también son dramáticas. A ver quiénes son los historiadores capaces de elaborar en Cataluña un libro como el que nos ocupa. Aunque Martín Alonso con sus tres tomos sobre "Cataluña: del éxito al éxtasis" ya ha hecho una parte del trabajo. Falta la historia política y económica que debe completarlo. Pero me temo que falta a la sociedad catalana la distancia crítica para hacerlo en estos momentos. Aprendamos todos de este riguroso ejercicio crítico del que todos, no solamente los vascos, podemos y debemos aprender.

LA PRIMERA VÍCTIMA

SARA HIDALGO GARCÍA DE ORELLÁN

FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka y DOMINGUEZ IRIBARREN, Florencio:
Pardines, cuando ETA empezó a matar. Madrid, Tecnos, 2018.

El terrorismo de ETA está generando una profusa bibliografía, especialmente los últimos años. Ahora bien, nunca hasta ahora se había dedicado un monográfico a la primera víctima de la banda, el guardia civil José Antonio Pardines, personaje olvidado por la historia y rescatado en este libro: *Pardines, cuando ETA empezó a matar*. Se trata de un trabajo colectivo, coordinado por Florencio Domínguez, director del Memorial de Víctimas del Terrorismo, y Gaizka Fernández Soldevilla, historiador de la misma institución, y prologado por el escritor Fernando Aramburu. El libro, tomando como pretexto ese asesinato, hace una reconstrucción del tiempo, de las motivaciones, del simbolismo y de la memoria que se construyó en torno a aquel acto fundacional, así como de la espiral de violencia en la que se sumió Euskadi y las víctimas que generó los primeros años.

El 7 de junio de 1968, José Antonio Pardines Arcay, un guardia civil que se encontraba regulando el tráfico en las obras de una carretera a la altura de Aduna, en Gipuzkoa, fue asesinado por un joven que iba dentro de un vehículo al que previamente había dado el alto. El joven en cuestión era Txabi Etxebarrieta, miembro de una organi-

zación que se movía entre las difusas fronteras del antifranquismo y que había nacido unos años antes: ETA. Este acontecimiento fundacional inició la espiral de violencia que ETA mantuvo hasta 2011. Además supuso el inicio de una larga etapa en la que las víctimas de la violencia etarra fueron olvidadas mientras que los etarras eran elevados a los altares como mártires de la causa por la que creían luchar, la liberación del País Vasco.

El año en que ocurre esto no es baladí, 1968, cuando la llamada “tercera oleada del terrorismo” (siguiendo la formulación de C. Rapoport) había echado a andar a nivel mundial, a la que se enganchó un grupo de jóvenes vascos que unos años antes habían fundado ETA. Juan Avilés contextualiza el nacimiento de esta banda en un contexto internacional en el que la glorificación a los líderes del llamado Tercer Mundo y el recurso a la violencia fueron los referentes para numerosos grupos de oposición a un determinado *statu quo*.

Unos años 60 cuyos contrastes en el País Vasco pone sobre la mesa el historiador Santiago de Pablo. Para ello, usa como ejemplo ilustrativo las imágenes del documental *Bas-*

ker, en que unos guardias civiles aparecen divirtiéndose con los locales en Aya (Gipuzkoa), en un ambiente popular y *euskaldun*. Contrasta esta imagen con la que ETA creó para justificar sus acciones, la de una Euskadi oprimida y represaliada por la dictadura. No siendo esto último falso, lo cierto es que “*el segundo franquismo aparece como una etapa contradictoria*” (p. 42), en la que se dio por ejemplo el despertar de la cultura vasquista y *euskaldun*.

El asesinato de Pardines no fue la primera acción de ETA. Desde inicios de los 60, esta organización venía protagonizando sabotajes, algunas palizas –incluida a unos guardias civiles dejando a éstos inconscientes– y pintadas. Hacia mediados de la década ETA adoptó la estrategia de acción-reacción, que acabó dando paso a un nuevo tiempo que se inauguró con el asesinato de Pardines, un hecho minuciosamente diseccionado y reconstruido por Gaizka Fernández a partir del expediente policial.

¿Qué pasó después del asesinato, cómo fue conceptualizado, cuál fue su memoria? El análisis bibliométrico que hace Raúl López arroja una luz que ya es conocida en otros campos: que las víctimas del terrorismo estuvieron fuera del espacio público durante mucho tiempo, también del espacio social e intelectual. Como dato significativo, al asesinato de Pardines, Txabi Etxebarrieta, se le dedica su primer monográfico en 1993, su víctima ha de esperar hasta 2018.

Además de la memoria, se crea toda una simbología en torno al asesinato. ETA afirmó que Etxebarrieta había actuado en defensa propia, y le presentó como un mártir por la liberación del País Vasco, muerto a manos de una institución represora, la Guardia Civil.

Los capítulos de José Antonio Pérez y Javier Gómez y el de Javier Casquete abordan elementos relacionados con esta cuestión. Los primeros ponen sobre la mesa cómo el relato que construye ETA presenta una secuencia de hechos que tiene como consecuencia la justificación de la violencia de ETA, una dinámica que llega hasta nuestros días y que además ha abierto “*una zanja entre la política y la moral*” en Euskadi (p. 157). Por su parte Casquete reconstruye cómo la figura de Etxebarrieta fue dando paso al mártir cuya leyenda y trayectoria prototípica se fue construyendo por parte de su comunidad de memoria, la del nacionalismo vasco radical. Esta construcción del mártir fue un elemento fundamental para cimentar no solamente la popularidad de la banda, sino su aureola de “*libertadores de Euskadi*”. Su primera acción además inaugura lo que él llama “*años hulgánicos*”.

En 1968 se abrió un nuevo tiempo en el País Vasco, en el que la violencia obligó a redefinir estrategias. Para Oscar Jaime Jiménez, la lógica buscada por ETA de acción-represión-acción no hizo sino yugular a la banda, que quedó prisionera de su propia violencia. Asimismo, Jiménez, que hace un recorrido por la relación entre estructura policial vigente durante la dictadura y las primeras acciones violentas de ETA, pone de relieve la no acertada gestión que los últimos gobiernos de la dictadura hicieron del fenómeno, reflexionando si quizás éste podría haberse abordado desde otros prismas.

Precisamente la lucha policial contra ETA en diferentes momentos es abordada por Roncesvalles Labiano y Javier Marrodán. El infiltrar a personas en la banda resultó una estrategia bastante efectiva, a pesar de las

dificultades para encontrar perfiles, máxime cuando la banda comenzó a ser una organización cada vez más preocupante para la Policía. Se detalla aquí cómo se gestó la “operación Lobo”, una de las infiltraciones más exitosas, y los posibles asesinatos que pudo impedir. Además, se resaltan algunos momentos de tensión, como el Proceso de Burgos, y la estrategia del gobierno desplegada durante el mismo, que resultó en gran medida ineficaz, y de hecho llevó a la paradoja de que inició *“una de las etapas más pujantes –y crueles– de la historia de ETA”* (p. 248).

Pardines fue el primero de una larga lista de víctimas, cuya reconstrucción hace María Jiménez, quien recoge las historias de algunas de las primeras víctimas hasta 1975, mapeando los asesinatos por provincias y

municipios y elaborando los perfiles de las mismas –aquí arroja la conclusión de que la mayoría de los asesinatos fueron miembros de los CFSE–.

El capítulo final corre a cargo de José María Ruiz, quien hace un balance sobre el terrorismo, reflexionando y poniendo sobre la mesa la responsabilidad del nacionalismo vasco radical –no encarnado en un partido político concreto sino entendido como un movimiento, un ideario compartido– en las acciones terroristas de ETA, tanto en su génesis como en su primer desarrollo.

En definitiva, estamos ante un trabajo rigurosamente abordado, que arroja luz sobre un hecho trascendental en la historia reciente vasca, y que trata de poner sobre la mesa interrogantes y respuestas sobre el cómo y el por qué del terrorismo de ETA.

EJERCICIOS ESPIRITUALES PARA MATERIALISTAS

JULIÁN ARROYO POMEDA

ROCA JUSMET, Luis: *Ejercicios espirituales para materialistas. El diálogo (im) posible entre Pierre Hadot y Michel Foucault*. Barcelona: Terra Ignota, 2017. 154 páginas.

Luis Roca Jusmet es un gran conocedor, tanto de la obra de Foucault como del pensamiento de Hadot, como ha mostrado en diversas ocasiones con sus comentarios rigurosos y tomas de posición respecto a varios trabajos de estos dos autores. Por eso, de entrada, contamos con una buena base de confianza para leer el libro.

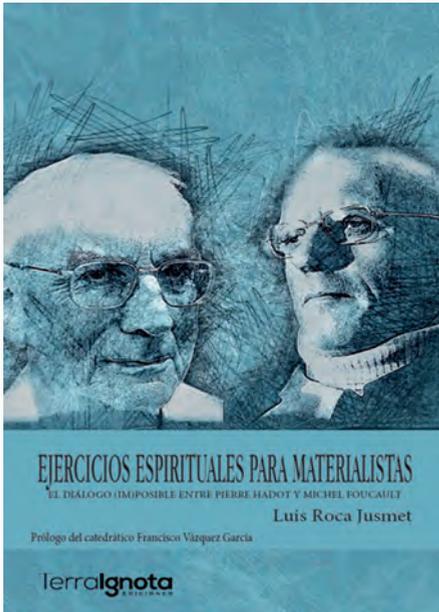
Puede haber lectores que sientan cierta extrañeza al encontrarse con la relación Hadot-Foucault. Quizás éstos sean los más interesados en entrar en la lectura de este trabajo, porque, precisamente, en la admiración está el comienzo de la filosofía, como bien se sabe. Aquí se encontrarán con una aportación precisa al estudio de la relación entre Hadot-Foucault.

El objetivo del autor es claro desde el principio: quiere plantear una alternativa ante los *"tiempos convulsos e inciertos"* (p. 9) que nos han tocado vivir. No se trata de fundamentalismo, ni de neoliberalismo; lo que propone es adentrarse *"en las artes de la existencia tal y como las propusieron los antiguos"* (p. 10).

En el capítulo primero define a estos dos autores como *"dos trayectorias paralelas"*

(p. 19). Se diferencian en unos pocos años: Hadot nace en 1922 y Foucault en 1926. Por eso, los contextos socio-culturales de ambos pueden ser coincidentes. Uno es de clase media-baja, el otro pertenece a la burguesía. El primero se hace sacerdote, se forma filosóficamente en el Instituto Católico de París y enseña filosofía tomista. El segundo estudia filosofía bajo la orientación de Hyppolite, es introducido en el marxismo por Altusser y milita en el partido comunista francés, aunque es muy celoso de su libertad individual. Los dos despegan a partir de 1950 (hay que corregir los puntos 1.2 de las pp. 29 y 30). Hadot deja el sacerdocio en 1952. Lo hace en parte por el integrismo de la jerarquía de Roma y también porque se enamora de Iseltrant Martin, con la que se casa, aunque el matrimonio fracasaría once años después.

Mientras tanto, Foucault se forma como filósofo y psicólogo, trabajando en varias universidades, como Nanterre y Vincennes, además de ser profesor agregado de la École Normale Supérieure. Los dos confluyen en los años 80. Sus vidas fueron diferentes, pero sus *"trayectorias filosóficas paralelas"* (p. 36), siendo *"hijos de una misma época y de una*



misma cultura" (p. 37). Sin embargo, esto es inevitable, lo que importa es saber qué llevó a Foucault a ocuparse de la concepción grecorromana de la filosofía como modo de vida. Este giro no parece encajar en su pensamiento por el que era conocido. ¿Fue, acaso, una transformación de su pensamiento de los años 70? No es que lo abandone, pero sí puede haber una cierta transformación filosófica, fruto de su estudio del pensar grecorromano. Al final, como escribe Nietzsche, uno se lleva su propia biografía. Ahora bien, esta evolución sólo puede extraerse de los cursos del Collège, que publicó Gallimard a partir de las grabaciones, pero que nunca fueron revisados por el autor, a causa de su muerte temprana.

El capítulo segundo lo dedica Roca al análisis de Hadot, quien hizo de la filosofía una forma de vida y no *"un discurso intelec-*

tual sistemático" (p. 50). El sujeto tiene que ser transformado por ella. Para que esto suceda, hay que aprender a leer (porque los textos nos hablan, si los dejamos), a lo que Hadot ha dedicado 80 años. La filosofía es una mirada sobre el mundo (*"cada alma es lo que mira"*), una percepción diferente y no la construcción de un sistema. Wittgenstein le enseñó mucho acerca de esto.

Para esto, Sócrates es el maestro indiscutible, no ofrece conocimientos, sino un modo de vivir basado en hechos y no en palabras. Lo que importa es hacer, no saber, aprender a ocuparse del alma. A esto lo denomina Hadot *"ejercicios espirituales"*, que consisten en *"transformarse interiormente"*, llevando una forma de vida, un estilo que dé sentido a la palabra, según escribe en *Exercices spirituels et philosophie antique* (París, 2002, pp. 367-8). Para los antiguos la filosofía era habla, oralidad, no escritura. Sócrates no escribió nada, y hasta Platón se resiste a escribir (*"nunca he escrito nada sobre lo que me preocupa"*, Carta VII). Sin embargo, nunca dejaron de dialogar, porque es el diálogo el que nos cambia, haciéndonos comprender. No se trata de decir, sino de mostrar, con Wittgenstein. No importa el cómo sea el mundo, sino que sea. Esto nos lleva también al cielo estrellado de Kant y a la ley moral. Hay que descender a lo cotidiano, en lugar de estudiar la naturaleza, que *"ama ocultarse"*, según Heráclito, y a los seres concretos, al presente. Nadie se engañe, esto es también objetividad, dado que el sujeto se trasciende a sí mismo y se conecta con el Todo.

El capítulo tercero analiza la última etapa de la vida de Foucault, en la que se ocupa del cuidado de sí, porque *"sólo el que se*

conoce y se cuida a sí mismo es capaz de gobernar a los otros" (p. 75). Para esto es necesario el autoexamen, que nos permite ver desde lo alto y mantener el silencio para construirnos como sujetos éticos.

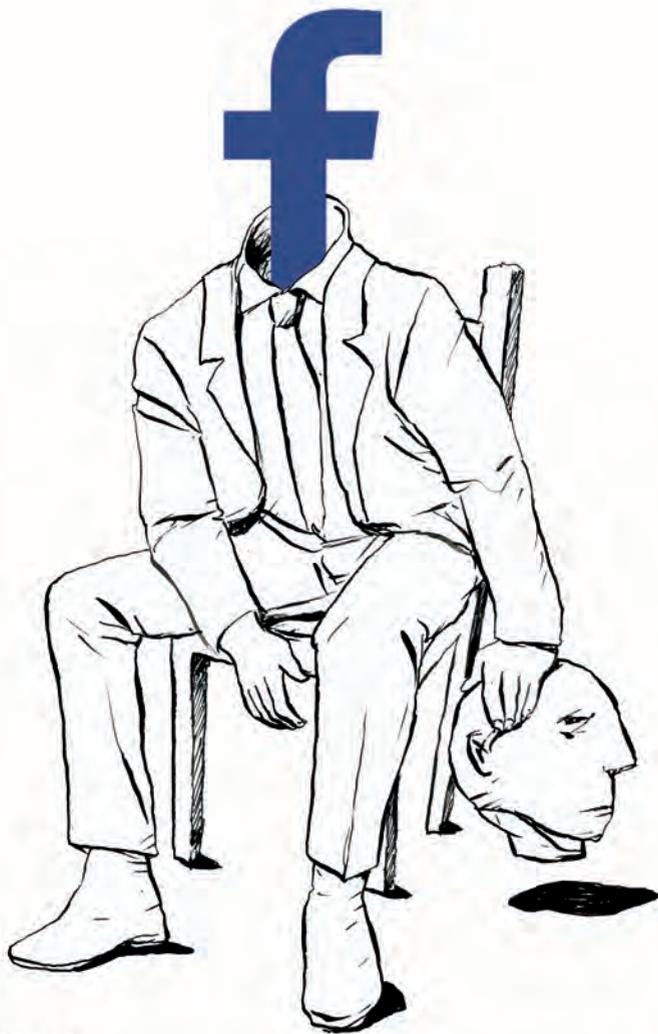
La filosofía siempre ha pensado el presente desde la tradición cristiana. Ya va siendo hora de cambiar tal perspectiva. El máximo responsable de esto ha sido Hegel. La filosofía debe ser transmitida desde la Universidad, porque no es algo particular, como en los antiguos, sino una función del Estado, del que los filósofos son sus funcionarios y tienen encomendado este oficio. Cuando la filosofía se hace una forma de vida, las cosas cambian completamente. Hegel estableció la separación tajante entre pensamiento y vida y su influencia ha sido total. Foucault se formó con Hyppolite, que no en vano fue uno de los grandes hegelianos franceses. Sin embargo, ya en *El orden del discurso*, de los años 70, señaló Foucault que "toda nuestra época [...] intenta escapar a Hegel", aunque no lo logró del todo.

Entre los dos pensadores franceses hay acuerdos y desacuerdos, lo cual es normal. A esto dedica Roca el capítulo cuarto, y hasta se lanza a imaginar la respuesta que Foucault daría a los argumentos de Hadot. Cuando se conocen, en otoño del 80, Foucault le propone que presente su candidatura al Collège de Francia, nada menos. Ya tenía que valorarle para proponerle tal cosa. Puede que también estuviera pensando en dar un enfoque nuevo a sus trabajos en ese año, aunque podría resultar arriesgado ofrecer una respuesta firme y segura, por más que en el 82 emprende la investigación del "cuidado de sí". ¿Se encuentra, quizás, aquí el último Foucault?

Desde luego, los dos coinciden en que la filosofía tiene un único objetivo: transformarse a sí mismo e igualmente a todos los demás. Ahora bien, nuestra última ley de Educación no quiere saber nada de semejantes ingenuidades. Sólo tiene que mirar a lo que se hace en una fábrica y aplicar estos estándares de calidad a los estudiantes que se están formando. Esto es no tener ni idea de lo que es la educación y sólo queda despreciar a quienes han concebido esto, porque son unos verdaderos cafres.

En el Epílogo, Roca Jusmet responde a la pregunta formulada al principio, de si la filosofía es una forma de vida. Pues lo hace negativamente: "Mi respuesta es no" (p. 138), aunque sí acepta la lectura, escritura, el examen de conciencia, vivir el presente y la visión global como importantes estrategias. Estas prácticas son fundamentales. Sin embargo, hay que sostener con firmeza que "la filosofía no nos hace más sabios ni tampoco nos vuelve mejores ni más felices. La filosofía nos vuelve más lúcidos y hace de nuestra vida algo más interesante" (p. 145). La empatía evidente con los dos pensadores franceses no impide a Roca decirnos con claridad cuál es su propia posición. Hay que agradecer un proceder tan directo.

Luis Roca Jusmet hace sugerencias muy variadas en este libro, que los lectores tendrán que valorar. Procede siempre con argumentos de rigor, apoyado en los textos y con la seguridad de quien conoce bien lo que afirma, porque lo ha pensado mucho durante toda su vida profesional. Hay que leer este libro y posicionarse críticamente ante él. Estoy seguro de que el autor posee un buen talante para saber agradecerlo.



JOSE IBARROLA

ENTREVISTA A ROANE CAREY, PERIODISTA DE THE NATION

LOURDES PÉREZ

Roane Carey es uno de los periodistas más influyentes en la actualidad. Como periodista y redactor-jefe de *The Nation* ha seguido todos los sucesos de la vida política estadounidense. Es crítico con su país y crítico con la política que su aliado Israel está desarrollando en Oriente Medio. Destacan los siguientes libros, en los que ha participado, como autor o editor: *The New Intifada* (libro recomendado por Noam Chomsky) o *El otro Israel: Voces de rechazo y disidencia* (Madrid, Editorial Popular) son prueba de ello.



El triunfo de Donald Trump puso a prueba a los grandes medios de comunicación. Ganó, pese a que ese no era el pronóstico.

Las elecciones norteamericanas de 2016 fueron un shock en muchos sentidos, para mí como editor de *The Nation*, pero creo que también para el país.

Cuando Trump anunció su candidatura a la Presidencia por primera vez, la mayor parte de la gente lo contempló casi como una broma. Y los principales medios de comunicación no lo tomaron en serio, igual que yo tampoco me tomé en serio la participación de Bernie Sanders. Todos asumimos que los candidatos iban a ser Hilary Clinton y Jeb Bush; y a Trump se le veía como una especie de interludio cómico.

Pero no fue así.

Pero creo que los principales medios de comunicación no entendieron la profundidad de la ira que el público en general sentía contra el sistema político en su conjunto, la frustración del público contra todos los principales políticos, la ira ante el hecho de que nunca se hubiera abordado de verdad la crisis económica que comenzó en 2008. Había una ira tremenda ante la desigualdad creciente, la sensación de que a los políticos en realidad no les importaba lo que estaba viviendo la mayoría de estadounidenses.

Y la élite a menudo ridiculiza a Trump como alguien que no es serio. Y es cierto, es ignorante, no está informado, no sabe nada de Historia. Pero está muy seguro en un aspecto en el que creo que todos los demagogos se muestran seguros, y es que tenía una especie de comprensión intuitiva de cómo conseguir el apoyo de la gente, además de entender esos fallos cruciales de la política estadounidense que los partidos principales no eran capaces de gestionar. Y lo que quiero decir con esto es que él entendía por qué las bases del Partido Republicano, la gente común que apoyaba al Partido Republicano, desde la base, estaba frustrada con sus propios líderes.

¿Cuál es la razón de ese cambio?

La dirección del Partido Republicano siempre se ha ocupado fundamentalmente de proteger la dominación de la sociedad por parte de los muy ricos: el 0,5-1% con más riqueza. Y han sido muy listos

en los últimos 30 o 40 años, fingiendo que apoyaban a la mayoría de los norteamericanos y usando temas como el derecho a poseer armas o el conservadurismo social cristiano o el racismo para desviar la atención del hecho de que en realidad sólo apoyan los intereses de una minoría minúscula. La crisis económica sacó a la luz esa división de clases dentro del Partido Republicano. Y Donald Trump lo entendía, lo entendía de una forma en la que ningún otro político republicano lo hacía.

Así que cuando se presentó al cargo fue interesante, dijo algunas cosas que ningún otro político republicano había dicho en años recientes. Dijo: "*Voy a proteger la seguridad social y la atención sanitaria*", que es algo que la mayoría de los republicanos no decían. Criticó lo peor de la acción de EE.UU. en el extranjero, dijo que la guerra de Irak había sido un error terrible; ningún otro político lo había dicho. Donald Trump criticó a George W. Bush. Y también, y este es el aspecto más peligroso de su candidatura, entendió que una forma de ganar apoyo es demonizar a la gente más débil, así que atacó a los inmigrantes y atacó a los extranjeros. Y resultó una combinación mortal pero también muy efectiva; y por eso sorprendió a tanta gente, porque no se parecía en nada a ningún otro político y fue una irrupción en nuestro sistema que no habíamos vivido antes.

¿El populismo de Trump se ha hecho contagioso?

Las elecciones de 2016 vieron un auge del populismo como fuerza poderosísima de la política de los EE.UU., que no habíamos visto en... diría que en 70 años por lo menos. Y lo mismo es válido para la otra parte con Bernie Sanders. Bernie Sanders fue un shock para el sistema demócrata, porque cuando anunció su candidatura, no creo que nadie esperara que fuera a ninguna parte. Pensaron que iba a tener una influencia menor en las elecciones, desde luego no tan grande como la de Ralph Nader en 2000.

Pero Bernie Sanders también entendía algo del Partido Demócrata que los principales políticos demócratas no habían afrontado; es que sabía que la dirección del Partido Demócrata estaba completamente sometida, no completamente, pero, en gran medida, sometida a intereses muy poderosos, a Wall Street, a las corporaciones estadounidenses al igual que el Partido Republicano; y Bernie Sanders entendía que esto enfurecía al público en general, que la desigualdad lo

indignaba y que quería un nuevo tipo de política. Y por eso Sanders fue un shock tal para Hilary Clinton, contra quien no se esperaba oposición.

Donald Trump y Bernie Sanders sorprendieron a los medios de comunicación, que no entendieron que podían ser oponentes serios porque los medios de comunicación también habían perdido el contacto con el sentir general y el público estadounidense. Y cuando digo los medios de comunicación me refiero a los principales, a los medios de comunicación del poder.



¿Esos medios de comunicación han perdido la percepción de la realidad? ¿Cuál es la realidad de los medios?

Los medios de comunicación cada vez son más una élite en sí misma, no están en contacto con el sufrimiento de los estadounidenses ordinarios. Los medios de comunicación principales están cada vez más centrados en Washington y en quienes ostentan el poder. Y no creo que los medios de comunicación entendieran nunca la profundidad de la ira que sentía la gente después del colapso económico, y, por eso, no comprendieron la importancia del desafío de Sanders desde la izquierda; o del desafío de Trump, desde la derecha.

También creo que hay que entender algo sobre nuestros medios de comunicación. Los medios de comunicación de EE.UU. están en crisis y es una crisis que lleva desarrollándose por lo menos unos 30 años. Y, en parte, es una crisis del neoliberalismo, de la forma en la que funciona el capitalismo estadounidense. Y lo que quiero decir con eso es que en algún momento de los '70 u '80 se inició una creciente concentración de medios de comunicación, se dieron fusiones y adquisiciones y absorciones, así que cada vez hay más control monopolístico de los mayores medios de comunicación en EE.UU. Y también hay cada vez más medios de comunicación controlados por Wall Street en lugar de periódicos de propiedad privada.

Así que tenemos conglomerados controlando cada vez más periódicos y cada vez más cadenas de televisión. Y responden a un único interés, el del accionariado y los beneficios de Wall Street, que cada vez demandan más a los medios de comunicación que ganen dinero y no hagan nada más.

Así que las noticias en sí mismas han pasado a no ser tan importantes para las empresas que, en realidad, controlan a las personas que dan las noticias. Y lo que han hecho es simplemente cerrar periódicos. Y hemos perdido cientos de periódicos; creo que son cientos de periódicos en los últimos 20 o 30 años, así que realmente ahora se hace menos periodismo, cada vez hay más periodistas que pierden su trabajo, el periodismo profesional está en crisis.

Y, sin embargo, da la impresión de nunca se ha consumido tanta información como ahora.

Junto a ese cambio económico ha llegado lo que yo llamaría una especie de revolución de derechas que empezó en los '70 como respuesta a todos los movimientos de liberación y similares de los '60: el movimiento pacifista, el movimiento contra la guerra de Vietnam, el movimiento por los derechos civiles, justicia para los afroestadounidenses, el movimiento por los derechos de la mujer, el movimiento por los derechos del colectivo gay; todos estos movimientos, y el movimiento sindical, todos estos movimientos de los '60 desafiaron el control corporativo de EE.UU.

Y a principios de los '70, las corporaciones estadounidenses iniciaron un contraataque, y parte de ese contraataque fue transformar completamente los medios de comunicación y convertirlos en una criatura de la derecha.

Y ha sido una transformación a largo plazo, pero el resultado actual es que la cadena de televisión dominante es muy de derechas, la mayoría de las emisoras de radio, la radio hablada, está dominada por voces de extrema derecha, el tipo de locutores que nunca habíamos tenido antes de los '80, gente como Rose y Bell, Glenn Beck, ese tipo de locutores, las noticias de la Fox con Bill O'Reilly, son ultraconservadores. Todo el espectro de la política estadounidense se ha desplazado hacia la extrema derecha y domina los medios de comunicación. Y así, el periodismo inteligente, crítico, objetivo, de investigación tiene cada vez menos voz entre el público estadounidense.

Durante décadas, la publicidad podía financiar los periódicos y eso ya no es así. La publicidad ya no está interesada en producir las noticias porque no dan dinero, el entretenimiento da dinero. Las noticias no dan dinero, por lo tanto las noticias han dejado de ser importantes, por lo menos para la televisión. Y los periódicos están desapareciendo porque la publicidad ha dejado los periódicos, la publicidad ha abandonado los periódicos.

Así que la cuestión ha pasado a ser cómo podemos reavivar el periodismo profesional en EE.UU. El hecho es que un proyecto de periodismo comercial lucrativo simplemente ya no es viable. Así que esencialmente necesitamos un periodismo del pueblo, un periodismo democrático. Y de las diferentes formas en las que esto puede hacerse, las empresas sin ánimo de lucro pueden empezar a hacer periodismo, y algunas lo han hecho, y esto es prometedor en algunos aspectos, pero no pueden hacer todo el trabajo. Tienes que tener un sistema en el que la gente se pueda ganar la vida haciendo periodismo de investigación profesional y hay que pagarles para que puedan hacer ese trabajo y es muy difícil encontrar formas de hacerlo.

¿Cómo se revierte esa situación que describe?

Hay una forma muy prometedora de reavivar el periodismo que, de hecho, es volver a algo con lo que empezó el país, hace 200 años, hace 250 años. Cuando los Estados Unidos comenzaban, los Padres Fundadores entendieron que una democracia tenía que tener una ciudadanía informada. Si no tienes una ciudadanía informada, no puedes tener democracia. Así, lo que hicieron, y cuando hablo de los Padres Fundadores, me refiero a George Washington,

Thomas Jefferson, James Madison...; todas estas personas entendieron que tener periódicos era crucial, tener información, información buena y honesta para el público era crucial, así que subvencionaron los periódicos.

Los periódicos no tenían que pagar tarifas postales y el gobierno también les daba subvenciones, subvenciones enormes, de hecho. Y esto duró aproximadamente de 1800 a 1840, más o menos. Había, creo, docenas y docenas de periódicos subvencionados por el gobierno; no tenían que pagar tarifas postales, lo que es bastante extraordinario si lo piensas, pero los Fundadores entendieron que la democracia no es posible sin un público informado, así que lo hicieron así.

Bien, esto empezó a desaparecer hacia 1850, 1860 y luego se dieron cambios diferentes en el periodismo, pero creo que a lo que tenemos que volver ahora en EE.UU. es a la comprensión de que nosotros, colectivamente, como pueblo, tenemos que pagar y financiar el periodismo a través de nuestro gobierno, porque no puedes tener una sociedad democrática sin una ciudadanía informada.



La idea de subvencionar públicamente a los medios es una tesis que entre nosotros chirría.

La mayoría de los estadounidenses, si se preguntara hoy si el periodismo debería estar subvencionado por el gobierno, dirían “no, eso es una locura”, porque cuando los gobiernos pagan por el periodismo, los periodistas básicamente reflejan la visión del gobierno. La forma de enfocar esto es que se puede hacer que el gobierno financie la televisión pública o dar subvenciones a los periódicos y, sin embargo, tener también una frontera muy estricta entre la subvención y los propios contenidos. El gobierno puede financiar el periodismo sin implicarse en manera alguna en la producción de los contenidos.

Un buen ejemplo de esto está en Gran Bretaña: la BBC está financiada completamente con fondos públicos. Y en Dinamarca, en Finlandia y en muchos países europeos encontramos enormes subvenciones gubernamentales para las noticias públicas y el periodismo público. Y, sin embargo, no interfieren con los contenidos de dicho periodismo y son noticias de una calidad excelente. La gente ve la BBC en todo el mundo, está financiada por los contribuyentes británicos, es completamente pública y sin embargo es un periodismo excelente. Así que hay un modelo de periodismo y producción de noticias democrático y subvencionado por el gobierno quien no obstante no interfiere en los contenidos.

Pero existiría un riesgo para la independencia de la Prensa.

Creo que nosotros, los estadounidenses, tenemos que entender que esto no es una amenaza, no sería una amenaza para la libertad, en realidad sería de gran ayuda a la hora de informar al público.

Ahora hay otro problema. Mucha gente cree, especialmente en la era de internet, que todo debería ser gratuito. Hay un dicho en internet, de cuando este fenómeno empezaba: “*La información quiere ser libre*”. Y especialmente entre la generación más joven se piensa que no se debería pagar por las noticias, por acceder a la información.

Lo que la gente necesita saber es que la clase más importante de noticias que necesita una sociedad democrática son las noticias sobre lo que está haciendo la gente que está en el poder. Y para producir noticias de ese tipo necesitas gente con dedicación plena, que pasen toda su vida profesional investigando y tratando de destapar lo que están haciendo los gobiernos; porque la gente que está en el po-

der tiene una tendencia intrínseca a la corrupción si el público no les pide responsabilidades. Por eso, hace falta un control público de lo que están haciendo las personas del gobierno y de lo que están haciendo las personas que tienen poder en el mundo de los negocios. Y si no tienes periodistas profesionales dedicados a hacer eso, no vas a descubrir lo que están haciendo y la corrupción irá en aumento y habrá una gran tendencia a la tiranía. Y la única forma de descubrir lo que están haciendo estas personas que están en el poder es tener profesionales a tiempo completo que dediquen su vida a hacer esto. En otras palabras, tienes que pagar este servicio. La ciudadanía normal no tiene el tiempo ni los medios para hacerlo. Si no tienes periodistas profesionales con dedicación plena cuyo trabajo sea vigilar a quienes están en el poder, todo lo que vamos a conseguir es entretenimiento, pan y circo, muchas noticias sobre deportes, muchas noticias sobre espectáculos, y la gente en el poder hará todo lo posible para evitar que el público vea lo que están haciendo.

¿Qué papel juegan las redes sociales en este contexto de crisis?

Las redes sociales son un arma de doble filo porque, en cierto modo, son una forma increíblemente seductora de comunicación entre ciudadanos/as y una forma extraordinaria de hacer llegar la información sobre noticias de última hora. Twitter y Facebook tienen ese aura de conexión directa entre la gente.

Pero el hecho es que también hay algo peligroso en las redes sociales y es que la forma en la que recibimos las noticias en nuestro canal web o en Facebook está completamente velada al público. Se determina mediante un algoritmo que sólo conoce la gente de Facebook, que nosotros, el público, no conocemos.

Y más aún, se controla a la gente que utiliza Twitter y Facebook; todo lo que hacen está controlado electrónicamente y controlado de cerca. Se controlan todos nuestros clics, todo lo que vemos, y se da a publicistas, para que puedan ver lo que hacemos, para que puedan vendernos cosas. Y en cierto modo, las redes sociales son el tipo de estado de vigilancia que sólo Goebbels y Hitler podían haber soñado. Algunas personas han dicho que la Stasi de la Europa del Este fue el sistema político más vigilado de la historia, porque tenían espías vigilando cada pueblo, cada ciudad, cada familia, pero gente que trabajó para la Stasi ha dicho que la Agencia de

Seguridad Nacional de los EE.UU. en realidad espía más de lo que ellos nunca fueron capaces de hacer, por las posibilidades que da la vigilancia electrónica y digital de ver lo que la gente está haciendo.

Así que creo que la gente que vive en una sociedad democrática en cualquier lugar, en EE.UU. o en cualquier otro lugar, necesita ser muy consciente de la posibilidad de que nos sean sólo los gobiernos los que vigilan todo lo que hacemos y vemos en nuestros iPhones, sino que las grandes empresas también vigilan todo lo que hacemos para poder vendernos cosas, para poder dirigirnos en determinadas direcciones.

Y una combinación muy peligrosa es que los políticos, al menos en EE.UU., están usando la experiencia de las redes sociales para vigilar a los votantes, para identificar ciudadanos/as que puedan votar en una determinada dirección o en otra y para poder adaptar sus mensajes políticos a cada persona individualmente. Así que, en cierta manera, ya estamos viviendo en una especie de estado de vigilancia a lo 1984 y no somos conscientes de ello de verdad.

¿Es la postverdad un fenómeno verdaderamente nuevo o, en realidad, estamos ante la propaganda de siempre solo que por otros cauces más tecnificados?

Se dice comúnmente que vivimos en la era de la política posverdad, o de las noticias posverdad. En un sentido, no creo que haya nada nuevo en esa idea; la posverdad sólo es otra forma de llamar a la propaganda y la propaganda siempre ha existido, siempre hemos tenido políticos que mentían. Pero lo que es específico de hoy en día, al menos en la política estadounidense, es que tenemos un sistema en el que el periodismo formal y los medios de comunicación principales se han debilitado tanto y se han cerrado tantos periódicos y la televisión ha acabado tan dominada por el control corporativo y ha acabado tan polarizada, que el público en general no tiene la sensación de que se puede fiar de lo que está escuchando. No hay una especie de grupo central creíble, ni de cadenas de televisión ni de periódicos, que el público en su conjunto más amplio se crea.

Se separa a la gente en diferentes esferas ideológicas; y así tienes gente de derechas que sólo ve las noticias de la Fox y tienes gente de izquierdas, o liberales que sólo ven, por ejemplo, MSNBC y gente de izquierdas que sólo ve *Democracy Now*. Y luego está el público en general, que está completamente fuera, que en general

no ve ningún telediario ni se entera de las noticias excepto las que le llegan por las redes sociales, por su canal de Twitter por ejemplo. Tenemos el auge de organizaciones extremistas, como Breitbart News, que lanza propaganda peligrosa, propaganda racista que culpa de todos los problemas de los EE.UU. a los inmigrantes de América Latina, a los musulmanes, un aumento del racismo que vimos recientemente en Charlottesville, cuando vimos neonazis manifestándose en Charlottesville. Y lo más perturbador de esto es que tenemos un Presidente que, de hecho, se negó a criticar directamente a estos extremistas.

Así que, en ese sentido, la idea de que ahora vivimos en una política posverdad es que tenemos un presidente, el político con más poder del país, que ataca repetidamente no sólo determinados periódicos o a determinados periodistas, sino que tenemos un presidente que ataca la idea misma del periodismo. Y eso es peligroso, porque lo que quiere decir es que el político con más poder del país no quiere que el público reciba información de ninguna fuente independiente y no quiere que se difunda ninguna noticia que vaya en contra de lo que él dice. Y esa es una de las recetas de la tiranía.

Así que creo que cualquiera a quien le importe la democracia ahora tiene que estar bastante preocupado/a por la dirección que estamos tomando.

COLABORADORES / PARTE HARTU DUTE

Borja Barragué. Licenciado en Derecho por la Universidad de Deusto y en Ciencias Políticas por la Universidad Autónoma de Madrid. Profesor en la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid.

Zuzenbidean Lizentziatua, Deustuko Unibertsitatetik, eta Zientzia Politikoetan, Madrileko Unibertsitate Autonomotik. Irakasle Madrileko Unibertsitate Autonomoko Zuzenbide Fakultatean.

Ismael Nafria. Periodista, escritor y consultor especializado en medios digitales. Autor de *La reinención de The New York Times* y del boletín digital "Tendenci@s".

Kazetari, idazle eta medio digitaletan aditua. *La reinención de The New York Times* liburuen egilea da. Era berean, "Tendenci@s" boletín digitalaren arduraduna da.

Diego Beas. Es autor del libro *La reinención de la política* (Península). Fue investigador invitado del Oxford Internet Institute (2012-2013). Ha escrito extensamente desde 2006 sobre el impacto de las tecnologías de la información en la política para medios como *The Guardian*, *El País*, *La Vanguardia* y *O Globo*, et al. Vive y trabaja en los montes de Gipuzkoa.

La reivindicación de la política (Península) liburuen egilea da. Ikerlari gonbidatua izan da Oxford Internet Institutuan (2012-2013). 2006az geroztik, asko idatzi du informazio-teknologiak politikagintzan duten eraginari buruz, *The Guardian*, *El País*, *La Vanguardia* eta *O Globo* medioetarako, besteak beste. Gipuzkoako mendietan bizi da eta lan egiten du.

Laura Teruel Rodríguez. Doctora en Periodismo por la Universidad de Málaga, Máster en Política y Democracia por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UNED. Profesora especializada en Periodismo Político y estudios de género en la Universidad de Málaga.

Kazetaritzan Doktorea, Malagako Unibertsitatetik. Masterra Politikagintza eta Demokratan, UNEDeko Zientzia Politikoak eta Soziologia Fakultatetik. Irakasle espezializatua Kazetaritza Politikoan eta genero-estudioetan, Malagako Unibertsitatean.

Rosalía Lloret. Ha desarrollado su carrera en diversos medios, siempre en el área digital. Trabajó como jefa de contenidos de Terra.es entre 1998 y 1999. Posteriormente, en el 2007 asumió la dirección de medios interactivos en RTVE. Actualmente forma parte del Consejo de Administración del *diario.es*.

Ibilbide profesioanal guztia medio askotan eman du, beti ere alor digitalean. *Terra.es*-en edukien buru gisa lan egin zuen, 1998an eta 1999an. Geroago, 2007an hain zuzen, *RTVE*en medio interaktiboen zuzendaritza hartu zuen. *Gaur egun*, *diario.es* egunkariko Administrazio Kontseiluko kide da.

Virginia P. Alonso. Es periodista y codirectora de *Público*. Antes fue adjunta al director de *El Mundo* y, en una etapa anterior, ocupó el cargo de vicedirectora del Grupo 20 Minutos. Desde 2014 preside la Plataforma en Defensa de la Libertad de Información, que en España lidera la denuncia de las violaciones de las libertades y derechos de expresión e información.

Kazetaria da, *Públicon* zuzendarikidea. Lehenago, *El Mundo* egunkarian zuzendari laguntzailea izan zen eta, are lehenago, zuzendari ordea izan zen 20 Minutos Taldean. 2014az geroztik, Informazio Askatasunaren Aldeko Plataformaren buru da, Espainian informazio eta adierazpen eskubide eta askatasunen urraketak salatzen dituen.

Lucía Martínez Odrizola. Periodista y profesora del departamento Periodismo II de la UPV-EHU, colegiada número 1 del Colegio Vasco de Periodistas. Pertenece a la primera promoción de periodistas formados íntegramente en la UPV-EHU y máster El Correo UPV-EHU. Es getxotarra y razonablemente feliz.

Kazetaria eta EHU-UPVko Periodismo II departamentuko irakaslea, Euskal Kazetarien Elkargoko bazkidea, 1 zenbakiarekin. EHU-UPVn sortutako lehen kazetarien promozioa da, EL Correo UPV-EHU Masterra du. Getxotarra da eta zoriontsu samar bizi da.

Eduardo Uriarte. Escritor y activista político. Ha sido parlamentario en el Parlamento Vasco, en representación de Euskadiko Ezkerra. También ha ocupado cargos con el PSE-EE.

Idazle eta ekintzaile politikoa. Legebiltzarkidea izan da Gasteizko Parlamentuan, Euskadiko Ezkerraren izenean. Era berean, kargu politikoak izan ditu PSE-EE-ren izenean.

Zigor Perales Hernández. Es doctor en filosofía por la UPV/EHU con una tesis sobre el pensamiento moral de Albert Camus: "Ética y muerte en la obra filosófica de Albert Camus" (2012). Ha publicado artículos de filosofía, especialmente en la revista *BiTarte*, sobre las obras de Camus, Nietzsche y Derrida.

Filosofian Doktorea, EHU/UPV Unibertsitatetik. Albert Camusen pentsamendu moralari buruz egin zuen tesia: "Ética y muerte en la obra filosófica de Albert Camus" (2012). Filosofiarri buruzko artikuluak argitaratu ditu, batez ere BiTarte aldizkarian, Camus, Nietzsche eta Derridari buruz.

Estefanía Roderó Sanz. Investigadora en el campo de las relaciones culturales internacionales, desde el enfoque de los derechos humanos, de la mano de la Cátedra UNESCO de políticas culturales de la Universitat de Girona y la Organización de Estados Iberoamericanos.

Ikerlaria da, nazioarteko kultura-harremanen alorrean, giza eskubideen ikuspegitik hartuta, Gironako Unibertsitateko kultura-politikoen UNESCO Katedraren eta OEA-ren eskutik.

Manuel Montero. Es historiador, exrector de la UPV y actualmente catedrático de Historia en la Universidad de Granada. Ha publicado, entre otros, los libros *La construcción del País Vasco contemporáneo*, *Mineros, banqueros y navieros*, *La California del Hierro*, *La modernización capitalista*, *Bajo los volcanes* y *Los conceptos del soberanismo*.

Historiagilea da, EHU-UPV Unibertsitateko erretore ohia. Historia katedraduna izan da Granadako Unibertsitatean. *La construcción del País Vasco contemporáneo*, *Mineros, banqueros y navieros*, *La California del Hierro*, *La modernización capitalista*, *Bajo los volcanes* eta *Los conceptos del soberanismo*.

Ángel Gabilondo. Es un político y catedrático de Universidad. Entre 2009 y 2011 fue ministro de Educación, en el Gobierno presidido por José Luis Rodríguez Zapatero. Hasta entonces era rector de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM), miembro del Departamento de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de dicha universidad y presidente de la Conferencia de Rectores de Universidades Españolas (CRUE).

Politikoa eta Unibertsitate katedraduna. 2009tik eta 2011ra bitartean, Hezkuntza Ministroa izan zen, José Luis Rodríguez Zapateroren Gobernuan. Ordura arte Erretore izan zen Madrilako Unibertsitate Autonomoan, Fakultateko Filosofia Departamenduko kidea eta CRUE, Conferencia de Rectores de Universidades Españolas-eko kidea ere bai.

Fernando Golvano. Profesor de Universidad. Experto en Arte. Comisario de diversas exposiciones. Es miembro del Consejo de Redacción de la Revista *Grand Place*.

Unibertsitateko irakaslea. Artean aditua. Erakusketa askotan komisario. *Grand Place* aldizkariko Erredakzio Batzordeko kidea da.

Xuan Bello. Escritor. Uno de los autores más destacados de la literatura española contemporánea. Escribe en asturiano. Entre sus obras destaca *Historia Universal de Paniceiros*.

Idazlea. Espainiako literaturaren munduan, garrantzitsuenetakoa. Asturiarra da bere hizkuntza. Idatzitako liburuen artean, *Historia Universal de Paniceiros* da aipagarrienetakoa.

Antonio Rivera. Doctor en Historia por la Universidad del País Vasco (UPV-EHU). Desde 2002 es Catedrático en el Departamento de Historia Contemporánea de la UPV-EHU. Fue Viceconsejero de Cultura del Gobierno Vasco entre 2009 y 2012.

Historian Doktorea, Euskal Herriko Unibertsitatetik. 2002az geroztik, katedraduna da Historia Garaikidea Departamentuan EHU-an. Kultura Sailburuorde izan zen, Eusko Jaurlaritzan, 2009tik 2012ra arte.

Luis Roca Jusmet. Filósofo y escritor. Libros publicados: *Redes y obstáculos; Ejercicios para materialistas: El diálogo imposible entre Pierre Hadot y Michel Poucault*. Administra el blog: "Material espasa para pensar".

Filosofoa eta idazlea. Argitaratutako liburuak: *Redes y obstáculos; Ejercicios para materialistas: El diálogo imposible entre Pierre Hadot y Michel Poucault*. "Material para pensar" izeneko bloga darama.

Sara Hidalgo García de Olledán. Licenciada en Historia Contemporánea por la Universidad de Deusto y doctora en Ciencias Políticas por la Universidad de Santiago de Compostela. Sus líneas de investigación se centran en el movimiento obrero en Vizcaya y en el partido socialista vasco, desde sus orígenes a finales del siglo XIX hasta la actualidad. Recientemente ha publicado: *Los resistentes: Relato socialista sobre la violencia de ETA (1984-2011)* y *Emociones obreras, política socialista. Movimiento obrero vizcaíno (1886-1915)*.

Historia Garaikidean lizentziatua. Zientzian Politikoetan Doktorea, Santiagoko Unibertsitatetik. Bizkaiko langile mugimendua eta Euskadiko alderdi sozialista dira bere ikerlan nagusiak, XIX mendetik orain arteko garaian hain zuzen. *Los resistentes: Relato socialista sobre la violencia de ETA (1984-2011)* eta *Emociones obreras, política socialista. Movimiento obrero vizcaíno (1886-1915)* dira azkenetako lanak.

Julián Arroyo Pameda. Filósofo y profesor. Ha escrito textos para la enseñanza de la Filosofía en Bachillerato. Es autor asimismo de: *Pierre Bayle (1647-1706)*.

Filosofa eta idazlea da. Filosofia erakusteko testuak idatzi ditu, Batxilergoan. Era berean, *Pierre Bayle (1647-1706)* liburuaren egilea da.

Lourdes Pérez. Licenciada en Periodismo por EHU-UPV. Es jefa de redacción de *El Diario Vasco*. Articulista especializada en temas políticos. Forma parte del equipo de tertulios de EiTb. Ha colaborado en diversos medios, *Cuadernos de Alzate*.

Kazetaritzan lizentziatua EHU-UPV Unibertsitatetik. *El Diario Vasco*ko erredakzioburua. EiTbko tertuliakide. Medio askotan kolaboratu du, *Cuadernos de Alzate*-n besteak beste.

